



ACTAS

Congreso Hegoa

El desafío del desarrollo humano.
Propuestas locales
para otra globalización

Bilbao, 8, 9 y 10 de febrero de 2007



ACTAS

Congreso Hegoa

El desafío del desarrollo humano.
Propuestas locales
para otra globalización

Bilbao, 8, 9 y 10 de febrero de 2007



INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL
NAZIOARTEKO LANKIDETZA ETA GARAPENARI BURUZKO IKASKETA INSTITUTUA
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO • EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

Proyecto cofinanciado por:



Compiladoras:
Mari Cruz Martín y Marisa Lamas

Edita:



Bilbao

Zubiria Etxea. UPV/EHU
Avda. Lehendakari Agirre, 83 • 48015 Bilbao
Tel.: 94 601 70 91 • Fax: 94 601 70 40
hegoa@ehu.es

Vitoria-Gasteiz

Biblioteca del Campus de Álava. UPV/EHU
Apdo. 138 - Nieves Cano, 33 • 01006 Vitoria-Gasteiz
Tel. • Fax: 945 01 42 87
hegoagasteiz@ehu.es
www.hegoa.ehu.es

D.L.: Bi-2780-07

Diseño y Maquetación: Marra, S.L.

Impresión: Lankopi S.A.

ISBN: 13-978-84-89916-06-7



Reconocimiento-NoComercial-SinObraderivada 2.5 España

Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Licencia completa:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/>

Índice

Introducción	5
Emigración y desarrollo: una relación compleja	11
1. Introducción	11
2. Factores explicativos de los flujos migratorios	13
2.1. La explicación neoclásica	14
2.2. A la búsqueda de una mayor complejidad	20
2.3. Factores complementarios al diferencial de rentas	24
2.4. Evidencia empírica	29
3. El papel de las remesas	30
3.1. Dimensión del fenómeno	30
3.2. Efectos de las remesas	34
4. Fuga de cerebros y pérdida de capital humano	37
4.1. Dimensión del fenómeno	37
4.2. Efectos de la pérdida de capital humano	43
5. Consideración final	48
Bibliografía	53
Las nuevas pistas y los nuevos espacios de actuación de los internacionalismos feministas. Una mirada desde América Latina	53
Una breve introducción a los cambios	53
Las nuevas pistas	55
La ética de la incomodidad: aprender de la experiencia y cuestionar los conceptos	56

Cuestionamiento de paradigmas obsoletos y nuevos marcos de sentido	56
Desmantelando la pobreza desde una nueva subjetividad ciudadana	58
El cuerpo político	59
La lucha contra los fundamentalismos como parte de las agendas democrática	60
Los nuevos espacios	62
El Foro Social Mundial: espacio de disputa democrática	62
Diálogos feministas desde la diferencia	63
Referencias Bibliográficas	66
Aldeas, ciudades y cayucos: ¿viajes a la prosperidad?	69
Del sensacionalismo a la realidad de la migración africana hacia España	69
Migraciones de ayer y de hoy	73
Las aldeas	76
Las ciudades	78
Las cayucos	81
Concluyendo: ¿Viajes a la prosperidad?	83
Referencias bibliográficas	84
Apéndice	86
Lo local, otra trampa de la globalización: tres mitos y una propuesta	89
1. Una precisión conceptual sobre la globalización	89
2. El mito de lo local ¿y si el rey no esta desnudo?	93
3. El mito de la poética como política	96
4. El mito del pacifismo	99
5. Tres propuestas	101
6. Hacia un nuevo sujeto político	103

Introducción

Durante los días 8, 9 y 10 de febrero de 2007, tuvo lugar en Bilbao, en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, el Congreso “El desafío del desarrollo humano. Propuestas locales para otra globalización” organizado por Hegoa Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional.

El Congreso culminaba un proceso de reflexión y sensibilización que pretendía formular un diagnóstico compartido sobre la globalización y sus efectos y, sobre todo, impulsar la elaboración de propuestas e iniciativas que, desde nuestras sociedades, favorecieran la construcción de un mundo más equitativo y solidario.

En una primera fase, desde septiembre de 2005 hasta marzo de 2006, cinco grupos de trabajo, compuestos por personas del mundo académico y de organizaciones y movimientos sociales, en un número cercano al centenar, debatieron a lo largo de diversos seminarios los temas que constituyeron el eje del Congreso. Los resultados de esos trabajos se recogieron en una relatoría que se encuentra publicada por Hegoa.

La convocatoria del Congreso se hizo en base a una serie de ejes transversales para la reflexión: a) partir del paradigma de desarrollo humano como la referencia teórica y ética para el análisis crítico y propositivo; b) identificar los temas críticos de la globalización actual y las propuestas que se dan a los mismos desde el desarrollo humano; c) plantear como preocupación central la construcción de una sociedad global más equitativa desde la dimensión local como plataforma; de manera especial, analizar la participación efectiva de las personas y grupos en esa construcción; d) analizar los desafíos que plantea el lenguaje y la práctica del desarrollo desde el déficit de justicia con las mujeres; e) conjugar la reflexión teórica y práctica, dirigiéndose tanto al mundo académico como al político-social, para lo que convoca a ambos a participar en un espacio conjunto de debate; f) debatir nuevas alianzas y formas de cooperación con las sociedades de los países pobres en propuestas de desarrollo humano local.

La propuesta temática del Congreso se especificaba así: “Nadie cuestiona que la globalización está modificando sustancialmente las relaciones económicas, políticas,

sociales y culturales en nuestro mundo. Sin embargo, hay una gran tarea por hacer para identificar con precisión el alcance real de los efectos de dichos cambios y la vinculación existente entre las realidades y problemáticas locales y globales. Las carencias en la comprensión de esos procesos y relaciones paralizan o dificultan las iniciativas impulsadas por diferentes agentes en los ámbitos locales para la modificación del rumbo de la globalización. Al mismo tiempo hay un resurgimiento de la iniciativa ciudadana, de novedosas experiencias y procesos sociales y organizativos, de nuevos intereses en profundizar en la investigación y el conocimiento de la realidad, así como en la extensión de valores alternativos y solidarios. El Congreso pretende ofrecer planteamientos teóricos y propuestas de acción para un compromiso a favor de una globalización más justa y solidaria. Para ello, también procura fortalecer la capacidad y el papel de diferentes agentes locales (ONGD, sindicatos, movimientos sociales, centros de investigación, universidades, etc.) para su compromiso en la búsqueda de la alternativa y para su trabajo de sensibilización ciudadana sobre los efectos de la globalización."

Más de cincuenta comunicaciones se presentaron y aceptaron, cuyos textos se encuentran recogidos en la página web de Hegoa (www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/cas/index.htm) agrupadas en torno a cinco áreas temáticas: Globalización económica y derechos sociales, Desarrollo humano local y cooperación al desarrollo, Nuevas formas de participación política frente a la crisis democrática, Mujeres en todos los espacios: presupuestos y nuevas alianzas, y, Globalización y violencia: resistencias desde la sociedad civil.

La lectura de la Relatoría y de las comunicaciones resulta obligada para hacerse una idea de los debates mantenidos en el Congreso. Pero junto a estas aportaciones, se encuentran las que tuvieron lugar en las sesiones plenarias. En esta publicación se recogen algunas de ellas, de gran interés y calidad que reflejan una parte importante de los temas centrales considerados. Otras ponencias tuvieron un estilo donde predominó la comunicación directa oral y no tenía sentido su transcripción a un texto. Hecha esta advertencia sobre el carácter de la publicación que se ofrece, Hegoa quiere expresar su agradecimiento a quienes nos hicieron llegar su trabajo y a quienes hicieron posible su publicación.

Comité organizador

- Alfonso Dubois (Instituto Hegoa)
- Gloria Guzmán (Las Dignas)
- Itziar Hernández (Instituto Hegoa)
- Elena Martínez (UPV/EHU)
- Carlos Askunze (REAS EUSKADI)
- Irantzu Mendia (Instituto Hegoa)
- Juan Hernández (UPV/EHU)

Programa

Jueves 8 de febrero

- 16:30 Acreditación y entrega de materiales
- 18:00 Sesión Inaugural
- 18:30 **Sesión Plenaria**
 Ponente: **Daniel Bensaid**. Universidad Paris VIII
Crisis global, ¿alternativas locales?
- 20:00 Final de Sesión. Lunch

Viernes 9 de febrero

- 09:00 **Sesión Plenaria**
 Ponente: **Doreen Massey**. The Open University, Reino Unido
Un enfoque político para espacios locales/globales
 Ponente: **Marcos Arruda**.
 PACS - Instituto de Políticas Alternativas para el Cono Sur, Río de Janeiro, Brasil
Propuestas de desarrollo económico solidario: ¿alternativa o testimonio?
 Presidencia: **Paloma de Villota**.
 Instituto de Estudios Feministas, Universidad Complutense de Madrid
- 11:00 Pausa café
- 11:30 **Sesiones Grupos Temáticos**
- 13:30 Fin de sesión
- 14:00 Comida
- 15:30 **Sesión Grupos Temáticos**
- 17:30 Pausa café
- 18:00 **Sesión Plenaria**
 Ponente: **Virginia Vargas**. Centro de la Mujer Flora Tristán, Perú
Los feminismos y sus articulaciones locales y globales. Algunas nuevas dimensiones para armar "el estado de la cuestión" feminista en el nuevo milenio
 Presidencia: **Diane Elson**. University of Essex, Reino Unido
Los desafíos de la globalización a los esfuerzos locales para elaborar presupuestos gubernamentales equitativos
 Presidencia: **Bob Sutcliffe**. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
- 20:30 Fin de sesión

Sábado 10 de febrero**09:00 Sesiones Grupos Temáticos****11:00** Pausa café**11:30 Sesión Plenaria**Ponente: **Carlos Oya**. SOAS, University of London*Aldeas, ciudades, cayucos: ¿viajes hacia la prosperidad?*Ponente: **José Antonio Alonso**. Universidad Complutense de Madrid*La emigración en la agenda de desarrollo: evidencias y paradojas*Presidencia: **Arantza Campos**

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

13:00 Sesión de Clausura**Bob Sutcliffe**. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*¿Qué hay que desarrollar y dónde?***13:30** Palabras de clausura

Sesiones temáticas		
Grupo temático	Coordinan	Ponentes
1. Derechos Sociales	Juan Hernández Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea Patxi Zabalo Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea	Annie Pourre Red Non Vox Isabel Otxoa Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea Erika Gonzalez OMAL, Observatorio de las Multinacionales en América Latina
		Mesa Redonda Arantza Fernández STEE-EILAS, Josu Egireun ESK, Ana Felicia Torres Red Alforja, Costa Rica, Gloria Guzmán Las Dignas, El Salvador Unai Sordo Paz y Solidaridad
2. Desarrollo Humano Local	Alfonso Dubois Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea Luis Guridi Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea Juan Karlos Pérez de Mendiguren Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea	Marcos Arruda PACS Giancarlo Canzanelli ILS LEDA, Universidad de Nápoles, Italia Catalina Victory Molne Experta en gestión y desarrollo local, Generalitat de Catalunya

Sesiones temáticas		
Grupo temático	Coordinan	Ponentes
3. Participación	Carlos Askunze REAS EUSKADI	Joan Subirats Universidad Autónoma de Barcelona Montserrat Rosa Universidad Pablo Olavide, Sevilla José Vicente Barcia Miembro del Consejo de Redacción El Ecologista, Ecologistas en Acción
4. Mujeres	Itziar Hernández Instituto Hegoa Elena Martínez Tola Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea	Nerea Cravioto Red Europea WIDE Rosabel Agirregomezkorta Mujeres en zona de conflicto Carmen de la Cruz Consultora, especialista en género y desarrollo Yolanda Jubeto Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea Paloma de Villota Universidad Complutense de Madrid
5. Conflictos	Irantzu Mendiá Instituto Hegoa Karlos Pérez Alonso de Armiño Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea	Jose Maria Tortosa Universidad de Alicante Carlos Taibo Universidad Autónoma de Madrid Victor de Currea - Lugo Experto en Derechos Humanos y Acción Humanitaria Rafael Grasa Universidad Autónoma de Barcelona Carmen Magallón Seminario de Investigación para la Paz, Centro Pignatelli, Zaragoza

Emigración y desarrollo: una relación compleja

José Antonio Alonso.

CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA APLICADA
DIRECTOR DEL ICEI

1. Introducción

Hace casi cuatro siglos, en 1609, Marc Lescabot ofrecía una explicación atinada sobre las causas de la emigración. Decía Lescabot (1907-14, I, 295): “Tres cosas inducen a los hombres a buscar tierras lejanas y a abandonar sus hogares. La primera, el deseo de encontrar algo mejor. La segunda, cuando una provincia se inunda de tanta gente que rebosa [...]. La tercera, divisiones, disputas y pleitos”. Más recientemente, la Comisión Mundial sobre las Migraciones, un grupo de estudio creado con respaldo de Naciones Unidas, llegaba a similar conclusión, y con el formato publicitario propio de la época aludía a las *tres d's* explicativas de la emigración: desarrollo, demografía y democracia¹. Es la *privación relativa* que genera la falta de desarrollo, la presión sobre los recursos y el empleo que motiva el *crecimiento excesivo de la población* y la marginación, persecución y violencia que provoca la *falta de derechos democráticos* los factores más relevantes que han impulsado los movimientos migratorios en la historia.

Por supuesto, los tiempos son distintos a aquellos en que Lescabot escribió su *Historia de la Nueva Francia*, pero los problemas señalados por él, con matices, siguen vigentes en la actualidad. La democracia, por ejemplo, ha extendido su presencia como régimen político en el sistema internacional, al tiempo que hay un más generalizado reconocimiento de los derechos que deben asistir a las personas, más allá de las fronteras nacionales. Los datos señalan que en cerca de 140 países, de los 192 que conforman Naciones Unidas, se celebran elecciones para la determinación de sus gobiernos. No obstante, la propia Naciones Unidas reconoce que en 100 de esos países existen importantes restricciones a las libertades civiles y políticas,

¹ Véase Global Comisión on International Migration (2005): *Migration in an interconnected world: New directions for action*, en www.gcim.org

en 70 los niveles de corrupción son manifiestamente elevados y en cerca de 30 padecen conflictos armados vivos. Como consecuencia, más de 13 millones de personas tienen la condición de refugiados en el mundo actual; y una indefinida cantidad adicional de personas ha emigrado de sus países huyendo de la violencia, no sólo política, sino también religiosa o de género.

Se ha avanzado algo en las conquistas democráticas, pero las diferencias internacionales en los niveles de desarrollo y en las dinámicas demográficas respectivas se han agigantado respecto al momento en que Lescabot escribía. En concreto, la relación entre la región más rica y la más pobre del planeta era en aquella época, comienzo del siglo XVII, de 2 a 1 (la región más rica tenía el doble renta per cápita que la más pobre), pero hoy es de 19 a 1 (la región más rica tiene 19 veces la renta per cápita de la más pobre). Esas diferencias se verían multiplicadas si en lugar de hablar de promedios regionales se aludiese a países: en 2005, por ejemplo, la renta per cápita de Estados Unidos era cerca de setenta veces la propia de Sierra Leona, ambas expresadas en paridad del poder adquisitivo. Las diferencias en las correspondientes retribuciones salariales en el mundo actual hacen que la rentabilidad asociada a la decisión migratoria, entendida como diferencial de rentas obtenidas a lo largo del horizonte vital de un trabajador no cualificado, de veinte años, pueda moverse entre el 200% y el 400%. ¿Quién se resiste a semejante incentivo a emigrar?

Igualmente, se han agrandado las diferencias en materia demográfica. Así, si en 1609 existían 556 millones de habitantes en el mundo, en la actualidad esa cifra supera los 6.400 millones. Una población que, además, se encuentra muy desigualmente repartida sobre la superficie del planeta y sujeta a dinámicas de expansión muy dispares según los casos. Por ejemplo, la tasa de crecimiento de la población de África Subsahariana multiplica por cinco la propia de la UE (2,7% frente a 0,5%). La baja natalidad y la prolongación de la esperanza de vida en la UE se traduce en un creciente envejecimiento de la población, hasta el punto de hacer similar el peso relativo que tiene la población superior a los 65 años y la inferior a los 15 (en torno al 16%, en ambos casos). El problema entonces para estos países es cómo dotarse de los recursos humanos en edad laboral necesarios para alimentar el crecimiento económico y prolongar la sostenibilidad de los Estados del bienestar. Los datos de África Subsahariana son, sin embargo, muy distintos: apenas un 3% de la población supera los 65 años, mientras el 44% tienen menos de 15. El problema, en este caso, es cómo dar educación e integrar en los mercados laborales a esas amplias cohortes de población joven en busca de empleo, dado el limitado e inestable crecimiento de sus economías. Si sólo se atendiese a las necesidades de creación de empleo que impone la dinámica demográfica, por cada puesto de trabajo que necesita crear la UE, África Subsahariana debería crear nueve: un objetivo difícil de cumplir, dado el crecimiento comparado de la región.

En este contexto no debiera sorprender que las personas traten de superar las desigualdades que rigen en el sistema internacional a través de una iniciativa personal de cambio: su desplazamiento desde donde existen menos hacia donde hay más oportunidades. Si la sociedad no cambia, uno cambia de sociedad: la *salida individual* emerge como alternativa, cuando no existe confianza en la *voz colectiva* como vía de progreso social. La emigración se convierte, por tanto, en una respuesta lógica a un mundo crecientemente integrado, pero en el que rigen marca-

das diferencias económicas y sociales. Ahora bien, para que la decisión migratoria se produzca no basta con que esas desigualdades existan, es necesario, además, que ambos escenarios (el de salida y el de acogida) estén en la mente del emigrante y en el horizonte de lo que considera sus oportunidades efectivas de futuro. No se desea aquello que se desconoce, ni se demanda lo que se considera manifiestamente inalcanzable. El abaratamiento de los transportes, el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación y el despliegue universal de los medios de comunicación de masas ha hecho del mundo una realidad más integrada y accesible al abatir barreras geográficas, acortar distancias y difundir modos de vida alternativos. Globalización y desigualdad internacional como los dos factores de fondo que alimentan la emigración.

No es extraño por tanto que las presiones migratorias se acentúen allí donde la vecindad hace más fácil el contraste de modos y de niveles de vida: es el caso de las fronteras geográficas entre los mundos desarrollado y en desarrollo, auténticos puntos de fractura social donde se expresan de manera más visible e inmediata los gradientes de renta, seguridad y bienestar existentes a escala internacional. Tal sucede, por ejemplo, en los 3.600 kilómetros de frontera que existe entre Estados Unidos y México, en la franja de mar que separa el Norte de África del Sur de Europa, desde Canarias hasta Grecia, o en el espacio que definen los nuevos países comunitarios del Este de Europa, entre Rusia o Ucrania, por un lado, y Alemania o Francia, por el otro. Por ejemplo, la relación de PIB per cápita en moneda comparable entre Grecia y Albania es de 4 a 1, entre Estados Unidos y México o entre España y Marruecos es de 4,5 a 1 y llega a 5,3 a 1 la que existe entre Malasia e Indonesia. Sobre estos espacios fronterizos se concentra la presión migratoria, que aparece cargada con la dramática experiencia de quienes ensayan el tránsito, en ocasiones con elevado riesgo para su vida.

En suma, vivimos en un mundo de intensas presiones migratorias: un rasgo que ni es enteramente nuevo, ni su alcance va a ser episódico. En otros momentos de la historia la humanidad sufrió oleadas migratorias de semejante o superior intensidad; y la que ahora vivimos está llamada a permanecer con nosotros, al menos durante un tiempo, como rasgo relevante de las relaciones internacionales. Si lo primero obliga a aprender de la historia para extraer enseñanzas útiles, lo segundo aconseja afrontar el fenómeno con inteligencia y sin innecesarios dramatismos. Para lo que es necesario estudiar las causas explicativas de la emigración y sus efectos para la desigualdad internacional. Tal es lo que se proponen, de forma obligadamente sintética, las páginas que siguen.

2. Factores explicativos de los flujos migratorios

Antes de avanzar en este análisis, conviene advertir que la atención se va a centrar, de forma casi exclusiva, en los factores económicos asociados a la emigración. Al proceder de este modo se está asumiendo una deliberada acotación del análisis, ya que es manifiesto que las razones económicas, por importantes que sean, no agotan la explicación del hecho migratorio. Otros factores como el deseo de eludir la persecución política, de evitar los riesgos y sufrimientos que origina la violencia, de escapar a la discriminación de género o de liberarse de unas normas sociales que se perciben como restrictivas son razones que tradicionalmente han animado la emigra-

ción. Incluso, en aquellas migraciones preferentemente movidas por razones económicas, otros factores ajenos a ese ámbito influyen también en la decisión que finalmente se adopta. Así pues, el foco del análisis será, en este caso, deliberadamente parcial.

2.1. La explicación neoclásica

En un inicio, la teoría económica trató de explicar las migraciones humanas con el instrumental analítico que le proporcionaba la teoría del equilibrio general. En ella el mercado opera como un juego de vasos comunicantes, permitiendo que se equilibre el diferencial entre retribuciones que deriva de la disímil dotación de factores entre países. La población fluye, por tanto, desde las economías con abundante dotación relativa de mano de obra (los países en desarrollo) hacia aquellas en donde ese factor es relativamente escaso (los países desarrollados), a la búsqueda de una mayor retribución (Recuadro 1).

Recuadro 1: Explicación neoclásica de la emigración

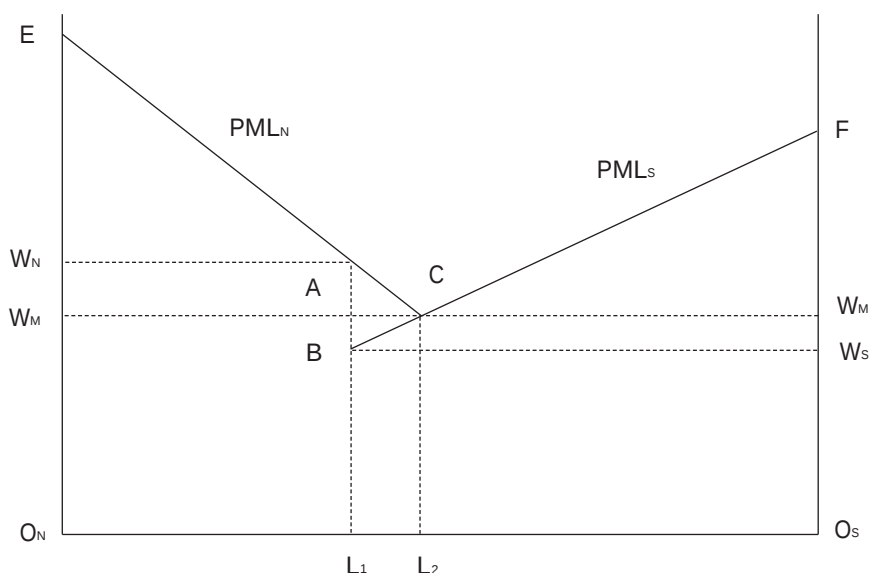
Un gráfico puede ayudar a entender la lógica de la explicación teórica. Supóngase que el mundo está compuesto por dos países, que llamaremos Norte y Sur, el primero abundantemente dotado de capital, con relación al trabajo disponible, y el segundo a la inversa. En el eje de abscisas se representa, en sentidos opuestos la población correspondiente a los dos países en cuestión ($O_N L_1$ en el Norte y $O_S L_1$ en el Sur), de tal modo que la suma de ambas suponga el total de la población mundial. A su vez, en los respectivos ejes de ordenadas se representa la productividad marginal del trabajo y, en su caso, el salario. Como puede comprobarse, para un capital dado, la productividad es en ambos casos descendente PML_N y PML_S : a medida que se incrementa el número de trabajadores sin alterar el capital, desciende la productividad correspondiente al último de los trabajadores empleados.

Supongamos inicialmente que ambos países, Norte y Sur, viven sin conexión alguna. En ese caso, la productividad del último trabajador contratado será la que fije el salario vigente en la economía: de modo que, en condiciones de pleno empleo, el salario en el Norte será W_N y W_S en el Sur. Obsérvese que el salario del Norte es superior debido a que, como consecuencia de su mayor dotación relativa de capital, la productividad de los trabajadores es también más elevada. A su vez, el valor de la producción tanto en el Norte como en el Sur vendrá dado por el área del trapecio entre los respectivos ejes y el producto marginal del trabajo: es decir, $O_N E A L_1$ en el Norte y $O_S F B L_1$ en el Sur. De ese valor, estará dedicado a retribuir a los trabajadores los rectángulos $O_N W_N A L_1$ y $O_S W_S B L_1$, quedando el resto para retribuir a los respectivos capitales.

Si ahora se abren ambas economías y no existe restricción ni coste alguno para la emigración (ni en el ámbito económico, ni en el humano), parte de los trabajadores del Sur estarán dispuestos a abandonar su país para obtener mejo-

res salarios en el Norte. ¿Cuántos trabajadores emigrarán? Los necesarios para equilibrar la retribución del trabajo en el mercado mundial: es decir, hasta convertir W_M en el salario común. En esa situación L_1L_2 habrán abandonado el Sur y nutrido la población trabajadora del Norte.

Gráfico: Efectos económicos de la emigración



Los efectos económicos que este cambio provoca son los siguientes:

- En primer lugar, hay un incremento de la eficiencia del sistema internacional: el valor de la producción mundial se incrementa en un valor equivalente al área del triángulo ABC .
- En segundo lugar, la distribución de la producción mundial se altera como consecuencia del desplazamiento de los trabajadores. En concreto, el Sur deja de producir un valor equivalente al área L_1BL_2C ; y el Norte gana el área equivalente a L_1ACL_2 . Obsérvese que no se trata de un juego de suma cero: existe un beneficio neto del cambio.
- Por último, si se asume que la retribución de los capitales representa la renta de las clases altas y el salario la de las bajas, la emigración originará un incremento de la desigualdad en el país de acogida (en este caso, el Norte), dado que bajan los salarios, y una mayor equidad en el país de emisión (el Sur) que mejora la retribución de los trabajadores. A escala internacional se aproximan las condiciones de retribución entre ambos países respecto de las vigentes antes de la emigración.

Ahora bien ¿qué efectos económicos se derivan de este proceso? Expuestos de forma sumaria serían los siguientes:

- A. En primer lugar, habrá un incremento de la eficiencia del sistema internacional: el valor de la producción mundial se incrementa al permitir que la población se desplace desde donde es menor hacia donde es mayor su productividad marginal (y, por tanto, su retribución). El proceso no es, por tanto, un juego de suma cero: existe un beneficio neto asociado al cambio.
- B. En segundo lugar, se altera la distribución de la producción mundial: al modificar la dotación de recursos humanos disponibles, se incrementa el potencial productivo en los países receptores a costa de los emisores. Parte del incremento de renta que se genera en los países receptores podría retornar a los países emisores en forma de remesas de los emigrantes, si bien el tamaño y perdurabilidad de este flujo dependerá muy crucialmente de las características de la emigración.
- C. En tercer lugar, si se asume que la retribución de los capitales representa la fuente de ingresos de las clases altas y el salario de las bajas, la emigración originará un incremento de la desigualdad en el país de acogida y una mayor equidad en el país de emisión, dado que mientras en el primero bajan los salarios, en el segundo tenderán a incrementarse.
- D. A escala internacional, sin embargo, se camina hacia una mayor equidad, por cuanto se aproximan las condiciones de retribución entre ambos países respecto de las vigentes antes de producirse el flujo de personas.

El marco teórico sobre el que se construye esta argumentación conecta con aquél que explica el comercio de bienes y servicios (el modelo de Heckscher-Ohlin), que asocia la especialización de los intercambios con la dotación relativa de factores de los países implicados y con la intensidad con que esos factores son usados en la producción de los respectivos bienes. De acuerdo con esta explicación, a un país se le presentan dos vías para rentabilizar su dotación relativa dominante en un determinado factor: bien vende los bienes que usan intensivamente ese factor, bien exporta directamente el factor en cuestión. La exportación de bienes intensivos en trabajo y la emigración se presentan, por tanto, como corrientes sustitutivas para rentabilizar la abundante dotación relativa de mano de obra de los países en desarrollo.

Antes se ha dicho que la libertad de los intercambios internacionales produce un incremento de la eficiencia agregada, al permitir que los factores se desplacen allí donde son más productivos. De donde se deriva que la rentabilidad de un activo será altamente dependiente de su movilidad internacional. No es extraño por tanto que el capital y la mano de obra muy calificada (factores más móviles) tengan ventaja respecto a los recursos humanos no cualificados (Rodrik, 1997). La ausencia de movilidad se convierte en un factor más de vulnerabilidad: globalización ha generado una nueva segregación social asociada a aquellas personas que ni siquiera tienen la posibilidad de desplazarse internacionalmente (Bauman, 2003).

No es irrelevante aludir a la naturaleza restrictiva de buena parte de los supuestos que subyacen a la anterior explicación teórica: se supone un mundo de competencia perfecta, en el que rigen rendimientos marginales decrecientes de los factores, capi-

tal y trabajo; éstos se consideran homogéneos y perfectamente sustituibles entre sí; existen rendimientos agregados constantes en la producción; y no hay costes de ajuste. Pese a lo restrictivo de semejantes supuestos, el modelo es útil para imaginar algunos cambios que, desde una visión estática, puede provocar la emigración.

El problema básico es que la realidad es bastante más compleja de lo que estos supuestos insinúan. De hecho, las conclusiones antes obtenidas cambian dramáticamente si se abandona alguno de los anteriores supuestos. Por ejemplo, si se supone que existe cierta complementariedad entre factores, el comercio y la emigración podrían dejar de ser sustitutivos para convertirse en complementarios; si se considera que la mano de obra no es homogénea y se acepta una mayor “calidad” comparada de la mano de obra emigrante, se abre paso a la posibilidad de un coste adicional para el país que pierde ese segmento cualificado de su población (es el caso, por ejemplo, de la “fuga de cerebros”); y, en fin, si se acepta que existen rendimientos crecientes en la producción, las ventajas del país receptor pueden acabar por acumularse en el tiempo en forma de un crecimiento más intenso, deteriorando las posibilidades dinámicas del país emisor. Se trata de supuestos que no están muy alejados de la experiencia real y que conviene considerar.

Ahora bien, pese a su simplificación, el modelo anterior conduce a un resultado inequívoco: la aplicación de un régimen de mayor libertad al movimiento internacional de las personas debiera considerarse como deseable desde el punto de vista económico, ya que genera un incremento en los niveles de eficiencia (y equidad) del sistema internacional. Resulta una operación intelectualmente interesante preguntarse por la dimensión de esos posibles beneficios. Pues bien, en 1984, dos investigadores, Hamilton y Whalley (1984), acometieron esa tarea a partir de la construcción de un modelo sencillo de equilibrio general. Los autores eran conscientes de las simplificaciones en las que debían incurrir y no desconocían las dificultades que en el mundo real tendría la plena libertad en el movimiento de las personas, pero trataban de estimar los beneficios que encerraba tal supuesto. Sus resultados fueron verdaderamente sorprendentes: tras considerar diversos escenarios, evaluaron los beneficios en un monto que se situaba entre los 4,7 y los 16 billones de dólares, en un momento (1977) en que el PIB del mundo se estimaba en 7,82 billones de dólares. Es decir, la ganancia derivada de asumir la libertad en el movimiento de las personas se movía entre el 60% y el 204% del PIB mundial (cuadro 1).

Más recientemente, otros dos investigadores, Moses y Letnes (2002), replicaron el ejercicio de Hamilton y Whalley (1984), tratando de corregir alguna de sus limitaciones y prolongando su estimación hasta 1998. De este modo, pudieron acceder a nuevos datos (los PIB en Paridad del Poder Adquisitivo), integrar los países en agregados regionales relativamente más usuales (en función del nivel de desarrollo humano respectivo) y actualizar los ajustes sobre la población económicamente activa y sobre la productividad comparada del trabajo. Dada la sensibilidad de los resultados a las elasticidades de sustitución de los factores, se realizaron las estimaciones con diversos parámetros. Como resultado de todos estos cambios, los beneficios de la liberalización son más limitados, pero aun así siguen siendo notables: aceptando una elasticidad de sustitución de 1, las ganancias serían de 7,19 billones de dólares, en 1977, una magnitud sólo ligeramente inferior al PIB de ese año; y de 34 billones de dólares en 1998, el 96% del PIB mundial correspondiente a ese año. La aplicación de ajustes de eficiencia del trabajo reduce las estimaciones, pero aún en el supues-

to más restrictivo conduce a unas ganancias equivalentes al 9,4% del PIB de 1977 y al 12,6% del correspondiente a 1998 (cuadro 1).

Cuadro 1: Ganancias de eficiencia derivadas de suprimir las restricciones a la emigración (expresadas en % del PIB mundial)					
	Elasticidades de sustitución				
	1,5	1,25	1,00	0,75	0,5
Sin ajustes					
1977	109,5	102,7	92,7	76,4	47,6
1998	118,1	109,4	96,5	75,6	43,6
Con ajustes (1)					
1977	28,2	26,4	23,8	20,2	14,8
1998	36,0	33,3	29,7	24,4	17,3
Con ajustes (2)					
1977	11,6	10,6	9,4	7,9	5,9
1998	15,5	14,2	12,6	10,7	8,3

Fuente: Elaboración propia a partir de Moses y Letnes (2002).

Los ajustes 1 y 2 básicamente se refieren a la corrección de los diferenciales de salarios en función de los diferenciales de productividad entre regiones.

Más recientemente, el Banco Mundial (2006) realizó un ensayo similar, pero con distinto enfoque. En lugar de considerar la plena libertad en el movimiento de personas, partió de un supuesto más realista: aceptar un crecimiento del 3% anual de la población laboral de los países desarrollados entre 2001 y 2025 y admitir que las necesidades de población trabajadora derivada serían cubiertas, en la medida requerida, por la inmigración. Esto comportaría un incremento de la población inmigrante de cerca de 14 millones en los veinticuatro años del período (pasando de 27,8 a 42 millones), lo que supondría una tasa de crecimiento anual del stock de emigrantes del 1,9%, relativamente semejante a la vivida en las últimas dos décadas. Para realizar sus estimaciones el Banco Mundial compara ese escenario más expansivo con el que resulta de mantener constante la proporción de emigrantes por regiones. Pues bien, las ganancias netas de bienestar resultantes serían cercanas a los 674 millones de dólares, un 1,19% del PIB mundial². Si se ajustase en función del diferente coste de vida de los países, los beneficios se reducirían algo, pero aún así supondrían el 0,63% del PIB mundial. La distribución de estos beneficios sería favorable a los países en desarrollo (incluidas las personas que emigran) que experimentarían un incremento en sus ingresos cercano al 1,8%, mientras los países desarrollados obtienen un incremento del 0,4%.

² La estimación del Banco Mundial casi duplica el beneficio calculado, unos años antes, por Walmsley y Winters (2003), a partir de supuestos muy cercanos, que suponen una flexibilización en las regulaciones migratorias para permitir un crecimiento del 3% de la fuerza laboral en los países desarrollados. Su más baja estimación (cerca de 150 mil millones) responde a un supuesto más restrictivo respecto al diferencial de los salarios entre la población inmigrante y la de la población nativa en el país de acogida.

Cuadro 2: Cambio en la renta real en 2025 debido al proceso migratorio

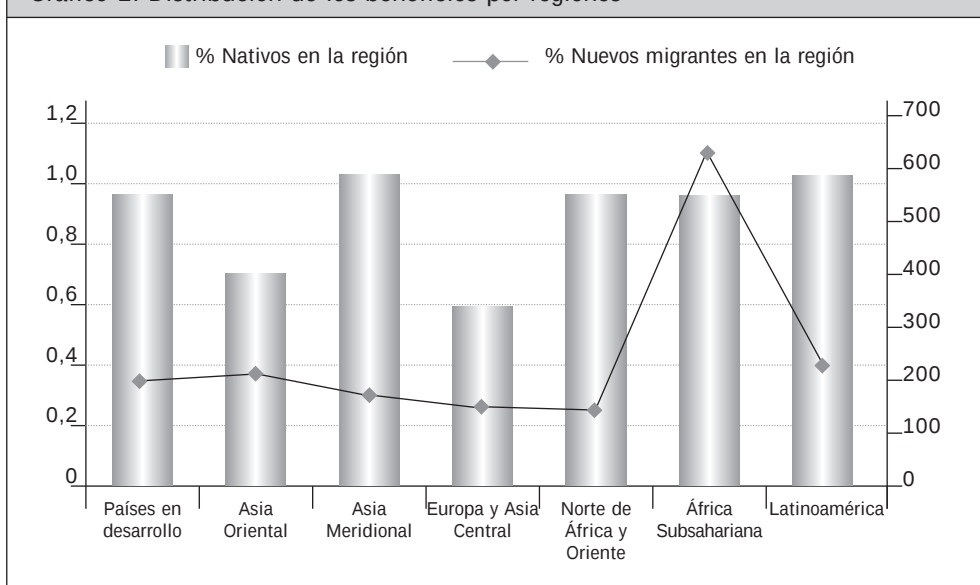
	Renta real			Renta real ajustada		
	Privada	Pública	Total	Privada	Pública	Total
Nativos en países desarrollados	0,44	-0,01	0,36	0,44	-0,01	0,36
Antiguos migrantes en países desarrollados	-9,41	-0,02	-6,02	-9,41	-0,02	-6,02
Nativos en países en desarrollo	0,94	0,44	0,86	0,94	0,44	0,86
Nuevos inmigrantes	584	607	589	198	203	199
Total mundial	1,20	1,15	1,19	0,67	0,45	0,63

Fuente: Banco Mundial (2006).

La estimación del Banco Mundial tiene una aportación adicional de interés, ya que segrega el impacto de la emigración entre consumo privado y público, por una parte, y entre los distintos sectores sociales implicados, por la otra. Pues bien, aunque los beneficios mayores los obtienen las personas que emigran, también las familias que se quedan en sus países de origen resultan beneficiadas por el proceso. El segmento social que más claramente resulta perjudicado por este proceso es el de los emigrantes previamente instalados, ya que son el principal factor sustitutivo de la nueva inmigración.

La distribución regional de las ganancias sería altamente sensible a las diferencias de salarios de las que se parte. En concreto, los nativos de Asia Meridional y América Latina son los que obtienen un beneficio relativo mayor como consecuencia del fenómeno migratorio; pero para las nuevas comunidades de emigrantes, los beneficios mayores se concentran en África Subsahariana, que es la región de más bajos salarios (gráfico 1).

Gráfico 1: Distribución de los beneficios por regiones



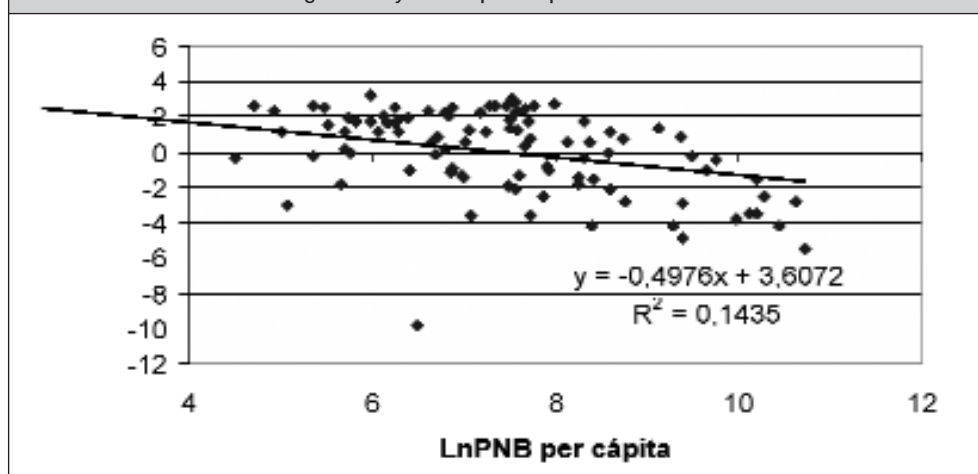
Fuente: Banco Mundial (2006).

En suma, las estimaciones confirman las potenciales ganancias de eficiencia que encierra una política menos restrictiva en materia migratoria. Unas ganancias que, incluso en sus versiones más modestas, son comparables (o superiores) a las que resultan de la liberalización comercial que se anuncia para la Ronda Doha de desarrollo; y, además, con una distribución más equitativa de esos beneficios³. Es importante, además, llamar la atención sobre el hecho de que una parte importante de los beneficios podrían ser obtenidos con sólo una ligera corrección del diferencial de salarios. Es decir, las principales ganancias de eficiencia se alcanzan en los primeros tramos de la liberalización, lo que sugiere que pequeñas correcciones en el tono restrictivo de las normativas migratorias hoy vigentes (sin necesidad de llegar a la plena libertad) podrían dar lugar a importantes ganancias de eficiencia agregada. Un poderoso argumento en respaldo de posiciones más flexibles en el ámbito de la regulación de los movimientos de personas.

2.2. A la búsqueda de una mayor complejidad

Pese a su capacidad de sugerencia, el anterior cuerpo de explicaciones se enfrenta a un problema: la cartografía de los movimientos migratorios no responden de manera fiel al gradiente de retribuciones laborales a escala internacional. De hecho, si se acepta el peso de las remesas sobre el PNB como una aproximación aceptable a la intensidad migratoria, no parece que exista una relación muy sólida con los niveles relativos de desarrollo del país emisor: la tendencia es descendente, pero con baja pendiente y altos niveles de dispersión (gráfico 2). No parece, en suma, que la mera diferencia de salarios determine los flujos migratorios, si no ¿por qué los emigrantes ecuatorianos eligen España como lugar de destino cuando podrían ir a Holanda, por ejemplo, que tiene un PIB per cápita un 30% superior? ¿y por qué son los ecuatorianos los que emigran masivamente a España y no, por ejemplo, los haitianos, cuando estos últimos tienen un PIB per cápita que es algo menos de la mitad del de Ecuador? Es necesario, pues, buscar nuevos factores explicativos del fenómeno migratorio.

Gráfico 2: Intensidad migratoria y renta per cápita



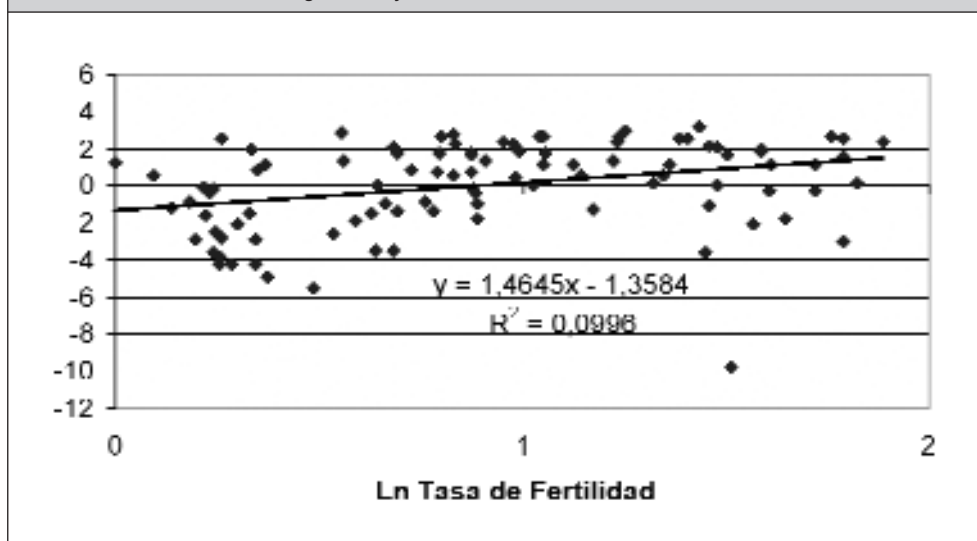
Fuente: WDI, Banco Mundial.

³ En concreto, en un reciente trabajo de Anderson et al (2005) se estiman unas ganancias de comercio derivadas de la Ronda Doha de, que son equivalentes al – del PIB mundial. No obstante, cuando se distribuyen estos beneficios por regiones 0,6% corresponde a los países desarrollados y 0,8% a los países en desarrollo.

Un paso adelante en esta línea la ofrecen Todaro (1968, 1969) y Harris y Todaro (1970), a admitir que no es tanto la disímil retribución de la fuerza de trabajo en un momento dado cuanto el diferencial en las *expectativas de rentas esperadas a lo largo del ciclo activo* lo que determina la emigración. Al considerar las rentas esperadas se está integrando no sólo los salarios actuales, sino también otro tipo de factores que condicionan el flujo de rentas futuras, como la probabilidad de acceso al empleo estable, las posibilidades de promoción profesional o los diferentes niveles de riesgo que afectan a la estabilidad de los ingresos en el futuro.

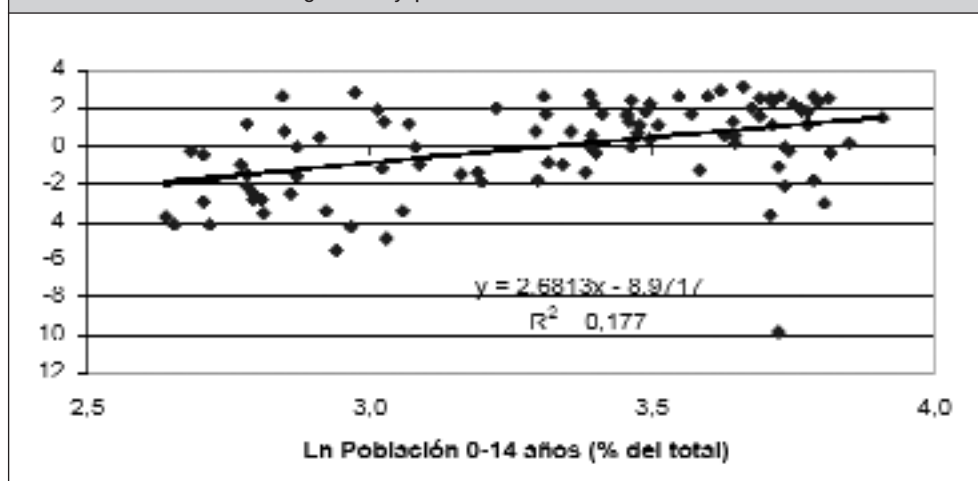
El planteamiento de Harris y Todaro (1970) permite integrar la *dinámica demográfica comparada* en la explicación del fenómeno migratorio. El valor de las rentas esperadas en el país emisor se verá notablemente comprimido en aquellos países en los que el mercado laboral es incapaz de absorber una población que crece a ritmos intensos. Por ello, la existencia de una alta tasa de fecundidad y una población muy joven constituye un desafío para las posibilidades de absorción de los mercados laborales. Por ejemplo, en África Subsahariana la tasa de fecundidad promedio es de 5,4 y cerca del 44% de la población se encuentra por debajo de los 15 años: esos parámetros serían del 1,8 y del 18%, respectivamente, en el caso de los países de la OCDE. En un entorno de bajo e inestable crecimiento, como sucede en buena parte de los países en desarrollo, es muy difícil que los mercados generen empleo para las extensas cohortes de población que acceden a la edad laboral. En esas condiciones, las posibilidades de alto desempleo (o masivo subempleo) pesan sobre las expectativas de rentas esperadas en el país de origen, estimulando la búsqueda de oportunidades en los mercados exteriores. Los datos revelan que, aunque con amplia dispersión, existe una relación positiva entre intensidad migratoria y el dinamismo demográfico de los países, expresado por el peso de la población joven (gráfico 3 y 4).

Gráfico 3: Intensidad migratoria y fertilidad



Fuente: WDI, Banco Mundial.

Gráfico 4: Intensidad migratoria y población menor de 15 años



Fuente: WDI, Banco Mundial.

El fenómeno demográfico contrario sucede en algunos países desarrollados, que presentan bajo dinamismo demográfico y un creciente envejecimiento de la población. Por ejemplo, en el caso de Europa la tasa de fecundidad (1,4) no alcanza la requerida para la reposición demográfica y el 16% de la población supera los 65 años. En esas condiciones el problema es cómo atender las necesidades de provisión de la mano de obra requerida por su proceso de crecimiento y cómo sostener aquellos sistemas de bienestar que se asientan en un principio de reparto intergeneracional. La inmigración se convierte en estos casos en una opción poco menos que obligada. Así pues, el diferencial en los ritmos de crecimiento demográfico, no compensados por diferencias en los ritmos de expansión del empleo constituye un factor relevante en la explicación de las corrientes migratorias.

Las expectativas de rentas futuras en destino se ven ampliadas si el emigrante posee *activos que sean móviles y puedan sean valorados* por el mercado. El más importante de esos activos es, sin duda, el capital humano acumulado por el emigrante. En mercados altamente competidos, en los que la enseñanza primaria y media es virtualmente universal, un cierto grado de educación por parte del emigrante se convierte en un activo relevante para el acceso al empleo, incluso en trabajos de baja calificación. El valor de este activo se acentúa en aquellos países donde se practican políticas selectivas de inmigración, tratando de captar recursos humanos altamente cualificados (científicos, médicos, informáticos, etc.). De este modo, la formación del emigrante puede amplificar el diferencial de rentas esperado que nutre la decisión migratoria. Este hecho explica no sólo la “fuga de cerebros”, sino también el fenómeno más generalizado de los niveles educativos superiores que tiene la población emigrante respecto al promedio del país de origen.

Por último, también influye en las rentas esperadas el grado de certidumbre existente acerca del flujo de ingresos futuros. Un factor que está altamente condicionando por la *inestabilidad del país* y sus expectativas de progreso futuro. La falta de crecimiento estable incorpora un componente de riesgo, que aminora (a través de la tasa de descuento) la rentabilidad esperada de su actividad productiva. No es extraño, por

tanto, que los flujos migratorios crezcan cuando los países se encuentran sometidos a un proceso estancamiento económico o de inestabilidad recurrente.

Sjaastad (1962) intenta integrar este conjunto de factores en un modelo que asimila la opción de emigrar con una decisión inversora. Como en toda inversión, al optar por la emigración el trabajador asume ciertos costes presentes en función de unos rendimientos futuros. Los agentes toman en cuenta los beneficios y los costes, económicos y no económicos, presentes y futuros asociados a la decisión de emigrar. El diferencial en las retribuciones o en las posibilidades de progreso profesional entre origen y destino y los costes asociados al desplazamiento emergen, por tanto, como variables explicativas básicas de esta decisión. La emigración, por tanto, no se producirá si el propio país de origen ofrece la posibilidad de elevados rendimientos al trabajo o si los activos acumulados por el trabajador (conocimientos o experiencia, por ejemplo) sólo son útiles en el mercado doméstico. Esto ayuda a entender por qué es tan limitada la emigración a pesar de la magnitud de los diferenciales de renta entre países; y explica también el sesgo a favor de los jóvenes de la población emigrante. Es más fácil emigrar para un joven que para un adulto: es menor la inversión que el primero ha hecho para su implantación en el mercado doméstico (y son menores, por tanto, los costes del desplazamiento); y, a cambio, el horizonte de rendimientos previstos por la inversión realizada a través de la apuesta migratoria es mayor, porque es más dilatado su horizonte vital. Es limitada, sin embargo, la capacidad para integrar todos estos factores en un modelo empíricamente contrastable (Recuadro 2).

Recuadro 2: Una traducción simple del modelo explicativo de la emigración

En la versión más sencilla la decisión de emigrar del país h al país f se hace depender del diferencial de salarios ($w_f - w_h$), de un factor de compensación asociado al lugar de origen (z) y de los costes directos de la emigración (c).

Es decir:
$$d^f = w_f - w_h - z - c > 0$$

Si se considera el valor actualizado de los ingresos, en ese caso importa la edad del emigrante, ya que el diferencial de rentas crecerá con el horizonte laboral de la persona. A su vez, se puede considerar que la retribución del trabajo está condicionado por sus habilidades adquiridas (s). Es decir:
$$w = \alpha + \beta s$$

De modo que la primera función quedaría:
$$d^f = \alpha_f - \alpha_h + (\beta_f s_f - \beta_h s_h) - z - c$$

Si como supone Borjas (1989), tanto s como z se distribuyen normalmente, es posible expresar la tasa de emigración de un país en función de los valores medios y de los niveles de dispersión de esas variables en los lugares de origen y destino.

Una parte de las teorías insiste en la importancia de los factores no económicos en la explicación de la emigración, que podrían quedar recogidos en la variable (z). Entre esos factores suele considerarse como uno de los más relevantes el stock de inmigrantes previo en el país de destino (que no sólo dis-

minuye z , sino también puede reducir los costes de emigración, c). Por su parte, en c se suelen integrar las restricciones migratorias aplicadas en el país de acogida, que pueden entenderse como costes al desplazamiento.

Finalmente, se suele considerar la posibilidad de una variable adicional para acoger las características individuales del emigrante, relacionadas con su capacidad personal, la existencia de vínculos familiares en el país de destino o cualquier otra que se considere relevante. En cuyo caso, la ecuación sería:

$$d_i = \alpha + \beta_1 z_i + \beta_2 c_i + \beta_3 x_i + \epsilon_i$$

2.3. Factores complementarios al diferencial de rentas

Los factores hasta ahora aludidos no agotan la explicación del hecho migratorio. Otros factores relevantes inciden sobre la decisión de emigrar y algunos pueden ser de interés para el diseño de una estrategia adecuada de codesarrollo.

En este ámbito son relevantes las aportaciones realizadas por el equipo de Stark, dentro del programa de *Migraciones y Desarrollo* de la Universidad de Harvard. Tres son las aportaciones de su trabajo que aquí se quisiera destacar: en primer lugar, que la emigración puede ser una estrategia no sólo para obtener mayores rentas, sino también para reducir los niveles de riesgo y vulnerabilidad de las personas; en segundo lugar, que las decisiones de emigrar, aunque tomadas por agentes individuales, responden a estrategias más amplias de carácter familiar; y, en fin, que los fenómenos migratorios son una respuesta al carácter imperfecto de los mercados de capital. Veamos brevemente estos tres argumentos.

Stark y Levhari (1982) y Katz y Stark (1984) sugieren que la emigración, además de ser una vía para mejorar la renta, puede considerarse como una *estrategia de elusión del riesgo* por parte de la familia. Su propuesta puede resultar sorprendente, ya que tradicionalmente se considera al emigrante como un agente proclive al riesgo. No obstante, lo que se presenta como una aventura en el ámbito personal puede responder a una estrategia agregada de reducción de los niveles de riesgo familiar, a través de la diversificación de las fuentes de ingreso de la unidad doméstica. En la medida en que exista una baja covarianza entre la evolución de los ingresos en los mercados de origen y destino, la emigración de un miembro de la familia puede constituirse en una estrategia apta para reducir los niveles de riesgo y vulnerabilidad del núcleo familiar. A través de la emigración se diversifican las fuentes de ingreso y se reduce, por tanto, el grado de exposición que la familia tiene frente a acontecimientos inesperados. Obsérvese que en este caso la lógica de la decisión no es exclusivamente individual, sino familiar⁴. De lo que se deriva una conclusión importante: los factores que determinan la emigración de unos miembros de la familia pueden ser los mismos que explican, en ocasiones, la renuncia a emigrar del resto.

⁴ Por el momento se hará caso omiso de las desigualdades en el seno de la familia, incluidas las desigualdades de género, por cuanto lo que interesa no son tanto los procesos de decisión en su seno, cuanto su comportamiento agregado. Es bueno advertir, sin embargo, de la necesidad de considerar esas desigualdades para profundizar en el análisis social del proceso migratorio.

La pertinencia de recurrir a la *familia como unidad de referencia* para el análisis de la emigración parece suficientemente probada. La presencia y significación de las remesas, la intensidad de las comunicaciones de todo tipo entre el emigrante y su familia, el reparto de las obligaciones familiares (cuidado de los hijos y de la casa) por parte de quienes se quedan y el esfuerzo que el emigrante dedica a los procesos de reagrupamiento familiar son, entre otros, factores que confirman el compromiso familiar sobre el que se sustenta, en buena medida, la decisión de emigrar. El Banco Interamericano de Desarrollo lo refleja en un reciente estudio sobre la emigración ecuatoriana: de acuerdo a sus datos, el 83% de los emigrantes declaran que viajan al exterior para “enviar dinero a su familia”. Las relaciones familiares, por tanto, se redefinen, pero no se anulan ni se disuelven, como consecuencia de la emigración, dando lugar a la aparición de nuevas morfologías del núcleo familiar (las llamadas *familias transnacionales*⁵). A través de este planteamiento, como señalan Stark y Bloom (1985), se desplaza el punto central de la teoría de la migración desde una mera decisión individual (optimización de unos frente a otros) a una opción cooperativa (optimización agregada de la familia); y se pasa a considerar la migración como una “estrategia calculada” y no como un mero “acto de desesperación o de optimismo sin límites”.

Un tercer aspecto trabajado por Stark y Chau (1998) es la relación entre la emigración y las *imperfeciones de los mercados de capital*. Como antes se ha mencionado, podría considerarse la emigración como una estrategia de inversión: a través de la experiencia migratoria se pretende obtener aquellos recursos que le permitan al emigrante y su familia sentar las bases de una vida más segura y confortable. Si los mercados de capital operasen en un entorno de información perfecta, las instituciones correspondientes (de crédito y seguros) serían capaces de respaldar esos proyectos. Si se recurre a la estrategia emigratoria como vía para el aseguramiento o para la acumulación de activos en la familia es, en cierto modo, porque el mercado de capitales carece de esos criterios de eficiencia. La información imperfecta y asimétrica que caracteriza a los mercados de capital genera procesos de exclusión, que terminan por afectar a aquellos sectores que carecen de los colaterales requeridos para acceder al crédito. Ante las dificultades para acceder al mercado de capital, la emigración se presenta como la única estrategia accesible de ahorro para muchas familias.

La emigración comporta costes asociados al transporte y a la instalación en el país de destino. Estos costes pueden verse notablemente atenuados por la presencia de *redes familiares, lazos étnicos y vínculos culturales* entre las comunidades de origen y destino de la emigración (Borjas, 1992, 1994 y 1995). En concreto, Borjas (1999) se plantea cómo es posible que, dados los niveles de desigualdad vigentes en el mundo, exista, sin embargo, tan poca migración (apenas un 3% de la población mundial). Dicho de otro modo, ¿cómo es posible que, por ejemplo, sea tan pequeño el flujo migratorio entre Etiopía a Noruega cuando su relación de PIB per capita (en paridad del poder adquisitivo) es aproximadamente de 1 a 53? Para responder a este interrogante Borjas apelará al papel que las diferencias étnicas y culturales entre países (expresadas en lenguas, tradiciones, marcos institucionales) tienen como barrera efectiva a la migración; y, al contrario, la eventual existencia de vínculos comunes y de redes de confianza entre los países emisor y receptor como un factor motivador

⁵ Resulta muy sugerente la recomposición de la “cadena de afectos” que la emigración provoca, al propiciar que, por ejemplo, una emigrante se dedique a cuidar los hijos de una familia en el país de acogida, al tiempo que deja sus hijos en el país de origen a cargo de un familiar (Hoshchild, 2001).

de la decisión migratoria. Los lazos comunes y las redes de confianza constituyen una suerte de externalidad que aminora los niveles de coste y riesgo para el asentamiento del inmigrante en su lugar de acogida (Bartel, 1989, o Jaeger, 2000). Es este factor el que explica la existencia de núcleos de inmigrantes del mismo origen en entornos locales precisos, como en el caso de “Little Habana” en Miami, “Greektown” en Chicago, el barrio turco de Berlín o la concentración de ecuatorianos en Madrid.

La consideración de este aspecto revela la contradictoria relación que la migración tiene con la dotación de capital social de los países emisor y receptor. La emigración comporta, en primer lugar, una pérdida de capital social en el país de procedencia, como consecuencia de la ruptura de lazos comunales que provoca: una suerte de “fuga de capital social” (*social capital drain*). Y un proceso de similar signo se producirá en el país de acogida, al comportar la emigración elementos de heterogeneidad (diversidad de valores, costumbres, lenguas y culturas) que pueden debilitar lazos de confianza previos. Parte del capital social perdido se reconstruye en el ámbito más limitado de la comunidad de inmigrantes en el país de acogida, lo que actúa como un factor de seguridad para la inserción de los recién llegados. A partir de un determinado umbral, sin embargo, el incremento en el número de inmigrantes puede generar una pérdida de capital social en el país de acogida superior a la ganancia localizada en el seno de la comunidad de inmigrantes, lo que explicaría las resistencias a nuevas inmigraciones no sólo entre los locales, sino también entre los propios inmigrantes ya instalados (Schiff, 1998)⁶.

La interpretación de esta curva en forma de U invertida puede ser sugerente, pero aparece condicionada por la debilidad teórica del concepto de capital social en que se fundamenta. Ciertamente, no sería necesario apelar a la aritmética del capital social para explicar las resistencias que los inmigrantes pueden revelar frente a una ampliación de las corrientes migratorias: al fin, como identifica la estimación del Banco Mundial (2006), es el sector que más negativamente puede verse afectado por las llegadas de nuevos inmigrantes.

Una variable cuyos efectos sobre la emigración son discutidos es el nivel de desigualdad que rige en la sociedad emisora. Para algunos autores, como Stark (1984) y Stark y Yizhaki (1988), existe una relación directa entre desigualdad y pulsión migratoria: a más elevado nivel de desigualdad (mayor *carencia relativa*, en términos de Stark), mayor intensidad emigratoria para un nivel de pobreza dado. Para otros autores, sin embargo, como Clark, Hatton y Williamson (2002), la desigualdad aproxima el diferencial en los niveles retributivos de los diversos niveles de cualificación, de modo que cuanto mayor sea aquella, menor será el estímulo a la emigración de las poblaciones con mejores niveles de formación. La primera de las relaciones fue constatada para México por Stark y Taylor (1986), mientras que la segunda parece ajustarse a los resultados de Clark, Hatton y Williamson (2002) al estudiar la emigración de las diversas regiones dirigida a Estados Unidos.

En puridad, ambas interpretaciones no son tan contradictorias como pudiera parecer, si se considera el efecto adicional de la movilidad. Si existe suficiente movilidad

⁶ Lo que explicaría resultados como los que se recogen en una Latino National Political Survey de 1993 que revela que el 65% de los hispanos residentes en Estados Unidos se mostraba partidario de imponer límites a la futura inmigración (véase Schiff, 1998).

social, la desigualdad no tendría por qué dar lugar a la decisión de emigrar, ya que la mejora social se podría alcanzar en el propio país de origen. Los estratos más pobres podrían encontrar en los más prósperos la imagen de su posible futuro: es el “efecto túnel”, del que habló Hirschman (1984). En este caso se estaría ante la interpretación que sugieren Clark, Hatton y Williamson (2002). No obstante, cuando esa movilidad no existe (es decir, cuando la desigualdad está enquistada y es crónica), la emigración se constituye en una de las pocas vías a la que pueden recurrir los desfavorecidos para mejorar su estatus social (y el de su familia): es la interpretación que ofrecen Stark y Yizhaki (1988).

Desde una perspectiva dinámica también se aprecia la complejidad de las relaciones entre desigualdad y presión migratoria. Todo parece indicar que se trata de una relación no monotónica: cuando el país de origen tiene una distribución de la renta muy inequitativa, un incremento de la desigualdad conducirá a un descenso de la tasa de emigración; y, al contrario, cuando el país de origen tiene una distribución relativamente equitativa, un incremento de la desigualdad aumentará la tasa de emigración. Esta última, pues, parece describir una curva en forma de U invertida, la tasa primero crece y después desciende a medida que se avanza en los niveles de desigualdad.

Una relación más nítida es la que existe entre emigración y pobreza. Como es sabido, no son ni los países ni los sectores sociales más pobres los que en mayor medida emigran (Hatton y Williamson, 2003). En buena medida porque la propia decisión migratoria comporta un coste económico que no siempre está al alcance de los sectores más pobres. Para emigrar se requiere un capital mínimo que cubra los costes del viaje, el pago a los intermediarios para la entrada en el país de destino (coyotes, polleros, etc.) y un fondo para la subsistencia hasta que se encuentre trabajo. En buena parte de los casos se trata de un capital que supera las posibilidades de ahorro de los potenciales emigrantes, por lo que debe ser pedido a préstamo bien al sector financiero formal o, más frecuentemente, al sector informal (usureros) o a los propios intermediarios. La posibilidad de éxito en la experiencia migratoria aparece condicionada por la previa acumulación de activos (preferentemente intangibles) que puedan ser puestos en valor en el mercado de destino por parte del emigrante. Lo que también apunta a la ventaja que tienen aquellos sectores que viven por encima de la línea de pobreza. En suma, para asumir los requerimientos de la emigración se requiere de una cierta capacidad económica previa por parte del emigrante: lo que hace que los más pobres queden excluidos de esta posibilidad.

Ahora bien, si el potencial emigrante ha de acceder a una previa acumulación de capital (ahorro propio o préstamo), la pregunta podría ser ¿por qué no invierte ese capital en su propio lugar de origen, para evitar así la emigración? La teoría de juegos, a través del *dilema del prisionero*, podría ofrecer una primera respuesta a ese interrogante (Ellerman, 2003)⁷. Si todos los emigrantes decidiesen invertir sus ahorros y energías, de forma coordinada, podría hacerse la emigración innecesaria. No obstante, ante la desconfianza en las posibilidades de una acción coordinada, cada uno de los afectados opta por su solución particular a través de la emigración. La

⁷ Como es sabido, tal dilema expresa el problema que se plantea cuando existe contradicción entre las estrategias individuales autónomas y la que resultaría del interés cooperativo.

emigración se convierte, de este modo, en la salida a una situación de carencia o necesidad cuando es poca la confianza que existe en las posibilidades de una acción coordinada (una acción colectiva, en suma) que afronte el problema.

Si se recurre a la heurística sugerida por Hirschman (1977), la emigración constituye una expresión de *salida individual* cuando se perdió la *lealtad* hacia las instituciones y de desconfianza de las posibilidades de articular una *voz colectiva* que promueva un cambio social deseable. Siguiendo esta explicación, no es extraño, por tanto, que las presiones emigratorias se acentúen cuando coinciden con situaciones de desgobierno, de fragilidad institucional, de desarticulación social o de desconfianza colectiva. En estos casos la emigración se conforma, al tiempo, como una *válvula de escape* de las crisis sociales y como una *denuncia silenciosa* ante la falta de respuesta colectiva en los países de origen.

Este mismo planteamiento puede conducir a una conclusión notablemente desasosegante: bajo ciertas condiciones, la emigración puede anular las posibilidades de un país para acceder a ciertas opciones de transformación, ya que éstas se convierten en irrealizables por la misma sangría de recursos que la emigración comporta. En términos de Rosestein-Rodan (1943), la emigración podría imposibilitar a un país alcanzar un equilibrio de *nivel superior*, condenándole a permanecer en un equilibrio de *bajo nivel* (el propio de un país subdesarrollado)⁸.

Como se recordará, la teoría neoclásica sugiere que los movimientos de factores (capital o trabajo) tienen, a escala internacional, una función equilibrante. A través de la emigración, la mano de obra fluye desde los países donde ese factor abunda hacia aquellos en donde escasea: como consecuencia, se aproximan las condiciones de retribución de ese factor a escala internacional. Esta función equilibrante parece que efectivamente operó en el caso de la emigración desde Europa hacia América del Norte en la primera oleada globalizadora, a juzgar por lo que apuntan algunos estudios históricos (O'Rourke y Williamson, 1999). No obstante, el resultado sería muy distinto si la emigración operase sobre un recurso (capital humano o capital institucional) requerido para desatar el proceso de desarrollo y para que el país alcance un equilibrio dinámico (de alto nivel).

Supóngase, por ejemplo, que existen complementariedades en el proceso inversor que afecta a determinados recursos humanos requeridos para alcanzar un equilibrio de alto nivel. A los propietarios de esos recursos se les plantea una doble opción: i) pueden permanecer en el país, confiando en que el resto de los componentes de la estrategia estarán disponibles y, como consecuencia, se podrá alcanzar el equilibrio dinámico (o de alto nivel), beneficioso para todos; o bien, alternativamente, ii) pueden intentar una opción de mejora personal a través de la emigración. Cuanta mayor desconfianza se tenga en las posibilidades de una acción colectiva de calidad en el país de origen, más atractiva resulta la opción individual de emigrar. El problema es que a medida en que se incrementa el número de individuos que emigran, menores serán las posibilidades de éxito de una estrategia cooperativa encaminada a alcanzar un equilibrio de alto nivel. A su vez, la reducción de las expectativas de éxito colectivo anima a nuevos indi-

⁸ La existencia de complementariedades en el proceso inversor explica la existencia de múltiples equilibrios en el proceso de desarrollo. Un aspecto planteado por Rosestein-Rodan (1943) como justificación de su doctrina del "Big Push". Para un planteamiento más actual véase Murphy, Shleifer y Vishny (1989).

viduos a optar por la salida emigratoria, generando un proceso que se autoalimenta, condenando a la economía en cuestión a permanecer en un equilibrio de bajo nivel. Si este fuese el caso, la emigración lejos de actuar como un factor de equilibrio, actuaría como una fuerza tendente a alejar a la economía del objetivo de desarrollo.

2.4. Evidencia empírica

La capacidad para trasladar el conjunto de factores aquí analizados a la medición empírica es forzosamente limitada. De hecho, buena parte de las investigaciones cuantitativas han recurrido a modelos relativamente simples, tratando de limitar su campo de análisis a los factores económicos más fácilmente mensurables (Recuadro 2). Es el caso de Hatton y Williamson (1998), que comprueban que la tasa emigratoria a Estados Unidos aparece positivamente relacionada con el diferencial en la retribución salarial promedio (ajustada en paridades de poder adquisitivo) entre los lugares de destino y origen, con el peso de las cohortes de población más joven en el país emisor y el stock de inmigrantes en el lugar de acogida. A estos factores, Faini y Venturini (1994) añaden, al estudiar el caso italiano, el efecto negativo que el nivel de pobreza del emisor genera sobre la posibilidad de emigrar.

Los estudios referidos a la época de emigración más reciente han tendido a confirmar alguno de los hallazgos antes señalados. Centrados, en general, en el caso de la inmigración a Estados Unidos, constatan la relación negativa con la renta per cápita del país emisor (Borjas, 1987) y el efecto positivo del stock de inmigrantes previamente existente (Yang, 1995). El papel de los diferenciales de rentas esperadas como factor explicativo de la emigración ha sido constatado también por Karemera (2000). En un reciente y ambicioso trabajo, Clark, Hatton y Williamson (2002) constatan la asociación de la tasa de emigración a Estados Unidos con el diferencial de renta per cápita, el nivel comparado de capital humano, aproximado a través de los años de escolarización, el porcentaje de población entre 15 y 29 años en la región emisora, el nivel de desigualdad comparado (que aproxima la retribución de las habilidades), el nivel de pobreza del país emisor, la existencia de comunidad lingüística, la distancia respecto al mercado de destino y algunas otras variables dummy de carácter regional. Todas las variables tienen el signo esperado, incluida la referida al nivel de pobreza, que aparece negativamente asociada a la tasa de emigración, revelando la existencia de un umbral de renta requerido para la emigración⁹.

Buena parte de estos factores resultan también confirmados al tratar de explicar los patrones migratorios existentes a escala internacional, medidos a través de la tasa neta de inmigración (Hatton y Williamson, 2003). Aunque los datos son menos fiables, de nuevo emergen el porcentaje de población joven en el país de origen, el stock de población inmigrante en el país de acogida, el diferencial de rentas ajustado por los niveles de educación (respecto a la media mundial y la media regional) y los niveles de pobreza del país emisor como las variables con mayor capacidad explicativa. Como cabría esperar, el efecto de la pobreza es notablemente más significativo cuanto menor es el nivel de renta per cápita de la región, lo que revela que opera como una especie de umbral.

⁹ De este modo, un incremento de la renta en el país tiene un doble efecto de signo contrario: negativo, en tanto que disminuye el diferencial de renta per cápita, y positivo, por cuanto reduce el nivel de pobreza del emisor.

3. El papel de las remesas

Para analizar la relación entre emigraciones y desarrollo es necesario considerar no sólo los factores que intervienen en la decisión migratoria, sino también aquellas consecuencias que se derivan de la emigración con impacto sobre las posibilidades de desarrollo del emisor. A este respecto, la transferencia de remesas emerge como uno de los factores a considerar.

3.1. Dimensión del fenómeno

Como se ha señalado páginas atrás, entre los beneficios que para el país emisor se derivan de las corrientes migratorias se encuentran los ahorros transferidos por los emigrantes a sus familias, en forma de remesas de emigrantes. De acuerdo con las cifras aportadas por el Banco Mundial (2006), las remesas de emigrantes alcanza un valor algo superior a los 230 mil millones de dólares, de los cuales cerca de 167 mil millones se orientan hacia los países en desarrollo, mientras 65 mil millones se dirigen hacia los países desarrollados. Semejante distribución revela que si bien las remesas no es un fenómeno exclusivo del mundo en desarrollo, es en este ámbito donde adquiere mayor significación (cuadro 3).

Cuadro 3: Evolución de las remesas								
	1990	1995	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Países en desarrollo	31,2	57,8	85,6	96,5	113,4	142,1	160,4	166,9
Regiones								
América Latina	5,8	13,4	20,1	24,4	28,1	34,8	40,7	42,4
Asia Meridional	5,6	10,0	17,2	19,2	24,2	31,1	31,4	32,0
Asia Oriental	3,3	9,7	16,7	20,1	27,2	35,8	40,9	43,1
Norte de Africa y Oriente Medio	11,4	13,4	13,2	15,1	15,6	18,6	20,3	21,3
Europa y Asia Central	3,2	8,1	13,4	13,0	13,3	15,1	19,4	19,9
Africa Subsahariana	1,9	3,2	4,9	4,7	5,2	6,8	7,7	8,1
Niveles de ingreso								
Ingreso bajo	8,1	13,3	22,8	26,8	33,1	41,8	43,9	45,0
Ingreso medio bajo	13,9	30,0	42,6	47,4	57,3	72,5	83,5	88,0
Ingreso medio alto	9,1	14,5	20,0	22,3	23,0	27,8	33,0	33,8
Mundo	68,6	101,6	131,5	147,1	166,2	200,2	225,8	232,3

Fuente. Banco Mundial (2006).

Antes de proseguir, es necesario señalar que no es fácil hacerse una idea precisa de la dimensión de las remesas: los inadecuados criterios de registro contable y los niveles de ocultación complican sobremanera la tarea. Por lo que se refiere al primero de los problemas, no es ni siquiera clara la definición de inmigrante de la que se parte en las Cuentas Nacionales. De hecho, en los registros de las balanzas de pagos pueden aparecer tres conceptos relacionados: remesas de trabajadores (*worker remittan-*

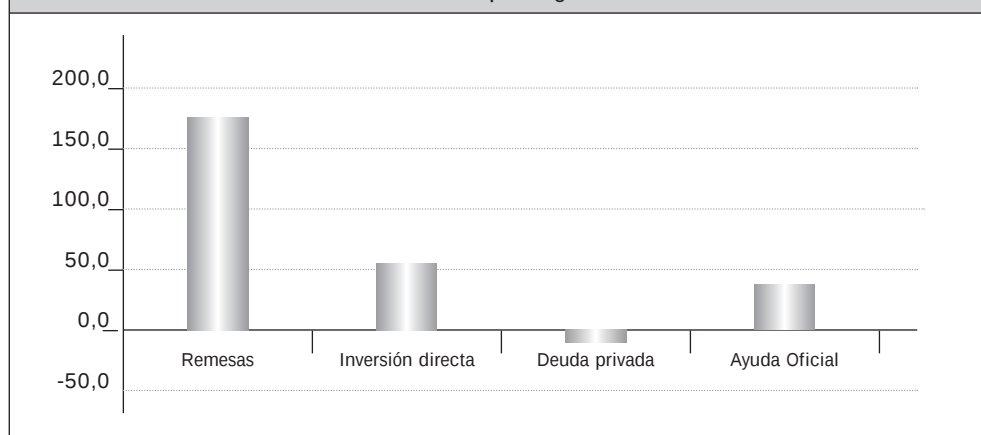
ces), compensación de empleados (*compensation of employees*) y, a un nivel mayor de desagregación, las transferencias de los migrantes (*migrant transfers*). Definir con precisión estos componentes, evitando solapamientos e identificando la procedencia de las anotaciones, resulta complicado (Bilsborrow, Graeme, Oberai y Zlotnik, 1997). Es más, como revela De Luna (2005), existe una diversidad muy notable en los sistemas de registro y contabilización de las remesas entre los países: un aspecto sobre el que está trabajando el FMI.

A las dificultades del adecuado registro se unen las que derivan de la opacidad que buena parte de los canales de transferencia presentan al control estadístico. En numerosas ocasiones, los ahorros de los emigrantes se envían en activos no monetarios (bienes de consumo o para el equipamiento del hogar, por ejemplo) o se recurre a vías informales de transferencia (viajes de conocidos o familiares) que eluden la posibilidad de control (como remesadoras en América Latina, *hawala* en Asia o *fei ch'ien* en China). Así pues, sólo una parte de los ahorros enviados por los emigrantes son objeto de registro estadístico, apareciendo en las balanzas de pagos de los países receptores. Estimaciones conservadoras cifraban las remesas ocultas en, cuando menos, un tercio de las registradas¹⁰, pero el reciente estudio del Banco Mundial (2006) eleva ese ratio hasta el 50%. De tal modo que una estimación prudente diría que las cifras reales de las remesas recibidas por los países en desarrollo podría situarse entre los 220 y los 250 mil millones de dólares. Una cifra que dobla holgadamente la cifra de la AOD correspondiente al año (106 mil millones de dólares) y supera en un ratio de entre el 30% y 50% la inversión directa extranjera (166 mil millones de dólares) recibida por los países en desarrollo.

Observado en perspectiva, sorprende el rápido crecimiento que tuvieron las remesas de emigrantes en los últimos años. En concreto, las remesas oficialmente registradas con destino a los países en desarrollo pasaron de suponer apenas 31 mil millones de dólares en 1990 a los 167 mil millones estimados para 2005. Una progresión que se hizo especialmente manifiesta en la última década, en el que se multiplicó por casi 3 el volumen de remesas registradas (de 57 a 167 mil millones de dólares) (cuadro 3). Aunque es necesario considerar la presencia de un efecto estadístico, resultado del mejor registro de estas transacciones, las cifras revelan la realidad de un fenómeno que adquiere creciente relevancia en el sistema internacional. De hecho, ninguno de los flujos financieros que perciben los países en desarrollo tuvieron similar comportamiento expansivo en ese período (mientras las remesas crecieron a una tasa anual acumulativa del 12%, la inversión directa lo hizo al 5% y la ayuda al 3%) (gráfico 5).

¹⁰ Puri y Ritzema (1999) realizan una estimación en 11 países acerca de la dimensión de las remesas no registradas. Los márgenes que obtienen son muy amplios, oscilando entre el 8% y el 85% de lo efectivamente documentado. El promedio para la muestra estudiada lo sitúan los autores en un 36% respecto a las remesas registradas.

Gráfico 5: Distribución de los beneficios por regiones



Fuente: Banco Mundial (2006).

El comportamiento de las remesas revela otros dos rasgos que son relevantes en términos de desarrollo. Uno se refiere a la distribución regional de los recursos, otro a su comportamiento en el tiempo.

Por lo que se refiere al primero de los aspectos, la distribución de las remesas responde con ligeros matices a la importancia que las diversas regiones han tenido como emisoras de emigrantes. No es extraño que las regiones con alta carga demográfica, como las asiáticas, concentren cerca del 44% de los recursos (Asia Meridional el 19% y Asia Oriental el 25%). Le sigue en importancia América Latina con un 25%, el Norte de África y Oriente Medio con un 13% y Europa Oriental con un 12%. La relación la cierra África Subsahariana, con un 4,8%. En todo caso es conveniente señalar que las remesas se encuentran menos concentradas que otros flujos económicos privados. Por ejemplo, los 10 primeros países en desarrollo receptores de inversión directa concentran el 70% de los recursos, mientras en el caso de las remesas la cuota está en el 59%.

La distribución de los recursos de acuerdo con el nivel de renta de los países aporta otra información de interés: como ya se mencionó, no son los países más pobres los que reciben el grueso de los recursos. En concreto, más de la mitad de las remesas (52%) tienen como destino el grupo de los países de renta media baja; a los países de renta medio alta se encamina el 20% de los recursos; y, finalmente, los países pobres captan el 27% del total de las remesas. No obstante, como en el caso de la distribución regional, este resultado es altamente dependiente de la carga poblacional (y del potencial migratorio) de los distintos agregados. Es importante, por tanto, poner en relación estos recursos con otras dimensiones relativas del país (cuadro 4).

Cuadro 4: Importancia relativa de las remesas (2003)							
	% sobre el PIB			Remesas como porcentaje de			
	Remesas	Inversión Extranjera	Ayuda Oficial	Inversión Extranjera	Ayuda Oficial	Importac	FBC
Mundo	0,65	2,49	0,22	26,4	289,9	2,49	2,9
Países en desarrollo	1,61	2,31	0,63	70,0	254,2	5,38	5,8
Países de renta baja	3,79	0,97	1,78	388,1	212,2	18,2	16,4
Países de renta medio baja	1,13	2,70	0,50	42,0	225,1	3,7	3,6
Países de renta medio alta	1,54	2,05	0,23	75,2	671,6	4,4	7,6

Fuente: WDI Banco Mundial

Pues bien, el peso que tienen las remesas sobre el PIB en los países más pobres es casi el doble de lo que representa en los países de ingreso medio. De hecho, en los países más pobres las remesas constituyen la principal fuente de financiación internacional, con un peso sobre el PIB muy superior al que tienen la ayuda o la inversión extranjera directa recibida. Este hecho no se da, sin embargo, en el caso de los países de renta media, donde la inversión directa supera el peso relativo de las remesas.

Otra forma de ver el mismo problema es poniendo en relación las remesas con otras variables macroeconómicas relevantes. Pues bien, es en los países de renta baja donde las remesas representan una mayor cuota respecto a la inversión extranjera, a la inversión productiva del país (formación bruta de capital) o respecto a la factura importadora. Lo que confirma el papel clave que en los países más pobres tiene este componente como parte de la financiación internacional.

La segunda característica relevante de las remesas es su aceptable estabilidad a lo largo del tiempo. Por ejemplo, considerando la evolución de las variables desde 1990, el coeficiente de variación de las remesas (0,23) es algo superior al que presenta la ayuda internacional (0,09), pero es notablemente inferior al de los flujos de inversión directa (0,46) o al correspondiente a otros flujos privados (0,43). La mayor estabilidad de las remesas las convierten en una fuente de financiación más previsible que la procedente de los mercados privados. Incluso, en ocasiones las remesas pueden tener un cierto carácter anticíclico, acentuándose las ayudas familiares en los momentos en los que el país de origen padece mayores dificultades: un hecho comprobado por Kapur y McHale (2005), a través de un panel de datos referido a catorce países. El análisis de casos confirma este juicio, como en el caso de Filipinas tras la crisis financiera de 1997 (Yang, 2004) o de Jamaica tras un desastre natural (Clarke y Wallsten, 2004).

En suma, con respecto a la financiación procedente de los mercados privados de capital, las remesas se caracterizan por una mayor estabilidad y una más equilibrada distribución; y con respecto a la financiación oficial –ayuda al desarrollo y otras

fuentes oficiales—, las remesas presentan no sólo una mayor cuantía, sino también un mayor dinamismo.

3.2. Efectos de las remesas

Los efectos de las remesas sobre las sociedades receptoras son múltiples, y no todos ellos tienen el mismo signo, lo que permite lecturas no enteramente coincidentes. Por una parte, están quienes subrayan las elevadas posibilidades que las remesas tienen como factor promotor del desarrollo en los países receptores. En cuanto que recurso en divisas internacionales, las remesas proporcionan a los países en desarrollo una vía para relajar su restricción externa al crecimiento, ayudando a financiar sus importaciones y a equilibrar su balanza de pagos; y en cuanto que ahorro transferido, complementa el menguado ahorro doméstico, permitiendo incrementar, siquiera parcialmente, el esfuerzo inversor. Adicionalmente, en algunos países (como Brasil, El Salvador o México) se ha tratado de extraer una nueva funcionalidad a las remesas, utilizándolas como garantía para el acceso a los mercados de capital, ayudando, de este modo, a amplificar sus posibilidades de financiación internacional (Ketkar y Ratha, 2001).

Por supuesto, la intensa recepción de remesas puede tener también efectos macroeconómicos perversos, entre los que se encuentra la apreciación del tipo de cambio efectivo real, con la consiguiente pérdida de competitividad de la economía afectada. La vía de comunicación de este efecto es el propio de la “enfermedad holandesa”, como consecuencia de la masiva entrada de divisas internacionales. La realidad es que un efecto de este tipo sólo parece plausible en aquellas economías (más bien pequeñas) altamente dependientes de las remesas. Por lo demás, la propia dinámica pausada de expansión gradual de las remesas hace que su efecto perverso sea menor que el de otros recursos internacionales repentinamente sobrevaluados. De hecho Rajan y Subramanian (2005) no encuentran síntomas de pérdidas de competitividad que puedan estar asociadas a las remesas: aún así no conviene descartar que ese efecto se produzca en países (como Haití, Jordania, Jamaica, Cabo Verde o El Salvador) altamente dependientes de esta fuente de ingresos.

Desde otra perspectiva, más microeconómica, se señala como positivo el hecho de que las remesas conecten directamente al proveedor con el receptor de los recursos, sin apenas condicionamientos. Se diferencian muy claramente de la ayuda, que normalmente soporta un proceso de intermediación a cargo tanto de las instituciones públicas del país donante como de las correspondientes al país receptor. Desde esta perspectiva, las remesas se comportan como una ayuda privada y más directamente dirigida a los destinatarios finales de los recursos.

Frente a estos argumentos favorables está la opinión de quienes consideran limitada la capacidad que las remesas tienen para financiar un efectivo proceso de desarrollo en las comunidades de origen de la emigración. Dos son las razones que principalmente se aportan al respecto. En primer lugar, se señala que la significación de las remesas tiende a disminuir a medida en que se prolonga la experiencia migratoria. En primer lugar, porque el propio hecho migratorio tiene fecha de caducidad cuando se refiere a un país dado, de modo que tiende a remitir en el medio o largo plazo (sea por vaciamiento demográfico del emisor, sea por corrección de las disparidades de renta que lo alimentan). Pero, además, porque a medida que el emigrante prolonga su estancia en el exterior, se debilitan los lazos con su entorno familiar de origen, a lo que contribuye

la formación de nueva familia (o el reagrupamiento familiar) en el lugar de destino, descendiendo, de este modo, las remesas. Éstas constituyen, por tanto, un recurso más bien temporal, relevante en ciertos períodos de auge migratorio, pero condenado en el medio o largo plazo a remitir en su significación económica.

En segundo lugar, se alude al uso que se da a los recursos, que no siempre está relacionado con objetivos inversores. Con frecuencia, las remesas se destinan a satisfacer las necesidades del consumo corriente o a usos relacionados con el equipamiento del hogar, la ampliación del patrimonio doméstico (mejora de la casa o compra de terreno) o la constitución de un negocio que asegure el retiro del emigrante una vez producido el retorno. Es, sin embargo, limitada la proporción de las remesas orientada a impulsar capacidades productivas (para generar renta y empleo) en las comunidades de origen. Incluso se apunta que, en muchas ocasiones, la recepción de remesas, en lugar de estimular la iniciativa inversora o la capacidad de emprendimiento de sus beneficiarios, contribuye a generar en ellos una mentalidad de rentista, poco propicia para el desarrollo.

Las encuestas hechas a familias de migrantes parecieran confirmar este juicio. Una encuesta elaborada por el BID (FOMIN, 2004), referido a diversos países latinoamericanos, señala que la proporción de las remesas dedicada a los gastos de consumo alcanza el 61% en Ecuador, el 77% en Centroamérica y el 78% en México. Frente al peso de los consumos básicos, el peso en consumos no básicos se mueve entre el 3% y el 17%, el relativo a la educación, entre el 2% y el 7%, el dedicado al ahorro entre el 6% y el 8% y, finalmente, a las inversiones productivas se orienta una cuota menor de entre el 1% y el 8%. Los márgenes ofrecidos revelan la variabilidad de los comportamientos, que aparecen condicionados tanto por las características de la emigración, las circunstancias de la familia y las condiciones económicas del entorno: no obstante, la visión de conjunto parece apuntar a un uso poco productivo de las remesas.

Esta imagen, sin embargo, no aparece confirmada en los estudios estadísticos y econométricos como los referidos a Egipto (Adams, 1991), Pakistán (Adams, 1998), Guatemala (Adams, 2005) o Filipinas (Young, 2004): en todos estos casos se apunta a un menor peso de los usos consuntivos de las remesas y a su mayor conexión con los gastos de inversión. Una parte de esta discrepancia pudiera deberse al hecho de que las encuestas tratan de captar la propensión media al consumo, mientras que los estudios econométricos tratan de estimar la propensión marginal, que es la relevante para conocer el impacto dinámico de las remesas sobre el comportamiento económico de las familias.

Cualquiera que sea la utilización que se haga de las remesas (consumo o inversión), se espera que tenga una inevitable incidencia positiva sobre el PIB del receptor (Faini, 2000). Así, por ejemplo, Adelman y Taylor (1990) estiman el efecto multiplicador de las remesas sobre la economía mexicana en un entorno de entre 2,69 y 3,17 dólares por cada dólar recibido, dependiendo de si se consideran entornos urbanos o rurales, respectivamente¹¹. Esta misma conclusión la obtuvieron Dessai, Kapur y McHale (2001) en un estudio referido a la India, que

¹¹ En los entornos urbanos el consumo incorpora una mayor componente de bienes importados, respecto a los entornos rurales.

estiman un efecto multiplicador de las remesas de entre 1,5 y 2 por cada dólar recibido. Las vías a través de las que se puede producir este efecto sobre el crecimiento pueden ser diversas, si bien buena parte de ellas están relacionadas con la acumulación de activos familiares (como sugerían Stark y Lucas, 1988) y con la relajación de las restricciones financieras para los colectivos receptores. Pese a estos resultados positivos, se trata de un campo que requiere un mayor estudio: como demuestran los débiles resultados obtenidos en el estudio del FMI (2005) al tratar de conectar las remesas con el crecimiento del PIB per cápita, con los gastos en educación o el crecimiento de la inversión.

Un aspecto adicional es el efecto que las remesas tienen sobre los niveles de pobreza y desigualdad de las economías receptoras. En la medida en que contribuyen a incrementar los niveles de ingreso de las familias receptoras, es esperable que las remesas tengan un efecto reductor neto sobre los niveles de pobreza. Para estudiar este aspecto, el Banco Mundial (2006) elaboró un modelo simple en el que se incorporan las remesas al crecimiento de la renta y analizan su impacto sobre la pobreza. Los resultados apuntan a una reducción de la proporción de pobres que se mueve entre el 5% y el 12%, de acuerdo con la dimensión relativa de las remesas; adicionalmente, el impacto es mayor (cerca de un 70% superior) si el país parte de un nivel de pobreza más elevado. Debilita este resultado tanto la construcción teórica del modelo (no se considera, por ejemplo, la pérdida de renta potencial asociado a la emigración) cuanto el método de estimación (que no considera la endogeneidad entre pobreza y emigración). En todo caso, los resultados son coincidentes con los obtenidos por el FMI (2005) en una amplia muestra de 101 países y con los alcanzados por Adams y Page (2005). En concreto, estos últimos autores confirman que un incremento del 10% de las remesas conduce a una reducción del 3,5% en la tasa de pobreza de los países. Los estudios de caso confirman también esta relación, si bien tienden a subrayar que el principal impacto de las remesas está en la reducción de la profundidad de la pobreza (poverty gap), de los niveles de pobreza transitoria (más que crónica) y de vulnerabilidad de los afectados, estabilizando su capacidad de consumo y mejorando su capacidad de afrontar el riesgo.

Menos claro es, sin embargo, el efecto de las remesas sobre los niveles de desigualdad del país receptor. Existen estudios que sugieren un efecto nivelador de las remesas: es el caso, por ejemplo, de Adelman y Taylor, 1990, referido a México, o de De y Ratha, 2005, referido a Sri Lanka. Otros, sin embargo, apuntan hacia un sostenimiento (o incremento) de los niveles de desigualdad pre-existentes: es el caso de Adams (1998 y 2005), que al estudiar los casos de Pakistán y Ghana, respectivamente, observa que las remesas per cápita crecen al considerar familias de mayor nivel de ingreso, reforzando de este modo los niveles de desigualdad vigentes.

Más allá de estos aspectos económicos, hay dos adicionales que debieran tenerse en cuenta. El primero hace referencia al carácter privado de los recursos movilizados, y de sus vías de canalización, lo que puede debilitar la confianza en las respuestas colectivas (o públicas) frente a la pobreza. Cabría decir que el acceso a las remesas constituye un estímulo a la opción de *salida individual* frente al potencial recurso a la *voz colectiva*. Es cierto que las remesas suponen una financiación más directa (y menos condicionada) que la ayuda al desarrollo, pero no es menos cierto que esta última, al canalizarse predominantemente a través de instituciones públicas, da origen

a una obligada relación entre beneficiarios y Administraciones, lo que propicia la consolidación de un concepto de ciudadanía, vinculado a la reclamación de derechos ante los poderes públicos.

El segundo aspecto es que los rendimientos de la emigración para la sociedad emisora no se agotan en la transferencia de remesas: también los emigrantes son portadores de nuevos valores, hábitos, actitudes y tipos de relaciones sociales, que transmiten a las comunidades de origen a través de su permanente comunicación, de sus recurrentes visitas y de su eventual retorno. Se trata de lo que cabría denominar las *remesas intangibles*, que afectan a valores, visiones sociales, cambios en los comportamientos, etc. Muy probablemente, no todos estos cambios sean funcionales a las necesidades de desarrollo de los países emisores, pero algunos de ellos seguramente lo pueden ser, constituyendo un factor positivo adicional de la emigración.

4. Fuga de cerebros y pérdida de capital humano

4.1. Dimensión del fenómeno

Además de sus beneficios económicos, la emigración puede tener también costes para el país emisor, en gran medida asociados a los rasgos específicos que suele presentar el segmento de población afectado. El supuesto de homogeneidad de la fuerza de trabajo en que descansa la explicación neoclásica de la emigración se demuestra poco acorde con la realidad del fenómeno. Existe un claro proceso de autoselección en la decisión de emigrar, que otorga al colectivo unos nítidos rasgos distintivos respecto a la población de origen: en términos comparados a la media, se trata de población relativamente más joven, dotada de mayor capacidad de iniciativa y autoconfianza y con una más elevada proclividad a la asunción de riesgos. A través de la emigración, por tanto, la sociedad emisora pierde a segmentos altamente valiosos de su población.

Ahora bien, más allá de estos factores psico-sociales, existe otro rasgo que desde el punto de vista social y económico tiene extraordinaria relevancia: pese a lo que en ocasiones se piensa, el nivel de formación de las personas que nutren la corriente emigratoria suele ser, con alta frecuencia, superior al que rige, como promedio, en su país de origen. Dicho de otro modo, a través de la emigración, el país se desprende de una parte significativa de su limitado capital humano, que pasa a nutrir los mercados laborales de los países de destino. Cuando este proceso se refiere a los estratos de mayor formación y adquiere una determinada intensidad, se habla entonces de “fuga de cerebros”¹²: un fenómeno que conviene considerar tanto en su dimensión cuantitativa como en sus efectos.

Como en otros ámbitos, es difícil tener una impresión exacta de las dimensiones del fenómeno. Ni los países emisores, ni los países receptores registran adecuadamente el nivel de formación de las personas que nutren las corrientes migratorias. Acaso sea Estados Unidos el país que dispone de mejores estadísticas al respecto. Utilizando el Censo de Estados Unidos correspondiente a 1990, Carrington y Detragiache (1998) hicieron una estimación de los niveles educativos de los inmigrantes. Sus

¹² Se suele admitir que existe “fuga de cerebros” cuando la emigración afecta a más del 10% de la población con estudios de tercer ciclo del país emisor.

resultados pusieron en evidencia el importante nivel formativo de la población emigrante dirigida a Estados Unidos: con excepción de la procedente de Centroamérica (incluido México), en el resto de los casos la que disponía de estudios superiores suponía cerca o más de la mitad del total. El panorama general que se derivaba de esta información era el de una población inmigrante con un nivel de formación superior al de sus poblaciones de origen.

Cuadro 5: Nivel formativo de los inmigrantes en Estados Unidos				
Regiones	Total	%		
		Primaria	Secundaria	Terciaria
Asia y Pacífico	2.376.277	4,0	34,4	61,5
África	127.853	1,6	2,8	74,4
Centroamérica	3.761.084	11,6	71,1	17,2
Sudamérica	616.004	2,6	51,1	46,2

Fuente: Carrington y Detragiache (1998).

Más recientemente, Adams (2003) realizó una cuidadosa estimación de los niveles formativos de la población emigrante, a partir de una muestra de los 24 países principales emisores de emigración hacia Estados Unidos, tratando de superar, a través de este enfoque más selectivo, las dificultades de registro de la variable¹³. Adams (2003) parte del Censo de Población de Estados Unidos del año 2000, centrando su atención en la población nacida fuera con más de 25 años, al objeto de obtener los niveles formativos de los inmigrantes. Estos datos los compara con la estimación de Barro y Lee (2000) acerca de los niveles educativos de los países de procedencia de los inmigrantes: de este modo calcula la cuota que suponen los migrantes en la población formada en el país de origen. Pues bien, los resultados confirman las impresiones obtenidas por Carrington y Detragiache (1998): el 67% de los emigrantes a Estados Unidos tienen educación secundaria o superior; y, si se excluyese a México de la muestra, que aporta cerca de la mitad de los inmigrantes registrados, la cuota de los que tiene estudios medios o superiores alcanzaría al 83% (cuadro 6). Se trata de cuotas notables. En todo caso, los niveles de formación de los emigrantes varían notablemente de acuerdo con los países que se consideren. Así, por ejemplo, la cuota de los que tienen educación terciaria varía desde el 14% en el caso de México a cerca del 80% en el caso de India.

Para estimar la “fuga de cerebros” es necesario conocer la pérdida de personal con formación superior que la emigración motiva. Pues bien, las tasas más destacadas se encuentran en los casos de Jamaica, El Salvador, Guatemala, R. Dominicana o México, en donde la población emigrante con estudios terciarios supera el 10% de la población que permanece en el país (cuadro 6). No obstante, este no constituye un fenómeno generalizado: de los 20 países considerados, en 14 el nivel no alcanza el umbral mínimo requerido para hablar de “fuga de cerebros”.

¹³ Se seleccionaron todos aquellos países con unas remesas superiores a los 500 millones de dólares en el año 2000. Los países seleccionados fueron: Albania, Armenia, Bangladesh, Brasil, R.P. China, Colombia, Croacia, R. Dominicana, Guatemala, Egipto, El Salvador, India, Indonesia, Jamaica, México, Marruecos, Nigeria, Pakistán, Perú, Filipinas, Sri Lanka, Sudán, Túnez y Turquía.

Cuadro 6: Niveles formativos de la población inmigrante en Estados Unidos						
	Mayores de 25 años	% sobre población emigrante			% sobre población de origen	
		Primaria	Secundaria	Terciaria	Primaria	Terciaria
China	846.780	20,5	25,6	53,8	0,2	2,2
Indonesia	53.170	2,7	22,7	74,5	0,1	0,7
Filipinas	1.163.555	7,7	19,6	72,5	2,2	11,7
Albania	25.785	13,7	48,0	38,2	nd	Nd
Armenia	44.380	8,5	40,5	50,9	nd	Nd
Croacia	35.455	18,9	40,4	40,5	1,2	4,7
Turquía	64.780	13,7	27,9	58,3	0,4	1,3
Brasil	154.250	9,0	36,3	54,6	0,5	1,1
Colombia	402.935	13,2	40,5	46,1	4,0	9,9
R. Dominicana	527.520	29,5	42,9	27,6	42,4	24,8
El Salvador	619.185	41,2	41,5	17,2	114,8	39,5
Guatemala	341.590	42,9	37,4	19,6	29,9	25,8
Jamaica	449.795	8,1	46,6	45,2	40,9	367,6
México	6.374.825	48,3	37,6	14,0	17,2	16,5
Perú	220.815	7,6	39,4	52,8	2,5	4,2
Egipto	96.660	3,6	18,6	77,7	0,2	2,3
Marruecos	29.670	5,4	29,9	64,5	nd	Nd
Túnez	5.555	7,0	29,2	63,7	0,2	1,3
Bangladesh	69.180	8,6	29,0	62,2	0,3	2,3
India	836.780	4,9	15,2	79,8	0,2	2,8
Paquistán	165.425	7,0	26,2	66,7	0,5	6,4
Sri Lanka	21.820	2,2	26,1	71,6	0,1	5,6
Nigeria	109.160	2,4	14,5	83,0	nd	Nd
Sudán	12.730	7,5	29,1	63,2	0,3	3,4
TOTAL	12.671.800	32,4	33,8	33,6		

Fuente: Adams (2003).

En el caso de la OCDE, los datos los obtiene Adams (2003) de una fuente (*Trends in International Migration: Annual Report, 2001*) que no tiene el rango de un Censo, por lo que su información no es completa y, además, no da cuenta del nivel formativo de los inmigrantes. No obstante, Adams (2003) hace el supuesto de que la distribución por niveles educativos de los emigrantes dirigidos a la OCDE sea similar al propio de los orientados hacia Estados Unidos (lo cual resulta discutible). Pues bien, con esas limitaciones, la proporción de los que superan los niveles secundario o terciario alcanza al 88% del total de los inmigrantes registrados (cuadro 7). Las proporciones más elevadas de estudios terciarios se alcanzan en los casos de la inmigración procedente de India, Egipto, Indonesia, Filipinas y Sri Lanka. Por lo que se refiere a la medición de la “fuga de cerebros”, sólo 5 superan la ratio correspondiente: se trata de Jamaica, Marruecos, Túnez, Turquía y Sri Lanka.

Cuadro 7: Niveles formativos de la población inmigrante a la OCDE						
	Inmigrantes	% sobre emigrantes			% sobre población de origen	
		Primaria	Secundaria	Terciaria	Primaria	Terciaria
China	722.400	20,5	25,6	53,8	0.1	1.9
Indonesia	142.540	2,7	22,7	74,5	0.2	2.0
Filipinas	356.134	7,7	19,6	72,5	0.7	3.6
Turquía	1.913.782	13,7	27,9	58,3	11.5	39.1
Brasil	176.519	9,0	36,3	54,6	0.6	1.3
Jamaica	117.199	8,1	46,6	45,2	10.6	95.8
Marruecos	560.658	5,4	29,9	64,5	6.9	43.5
Túnez	142.828	7,0	29,2	63,7	5.2	33.3
Egipto	20.373	3,6	18,6	77,7	0.1	0.5
Bangladesh	44.417	8,6	29,0	62,2	0.2	1.5
India	375.283	4,9	15,2	79,8	0.1	1.3
Pakistán	85.668	7,0	26,2	66,7	0.3	3.3
Sri Lanka	64.143	2,2	26,1	71,6	0.4	16.5
TOTAL	4.721.944	11,4	26,7	61,8		

Fuente: Adams (2003).

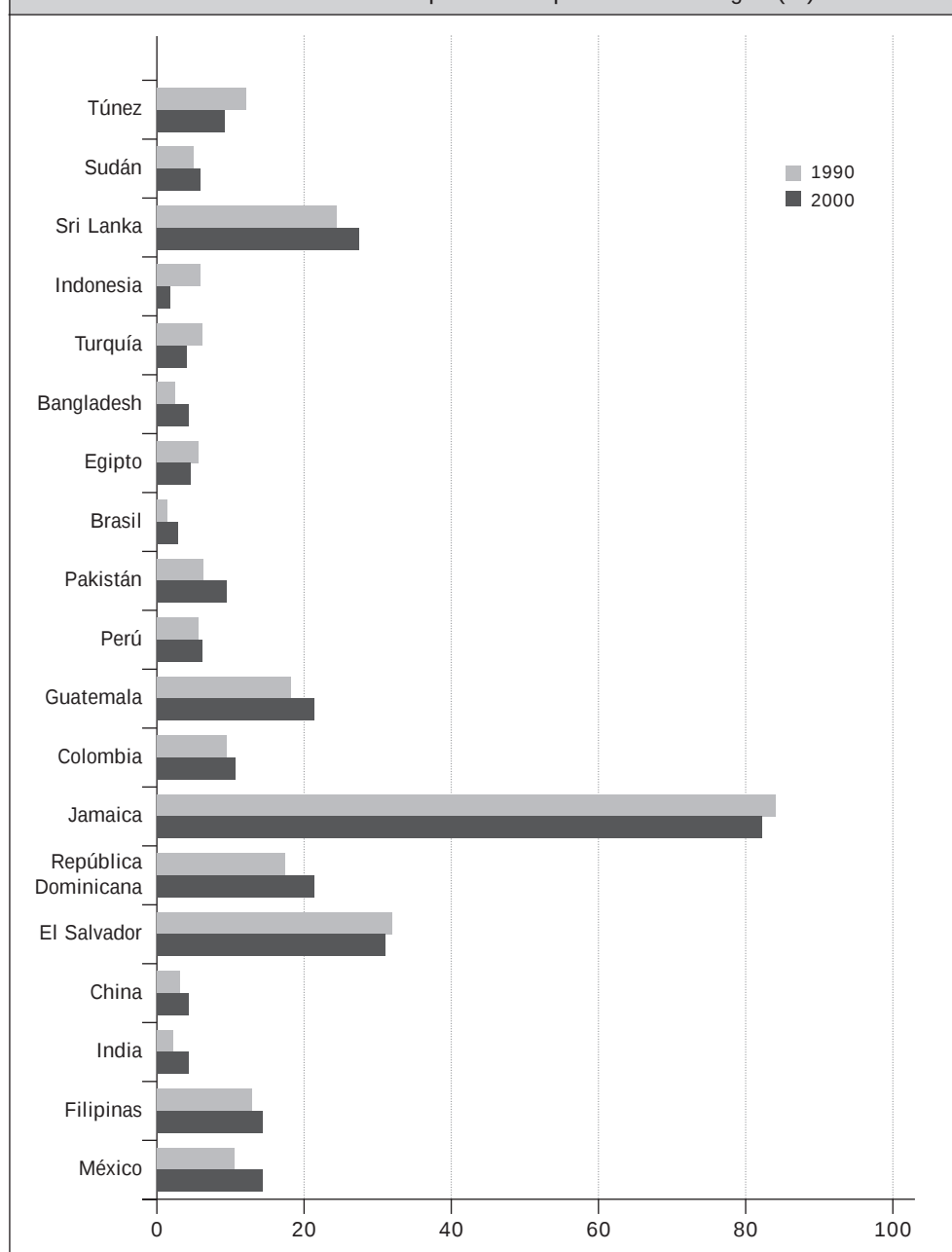
Recientemente, un trabajo de Docquier y Marfouk (2004) presenta una nueva estimación que, además de corregir cifras anteriores, permite comprobar la evolución de las tasas de pérdida de población universitaria a través de la emigración. Esta información confirma que los fenómenos más preocupantes se localizan en Jamaica, El Salvador, Guatemala, República Dominicana y México. En todos los países se ha producido, además, un incremento en la tasa que aproxima la pérdida de capital humano.

Cuadro 8: Evolución de la población migrante con estudios superiores en EE.UU.				
	Población residente en EE.UU.		Tasa de población universitaria Respecto a la población de origen	
	1990	2000	1990	2000
México	2.743.638	6.374.825	10,3	14,2
Filipinas	728.454	1.163.555	6,6	10,5
India	304.030	836.780	1,1	2,7
China	404.579	846.780	1,4	2,2
El Salvador	263.625	619.185	26,1	28,3
R. Dominicana	187.871	527.520	14,2	19,9
Jamaica	159.913	449.795	67,5	78,6
Colombia	162.739	402.935	5,6	9,0
Guatemala	127.346	341.590	13,5	20,5
Perú	86.323	220.815	3,0	4,0
Pakistán	52.717	165.425	2,4	6,0
Brasil	53.904	154.250	0,6	1,1
Egipto	53.261	96.660	2,5	2,2
Bangladesh	12.385	69.180	0,6	2,2
Turquía	43.605	64.780	1,5	1,3
Indonesia	32.172	53.170	1,4	0,7
Sri Lanka	8.715	21.820	3,8	5,3
Sudán	2.496	12.730	1,8	3,3
Túnez	2.816	5.555	1,6	1,3

Fuente Docquier y Marfouk (2004).

Por lo que se refiere a la emigración dirigida al total de los países de la OCDE, los datos confirman resultados previos. Los países más centralmente afectados por el fenómeno de pérdida de capital humano son los mismos, con el añadido de Filipinas y Sri Lanka. Y también en la mayor parte de los casos se percibe una tendencia ascendente en la dimensión del problema.

Gráfico 6: Población con estudios superiores respecto a la de origen (%)



De los datos anteriormente manejados se extraen dos conclusiones de interés. En primer lugar, el problema de la “fuga de cerebros” (pérdida de más del 10% de la población con estudios superiores), aun cuando no es generalizado, afecta a un número significativo de los países emisores de emigración. En segundo lugar, incluso en aquellos casos en que no se detecta “fuga de cerebros”, la emigración comporta una pérdida significativa de recursos humanos formados. Lo que se manifiesta tanto a través de la composición formativa de la población emigrante

—de niveles educacionales superiores a la media— como de la tasa de emigración correspondiente a los distintos segmentos de la población de origen de acuerdo a su nivel formativo.

La tendencia hacia el creciente peso relativo en la emigración de población con altos niveles de formación aparece condicionada por una diversidad de factores (Kapur y McHale, 2005). En primer lugar, influye, sin duda, el sesgo hacia una mayor intensidad tecnológica del modelo de crecimiento económico. La capacidad para poner en uso nuevas capacidades tecnológicas condiciona no sólo la competitividad internacional de una economía, sino también sus posibilidades dinámicas de largo plazo. Así pues, el propio modelo de crecimiento expande la demanda de mano de obra especializada, con altos conocimientos técnicos, que los países tratan de satisfacer no sólo en los mercados domésticos, sino también en el entorno internacional.

Conscientes de esta necesidad, algunos países han puesto en marcha activas políticas de captación de mano obra especializada en el exterior: estas políticas alientan el fenómeno aquí estudiado. En algunos casos se trata de incorporar en las políticas genéricas (por ejemplo, en la determinación de cuotas) criterios de admisión relacionados con los niveles de formación y especialización del solicitante (Canadá o Australia, por ejemplo), en otros casos se han definido políticas focalizadas dirigidas a captar mano de obra especializada en sectores específicos, como telecomunicaciones o salud (Alemania o Reino Unido, por ejemplo); en algunos casos esa política trata de regular la emigración permanente, mientras en otros se refiere a fórmulas temporales de admisión (como la “green card” de Alemania o la H-1B de Estados Unidos). Cualesquiera que sean sus características, este tipo de política es un segundo factor que alienta el fenómeno de “fuga de cerebros” asociada al fenómeno migratorio.

Un tercer factor que está influyendo en este proceso es el fenómeno de internacionalización creciente de la enseñanza superior. Las potentes Universidades del mundo desarrollado ofrecen programas formativos abiertos a estudiantes procedentes del mundo en desarrollo. Una parte de esa población terminará por quedarse en el país de acogida para desarrollar en él buena parte su vida profesional. En concreto, de los 2,3 millones de estudiantes extranjeros registrados en 2003, el 88% se encontraba matriculado en las universidades de los países desarrollados. Alemania, Francia, el Reino Unido, y sobre todo, Estados Unidos son los países que en mayor medida captan este contingente de estudiantes extranjeros (gráfico 7). Pues bien, un estudio revela que aproximadamente el 68% de los estudiantes extranjeros de doctorado en Estados Unidos se quedan en el país; y ese porcentaje se mueve entre 45% y el 73% en el caso de los estudiantes de ciencias e ingenierías (Kapur y McHale, 2005).

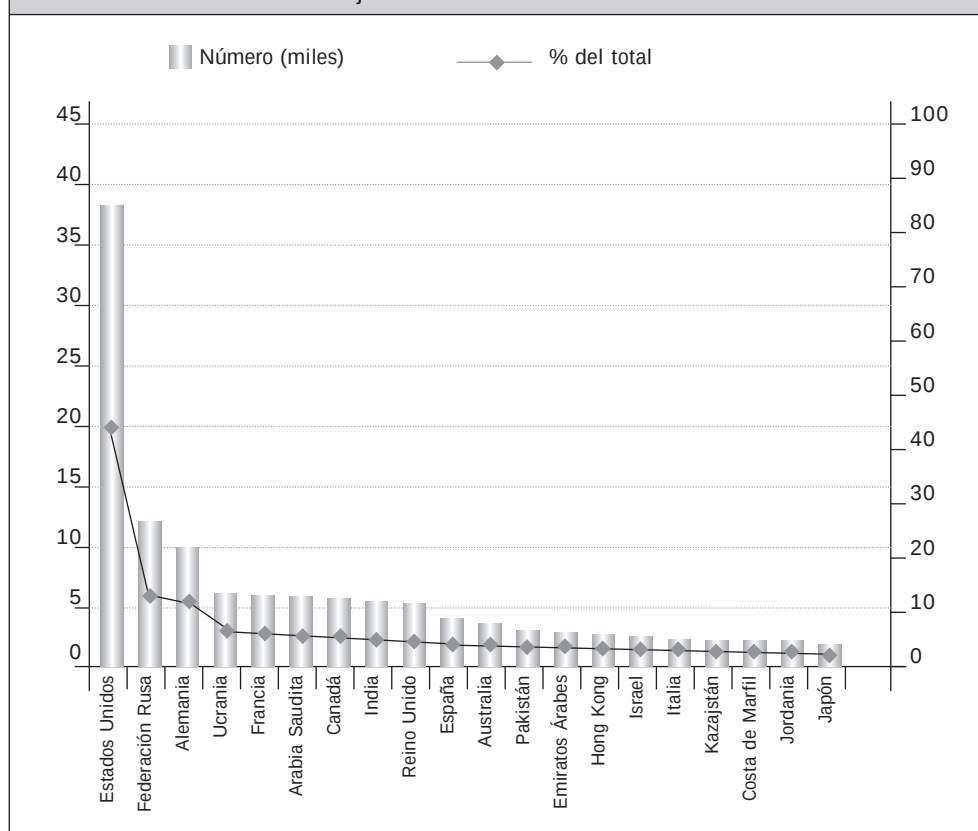
4.2. Efectos de la pérdida de capital humano

Tradicionalmente, se ha considerado este proceso de pérdida de capital humano como un coste para las posibilidades de desarrollo del país emisor. Se supone que, a través de la emigración, el país emisor está perdiendo una parte significativa de su limitada dotación de capital humano, lo que puede afectar negativamente a sus posibilidades de crecimiento futuras. Los postulados de la nueva teoría del crecimiento,

resaltando el papel crucial que el capital humano tiene en la dinámica económica, han fortalecido ese juicio.

Dado el hecho de que buena parte de los procesos formativos se realizan con cargo a los presupuestos públicos, la emigración de personas formadas plantea un problema adicional, relacionado con la contradicción que puede existir entre el interés privado de quienes emigran y el interés social del país del que proceden. Para los primeros, la emigración se plantea como una oportunidad para mejorar su currículum formativo, sus oportunidades de progreso profesional o de mejora en sus condiciones retributivas. A su vez, para el segundo, la emigración puede constituir una pérdida de parte de las inversiones públicas realizadas en materia educativa, limitando el rendimiento del esfuerzo colectivo. En definitiva, a través de esta vía puede darse la paradoja de que “los pobres estén subsidiando a los ricos” (Kapur y McHale, 2005).

Gráfico 7: Estudiantes extranjeros



Fuente: Kritz (2006).

Es este conflicto el que alentó el debate habido a finales de los años sesenta entre Johnson (1968) y Don Patinkin (1968). Un debate en el que se enfrentó la llamada posición “cosmopolita liberal”, en defensa de un orden que permita a toda persona realizar libremente sus opciones (Johnson, 1968), con la posición tildada entonces

de “nacionalista”, asociada a la defensa de una cierta rentabilidad social de las inversiones realizadas en materia formativa (Don Patinkin, 1968). Y es esa misma contradicción a la que apela Bhagwati (2003) para justificar la imposición de una tasa a la mano de obra formada que sale del país para desarrollar su ejercicio profesional en el exterior, de modo que, a través de ella, se compense parcialmente el esfuerzo social invertido en la formación de esas personas.

Frente a esta visión, hay quienes encuentran factores positivos en la emigración de recursos formados. Dos son los aspectos a los que más centralmente se alude al respecto. En primer lugar, se considera que, a través de la emigración, la población educada accede a niveles de experiencia (o excelencia) que serían difíciles de alcanzar en su país de origen. De este modo, y siempre que se estimule la implicación posterior de los emigrados en actividades formativas, investigadoras o técnicas en su país de origen, la emigración podría constituir una estrategia adecuada para el desarrollo científico y tecnológico del país. A través de la salida de personal experto y de su posterior contratación (o retorno) se estarían importando capacidades que no estarían fácilmente disponibles, de otro modo, para el país emisor. Difícilmente cabría entender, por ejemplo, la concentración de empresas de alta tecnología en torno a Bangalore (India) sin la previa emigración de personal indio formado y desplazado a las Universidades y centros tecnológicos de Estados Unidos; y sería difícil de explicar el desarrollo de la exportación de servicios médicos de Sudáfrica sin la previa emigración de personal sanitario al Reino Unido.

En segundo lugar, se considera que la posibilidad de emigrar tiende a elevar la rentabilidad del esfuerzo en formación, lo que mejora los incentivos para este tipo de actividades. Se parte de la base de que en un país en desarrollo es limitado el rendimiento asociado a una formación especializada por la baja oportunidad de promoción y de empleo adecuados. Esto hace que sean pocas las personas que emprendan este esfuerzo en materia educativa. La posibilidad de emigración eleva el rendimiento esperado del proceso formativo, haciendo que sean más los que realicen el esfuerzo, aunque sea con la pretensión de salir del país. El hecho de que sólo una parte lo consiga, hace que, en conjunto, el país pueda estar mejor que si se anulase la posibilidad de emigración (Meyer y Brown, 1999)¹⁴.

Aun cuando estas posiciones no estén libres de objeciones, apuntan a la complejidad del fenómeno que aquí se considera. Al fin, una elevación de las posibilidades de emigrar genera efectos de signo contradictorio, ya que si por una parte eleva los incentivos a la formación de capital humano, por otra reduce el stock de capital humano disponible por el país. Lo que sugiere: i) en primer lugar, que el óptimo es posible que no coincida con una probabilidad de emigrar igual a cero; ii) pero, en segundo lugar, que una excesiva fuga de capital humano puede hacer que los costes del proceso resulten excesivos. Una sencilla modelización del fenómeno confirma esta hipótesis, sugiriendo una relación en forma de U invertida entre la probabilidad de emigrar y valor esperado de las rentas derivadas del personal cualificado (Recuadro 3).

¹⁴ Cabría interpretar de este modo la tasa tan elevada de emigración de médicos, por ejemplo, de Jamaica hacia Estados Unidos. En parte, hay personas que estudian medicina para tener una vía de acceso a Estados Unidos, pero este hecho permite la generación de una clase médica en el país.

Recuadro 3: Migración y capital humano

La probabilidad de emigrar tiene efectos de distinto signo sobre el proceso de acumulación de capital humano de un país. Al elevarse la probabilidad de emigrar se incrementan, por una parte, los rendimientos ex ante del capital humano, pero se incrementa, por otra, la pérdida de capital humano acumulado. La relación es compleja. Para ello considérese que el valor de las rentas esperadas depende de la productividad (a) del capital humano invertido (h), y de la tasa de descuento (r). Si emigra obtendrá un rendimiento (a^e) distinta de la productividad nacional. De este modo el valor de las rentas esperadas se puede representar como:

$$V = \frac{a^e h}{r + m} - \frac{a h}{r + m}$$

Es decir, operando

$$V = \frac{h}{r + m} (a^e - a)$$

Si se admite una función sencilla de costes del proceso educativo del tipo:

$$C = \frac{1}{2} h^2$$

Las condiciones de maximización son:

$$\frac{\partial V}{\partial h} = \frac{1}{r + m} (a^e - a) - h = 0$$

La probabilidad de emigrar (m) influye con doble signo en la condición de equilibrio de h .

Como es lógico, a una probabilidad de emigrar dada, el diferencial en las respectivas productividades es lo que determina el esfuerzo inversor en capital humano:

$$h = \frac{1}{r + m} (a^e - a)$$

El juego de factores contradictorios antes mencionado (al igual que la argumentación del Recuadro 3) parten de considerar el capital humano como un factor esencialmente homogéneo y regido por criterios de competencia perfecta en los mercados. Es claro que ello comporta una simplificación excesiva. El abandono de estos supuestos comporta algunos matices de interés para valorar el fenómeno. Cinco son los que se quieren señalar aquí:

En primer lugar, la posibilidad de emigrar no sólo afecta a la dinámica de generación de capital humano, sino también al tipo de capital humano que se promueve. Porque lejos de ser homogéneo, el capital humano es un activo altamente específico, teniendo muy bajo grado de sustituibilidad entre sus distintas variedades. La pérdida de recursos humanos en un sector (profesionales de la medicina, por ejemplo) no puede ser compensado por la disponibilidad de recursos en otro (por ejemplo, ingenieros). Pues bien, el estímulo que la emigración proporciona afecta de manera distinta a los diversos componentes del capital humano, beneficiando a aquellos que son más fácilmente móviles, a los que son transferibles sin costes por encima de las fronteras nacionales. Lo que explica que sean

capacidades altamente internacionalizadas como las relacionadas con las telecomunicaciones, por ejemplo, las afectadas por este fenómeno y no tanto a aquellas otras que tienen un carácter más idiosincrásico (como el conocimiento de leyes, por ejemplo).

En segundo lugar, la pérdida de recursos especializados a través de la emigración eleva la capacidad negociadora –y, por tanto, las retribuciones– de los especialistas que se quedan en el país. En la medida en que estos sectores estén entre los tramos más elevados de renta, el proceso dará lugar a un incremento de la desigualdad en el país de origen. Incluso, la desigualdad social sostenida se pretende justificar, en ocasiones, como una respuesta obligada para contener la sangría de especialistas. Es el caso, por ejemplo, de Brasil, cuya baja pérdida de capital humano se pone en relación en ocasiones con la concentración de renta que disfrutaban los sectores de alta especialización.

En tercer lugar, los sectores profesionales aportan una base significativa en la recaudación fiscal de cualquier economía. Por ello, si un país está padeciendo una sangría de profesionales cualificados, estará también reduciendo de forma notable sus posibilidades recaudatorias. Por ejemplo, en un estudio referido a India, Desai, Kapur y McHale (2003) estiman que la pérdida fiscal derivada de la pérdida de recursos humanos cualificados a través de la emigración alcanza una proporción que está entre el 0,24% y el 0,58% PNB del país. Se trata de una pérdida importante a añadir a la que deriva de la inversión pública empleada en la formación de esas personas.

En cuarto lugar, hay ciertos rasgos del capital humano que lo hacen de notable relevancia para el conjunto de la actividad económica. Así, en primer lugar, una de las características básicas del conocimiento es su posibilidad de difusión, de generación de efectos de derrame, de promoción de externalidades que benefician al conjunto del sistema económico. En segundo lugar, en ciertas actividades el capital humano se presenta como complementario a otros factores productivos (como el capital físico), lo que quiere decir que sin una cierta dosis de especialistas difícilmente se sostendrá la actividad productiva. Y, por último, también se atribuye a la inversión en capital humano ciertas discontinuidades que conviene considerar, en la medida en que determina umbrales de inversión requerida para ser plenamente efectiva. Todas estas características –externalidades, complementariedades e indivisibilidades– hacen que la pérdida de capital humano pueda tener un efecto mayor que el mero valor del capital humano perdido, en la medida en que afecta a otras actividades y procesos de la vida económica.

Por último, el capital humano constituye un factor básico en la construcción de instituciones en una sociedad (Kapur y McHale, 2005). Aunque no se conoce mucho acerca de la dinámica de creación y cambio de las instituciones, todo sugiere que se trata de un proceso altamente intensivo en capital humano. Desde esta perspectiva, la sangría que puede originar la emigración de personal cualificado puede tener un coste también en términos de calidad del marco institucional disponible para el país en cuestión. En la medida en que las instituciones constituyen un factor relevante en la explicación del desarrollo, la pérdida de capital humano podría afectar, también por esta vía a las posibilidades de progreso.

5. Consideración final

A lo largo de las páginas previas se han tratado de discutir los factores que están asociados a la decisión migratoria, considerando al tiempo los efectos más notables que esa corriente humana genera sobre las posibilidades de desarrollo de la sociedad emisora. El recorrido realizado ha dejado muchos interrogantes sin contestar, pero es suficiente para advertir que, como en otros ámbitos de la vida social, es difícil formular afirmaciones categóricas o juicios de un único signo. La emigración comporta posibilidades de desarrollo para las personas y los países implicados, pero también comporta riesgos y costes que deben ser considerados. El balance de estos dos factores parece inclinarse hacia el primero de ellos: la emigración puede ser (y ha sido históricamente) un factor, entre otros, promotor de progreso, que ha ayudado a corregir las desigualdades internacionales. Lo que sugiere la conveniencia de defender fórmulas más libres de regulación del fenómeno. No obstante, la emigración también genera costes que deben ser considerados, tanto en las sociedades receptoras como en las emisoras. Ninguno de ellos justifica la intención, por lo demás vana, de poner freno al fenómeno, aunque sí aconseja gestionar los procesos de la forma más adecuada para reducir sus impactos negativos, especialmente entre quienes menos recursos tienen. Frente a las reacciones nacionalistas e identitarias, conviene insistir en que tanto las sociedades emisoras como las receptoras necesitan de la emigración; y esa es la principal razón de la vigencia y previsible perdurabilidad del fenómeno. Bueno sería, por tanto, que tratásemos de desdramatizar su presencia y de responder con inteligencia a los cambios que provoca, para acentuar sus elementos positivos y atenuar sus costes.

Bibliografía

- Adams, R. H. (1998): "*Remittances, investment, and rural asset accumulation in Pakistan*", *Economic Development and Cultural Change*, Octubre, 155-173.
- Adams, R. H. (2003): "International migration, remittances and the brain drain: A study of 24 labour-exporting countries", *World Bank Policy Research Working Paper* 3069, Junio.
- Alonso, J. A., ed. (2004): *Emigración, pobreza y desarrollo*, Editorial Catarata, Madrid.
- Anderson, K. y W. Martin (2005): *Agricultural Trade Reform and the Doha Development Agenda*, World Bank, Washington.
- Appleyard, R. (1992): "International migration and development: an unresolved relationship", *International Migration*, vol. 30, nº 3/4, 251-266.
- Banco Mundial (2006): *Economic Implications of Remittances and Migration*, Global Economic Prospects.
- Barret, A. y Ph. O'Connell (2001): "Is there a wage premium for returning Irish migrants?", *Economic and Social Review*, 32: 1-21.
- Bartel, A. P. (1989): "Where do the new US immigrants live?", *Journal of Labor Economics* 7 (4) 371-391.
- Bauman, Z. (2003): *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Editorial Siglo XXI, Madrid.

- Bhagwati, J. (1991): *Free traders and free immigrationist: straggers or friends?*, Working Paper nº 20, Abril, Russell Sage Foundation, Nueva York.
- Bhahwati, J. (2003): "Borders beyond control", *Foreign Affairs*, vol. 82, nº 1, 98-104.
- Bilsborrow, R. E. y H. Graeme, A. S. Oberai y H. Zlotnik (1997): *International Migration Statistics: Guidelines for improving data collection systems*, ILO, Ginebra.
- Borjas, G. (1992): "Ethnic capital and intergenerational mobility", *Quarterly Journal of Economics* 107, 123-150.
- Borjas, G. (1994): "The economics of immigration", *Journal of Economic Literature* 32, Diciembre, 1667-1717.
- Borjas, G. (1995): "The economic benefits from immigration", *Journal of Economic Perspectives*, nº 9, 3-22.
- Borjas, G. (1995): "Ethnicity, neighbourhoods, and human-capital externalities", *American Economic Review*, vol. 85, nº 3, 365-390.
- Borjas, G. y B. Bratsberg (1996): "Who leaves? The outmigration of the foreign-born", *Review of Economics and Statistics* 78: 165:76.
- Carrington, W. J. y E. Detragiache (1998): *How big is the brain drain?*, IMF Working Paper 98/102, International Monetary Fund.
- Clark, X., T. J. Hatton y J. G. Williamson (2002): "Where do US immigrants come from? Policy and sending country fundamentals", *NBER Working Paper* 8998.
- Dessai, M. A., D. Kapur y J. McHale (2001): "The fiscal impact of the brain drain: Indian emigration to the US", *Weekly Political Economy Discussion Paper*, Harvard University.
- Docquier, F. y A. Marfouk (2004): "Measuring the international mobility of skilled workers (1990-2000)", *Policy Research Working Paper* 3381, World Bank, Washington.
- Ellerman, D. (2003): "Policy Research on Migration and Development", *World Bank Policy Research Paper* 3117, Washington.
- Faini, R. (2001): *Development, Trade, and Migration*, International Monetary Fund, mimeografiado.
- Gammeltoft, P. (2002): "Remittances and other financial flows to developing countries", *Working Paper* 02/11, Centre for Development Research, Copenhagen.
- Hamilton, B. y J. Whalley (1984): "Efficiency and distributional implications of global restrictions on labour mobility", *Journal of Development Economics* 14; 61-75.
- Hatton, T. y J. Williamson (2003): "What fundamentals drive world migration?", *Discussion Paper* 2003/23, WIDER.
- Harris, J. R. y M. Todaro (1970): "Migration, employment, and development : A two sector analysis", *American Economic Review* 60, 126-142.
- Hirschman, A. O. (1977): *Salida, voz y lealtad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Hirschman, A. O. (1984): "La tolerancia cambiante de la desigualdad del ingreso en el curso del desarrollo económico", *De la economía a la política y más allá*, Fondo de Cultura Económica, México.

- IADB-MIF (2004): *Sending money home: Remittance to Latin America and the Caribbean*, Washington.
- IMF (2005): *World Economic Outlook: Globalization and external imbalances*, Washington.
- Jaeger, D. (2000): "Local labor markets, admission categories, and immigrant location choice", Hunter College, New York.
- Johnson, H. (1968): "An internationalist model", en W. Adams, *The Brain Drain*, Macmillan, Nueva York.
- Kapur, D. y J. McHale (2005): *Give us your best and brightest*, Center for Global Development, Washington.
- Karemera, D., V. I. Oguledo y B. Davis (2000): "A gravity model analysis of international migration to North America", *Applied Economics* 32: 1745-1755.
- Katz, E. y O. Stark (1984): "Migration and Asymmetric Information: Comment", *American Economic Review* 74, 533-534.
- Ketkar, S. y D. Ratha (2001): "Development financing during a crisis: Securitization of future receivable", *Policy Research Working Paper* 2582, World Bank, Washington.
- Lindert, P. H. y J. G. Williamson (2001): "Does globalization make the world more unequal?", *NBER Working Paper* 8228, National Bureau of Economic Research.
- Maddison, A. (2001): *The World Economy. A millennial perspective*, OECD, Development Centre Studies, París.
- Meyer, J. B. y M. Brown (1999): "Scientific diasporas: A new approach to the brain drain", *Discusión Paper*, nº 41, Management of Social Transformations, MOST.
- Moses, J. W. y B. Letnes (2002): "The economic cost to international labour restrictions", *WIDER Conference*, Septiembre de 2002.
- Mundell, R. (1968): *International economics*, Macmillan, Nueva York.
- Murphy, R., A. Shleifer y R. Vishny (1989): "Industrialization and the Big Push", *Journal of Political Economy* 97, 1003-1026.
- Orozco, M. (2004): "Oportunidades y estrategias para el desarrollo a través de las remesas", en J.A. Alonso (ed), *Emigración, pobreza y desarrollo*, Editorial Catarata, Madrid.
- O'Rourke, K. H. (2001): *Globalization and Inequality: Historical Trends*, Trinity College, Dublín, CEPR y NBER.
- O'Rourke, K. H. y J. G. Williamson (1999): *Globalization and History*, MIT Press, Cambridge Mass.
- Ozden, C. y M. Schiff, *International Migration, Remittances and the Brain Drain*, Palgrave Macmillan, Nueva York.
- Patinkin, D. (1968): "A nationalist model", en W. Adams, *The Brain Drain*, Macmillan, Nueva York.
- Puri, S. y T. Ritzema (1999): "Migrant worker remittances, microfinance and the informal economy: prospects and issues", *Working Paper nº 21*, ILO, Ginebra.
- Rajan, R. y A. Subramanian (2005): "GAT undermines aid's impact on growth?", *NBER Working Paper* 11657, National Bureau of Economic Research.

- Ratha, D. (2003): "Worker remittances: An important and stable source of external development finance", *Global Development Finance*, 157:75.
- Rosestein-Rodan, P. (1943): "Problems of Industrialization of Eastern and South-Eastern Europe", *Economic Journal* 53, 202-211.
- Schiff, M. (1998): *Trade, migration and welfare: The impact of social capital*, Development Economics Department, World Bank.
- Sjaastad, L. A. (1962): "The costs and returns of human migration", *Journal of Political Economy* 70, 80-93.
- Solimano, A. (2001): *International migration and the global economic Order: An overview*, Macroeconomics and Growth Development Economics Research Group, World Bank.
- Stark, O. (1984): "Rural-urban migration in LDCs: A relative deprivation approach", *Economic Development Change*, vol. 32, nº 3, 475-486.
- Stark, O. (2003): "Rethinking the brain drain", *World Development*, 32 (1): 15-22.
- Stark, O. y D. E. Bloom (1985): *American Economic Review* 75.
- Stark, O. y D. Levhari (1982): "On migration and risk in LDCs", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 31, nº 1, 191-196.
- Stark, O. y R. Lucas (1988): "Migration, remittances, and the family", *Economic Development and Cultural Change* 36: 465-481.
- Stark, O. y S. Yitzhaki (1988): "Labour migration as a response to relative deprivation", *Journal of Population Economics* 1, 57-70.
- Stiglitz, J. E. (1974): "Alternative theories of wage determination and unemployment in LDCs: The labour turnover model", *Quarterly Journal of Economics*, vol. 88, nº 2, 194-227.
- Stiglitz, J. E. (2002): *El malestar en la globalización*, Taurus, Madrid.
- Sutcliffe, B. (1998): *Nacido en otra parte. Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad*, Hegoa, Bilbao.
- Todaro, M. P. (1968): "An analysis of industrialization, employment and unemployment in LDCs", *Yale Economic Essays*, vol. 8 nº 2, 329-492.
- Todaro, M. P. (1969): "A model of labour emigration and urban unemployment in less developed countries", *American Economic Review*, vol. 59, nº 1, 138-148.
- Williamson, J. H. (1997): "Globalization and inequality: past and present", *World Bank Research Observer* 12: 117:35.
- Woodruff, Ch. y R. Zenteno (2001): "Remittances and microenterprises in Mexico", Universidad de California.
- Yang, D. y C. Martínez (2005): "Remittances and poverty in migrants' home areas: Evidences from the Philippines", en C. Ozden y M. Schiff, *International Migration, Remittances and the Brain Drain*, Nueva York, Palgrave Macmillan.

Las nuevas pistas y los nuevos espacios de actuación de los internacionalismos feministas. Una mirada desde América Latina

Virginia (Gina) Vargas.

CENTRO FLORA TRISTÁN

ARTICULACIÓN FEMINISTA MARCOSUR

Una breve introducción a los cambios

Los movimientos sociales –y los feminismos como expresión y parte de ellos– no son ajenos a las transformaciones de la época ni a sus contradicciones, carencias y sensibilidades. Los cambiantes contextos en los que se han desplegado los feminismos en las últimas décadas han influenciado sus estrategias y la elección de sus espacios de incidencia.

Los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe, diez hasta ahora, han mantenido desde sus inicios (1981) y a lo largo de estos 25 años su característica de espacio de intercambio, disputa y confluencia de visiones, énfasis y estrategias surgidas en los países y que, al ser puestas en conexión, superaban su particularidad para alimentar nuevas reflexiones y nuevas estrategias a escala regional y global. Es el espacio que ha cruzado todos los diferentes momentos del feminismo latinoamericano, y el lugar privilegiado para la producción de nuevos significantes y discursos feministas, para el impulso a nuevas presencias, nuevas temáticas, nuevas conexiones y articulaciones, generando en estos 30 años, las múltiples tramas políticas de los feminismos latinoamericanos.

Durante la década de los ochenta, los feminismos latinoamericanos “politizaron el malestar de las mujeres en lo privado”, poniendo nombre y mirada colectiva a lo que no tenía nombre ni visibilidad en la sociedad y era vivido como asunto de suerte individual: violencia doméstica y sexual, violación en el matrimonio, aborto, sexualidad placentera, trabajo reproductivo. Los énfasis fueron la expansión y el fortalecimiento del, hasta ese momento, más homogéneo movimiento feminista, como expresión y parte de la sociedad civil organizada. Las interacciones con los estados nacionales y espacios interestatales, aunque existían, fueron más bien acotadas y puntuales.

Con este bagaje, en la década de los noventa, sectores importantes y amplios de los feminismos latinoamericanos hicieron su incursión en los espacios internacionales oficiales de las Conferencias Mundiales, donde el hito histórico por su masividad e impacto fue la Conferencia de Beijing, en 1995. Feminismos de América Latina y el Caribe entraron a estos espacios globales en “clave movimiento”. Peleando con Naciones Unidas por colocar a una feminista a cargo del proceso y generando una muy rica trama de conexiones, articulaciones a lo largo y ancho de la región; y una agenda de interacción con las instancias estatales nacionales. Las ganancias fueron más allá de la Plataforma de Beijing, como la densidad organizativa, el despliegue de nuevas alianzas y estrategias y un aprendizaje político de primer orden. Dejó también un conjunto de tensiones, entre ellas una activa negociación con los espacios estatales que por momentos desdibujaban las agendas más contraculturales de los feminismos. Y el riesgo que para las agendas feministas traían los procesos de institucionalización de los feminismos, entrando en disputa visiones diversas de cómo, desde dónde y con quiénes construir espacios que ampliaran el campo de maniobra de las mujeres, sin renunciar al mismo tiempo a sus contenidos contraculturales y transgresores sobre el cambio, la subjetividad, la vida cotidiana.

Los cambios en sus dinámicas de actuación corresponden, en este último período, a las búsquedas de cómo responder a los desafíos que presenta el clima cultural, político, social y económico del nuevo milenio. El siglo XXI trajo nuevos riesgos, frente al hegemonismo de fuerzas poderosas como el neoliberalismo, el militarismo y los crecientes fundamentalismos. Trajo también las Metas del Milenio, que rebajaron el nivel conquistado por la Plataforma de acción de Beijing. Pero también abrió nuevos horizontes transformadores: las estrategias feministas frente a los estados y gobiernos en lo nacional y global –aunque siguen siendo un espacio de incidencia– mostraron sus límites y posicionaron, para muchas, la urgencia de recuperar las dimensiones más transgresoras de las agendas feministas, abriendo campo para una nueva radicalidad y una articulación creciente con los procesos de construcción democrática en los países y desde los movimientos y articulaciones globales.

En esta nueva radicalidad indudablemente han influido las nuevas presencias feministas y los nuevos discursos de las feministas jóvenes, negras, indígenas, discapacitadas, lesbianas y trans. Estas presencias han traído tensiones propias de un aprendizaje intercultural y democrático; la institucionalización de un sector importante de los feminismos ha traído nuevas tensiones, que han obligado a revisar y buscar nuevas formas y espacios de articulación política feminista a nivel regional. Hay campañas latino caribeñas, alrededor de temas de disputa (aborto, derechos sexuales y derechos reproductivos, fundamentalismos), que expresan nuevas formas de confluencia de voluntades feministas y producción de nuevos discursos.

En esta perspectiva, algunos cambios en la orientación de las estrategias aparecen significativos en este proceso: haber recuperado una política cuyo lugar no sea sólo o prioritariamente el estado, sino la sociedad y la cotidianeidad. El extender el internacionalismo feminista de los Encuentros feministas latino caribeños y las Conferencias Mundiales hacia espacios feministas globales y espacios de interacción con otros movimientos y el haber trascendido el espacio propio para conectarlo y disputar contenidos con otras fuerzas y movimientos sociales que se orientan al cambio, abriéndose hacia nuevas interacciones y alianzas que amplíen los contenidos del

horizonte emancipatorio, avanzando en la construcción de contrapoderes que confronten y den alternativas a los poderes hegemónicos.

No es simplemente articulación. Es un proceso donde la articulación es vista como practica política relacional y transformadora (Brah, 2004), que permite “no compartimentalizar las opresiones, sino formular estrategias para desafiarlas conjuntamente sobre la base de una comprensión sobre cómo se conectan y articulan”...

Las nuevas pistas

El terreno donde se asientan estas nuevas miradas feministas también ha cambiado dramáticamente. La globalización hegemónica ha impulsado procesos de individuación exacerbada así como fragmentación y particularización de las luchas, lo que ha tenido impactos también ambivalentes. Si por un lado ha producido un “desarraigo” político, –sustentado en lo que Lechner llamó, la cultura del yo, recelosa de involucrarse con compromisos más colectivos, tan propio de la cultura neoliberal– (Lechner, 2003), al mismo tiempo han surgido lugares locales de movilización, impacto y perspectiva global: Chiapas, Seattle, y, a partir de allí, el conjunto de movilizaciones históricas que marcaron la alerta en el mundo sobre el cuestionamiento a este orden de dominación. Ha traído también la posibilidad de recuperar una nueva experiencia cotidiana para la mayoría de los ciudadanos, como es la atención a su vida personal y ha producido procesos de “individuación” y apropiación de un nuevo sentido de derechos. Produciendo una tensión entre una realidad que excluye y una conciencia del derecho a la inclusión y al reconocimiento, que impulsa posibilidades de relaciones mas horizontales y democráticas.

Los cambios que ha traído la globalización también han debilitado costumbres arcaicas y sentidos comunes tradicionales (Giddens, 1996), entre ellas la relación entre los sexos –sexualidad plástica y flexible– y valores familiares unívocos. Y aunque también ha alimentado fundamentalismos crecientes, las personas están expuestas mucho más que antes a ideas de autonomía individuación, libertad, igualdad, modificando su auto-percepción y su condición de sujetos de derecho. El mismo paradigma de género ha cambiado, al no sustentarse más en el modelo capitalista previo, con el ideario de hombre proveedor, salario familiar, mujeres en lo doméstico. Las mujeres politizaron lo doméstico, el hombre proveedor no está más, las familias son plurales, etc. La individuación de las mujeres comenzó a tener bases más amplias como referentes.

Estas nuevas formas de estar en el mundo confrontan la histórica tensión entre emancipación y regulación, que se expresa, en el nuevo contexto, como tensión entre una globalización hegemónica de corte neoliberal y una globalización que se proclama alternativa, en proceso de construcción, en confrontación con los viejos paradigmas y las viejas y nuevas formas de exclusión, (que colocan a tres cuartas partes de la humanidad, en situación de pobreza y recorte de derechos ciudadanos). Estamos en una sociedad injusta, sociedad de riesgo, por efecto de un modelo económico que privilegia el mercado sobre la ciudadanía, la economía sobre la política. Sociedad conservadora, fundamentalista, que al mismo tiempo comienza a convivir, con mucha más intensidad en los últimos años, con nuevas prácticas sociales que van dejando pistas para construir nuevos paradigmas, alimentando nuevas reflexiones.

La ética de la incomodidad: aprender de la experiencia y cuestionar los conceptos

Los procesos vividos en este periodo de globalización nos evidencian que no estamos viviendo sólo una época intensa de cambios, sino que estamos frente a un “cambio de época”, con la consiguiente obsolescencia de formas de vida, de identidades y subjetividades. Frente a este orden sacudido, donde los paradigmas previos son insuficientes y los nuevos están en construcción, surgen incertidumbres y ambigüedades. Varias feministas han aportado a esta reflexión: Diana Mafia, feminista argentina, habla de la urgencia de inventar nuevas vías de aproximación y posibles ordenamientos interdisciplinarios, a través de lo que ella llama los “saberes impertinentes” para la legitimidad del discurso tradicional (Mafia, 2002). Cobra vigencia también, en este nuevo escenario, lo que la feminista chilena Julieta Kirkwood, llamaba, en los inicios de la expresividad feminista de la segunda oleada, la “*licencia para expresar*”, en una suerte de irresponsabilidad para con el paradigma científico y los conceptos que se asumen en su lenguaje, en una especie de desparpajo de mezclarlo todo, produciendo una desclasificación de los códigos, una inversión de los términos de lo importante (Kirkwood, 1986). Nira Yuval Davis, feminista israelí-inglesa, alude a la “*ética de la incomodidad*” frente a lo aprendido y lo conquistado, poniendo la urgencia de nuevas preguntas sobre la realidad y que se actúa y sobre la práctica de los/las actores (Yuval Davis 2004) La incertidumbre y la incomodidad devienen así en potentes impulsores de cambio.

Es esta ética de la incomodidad la que nos permite buscar nuevos contenidos para las viejas palabras o nuevas expresiones para los nuevos contenidos, repensando y generando nuevas formas de entender y repensar lo político y nuevos contenidos y orientaciones políticas. Estos contenidos de muchas formas ya están presentes en las prácticas feministas La ética de la incomodidad se expresa en el distanciamiento de visiones de género que tecnifican y despolitizan su contenido trasgresor de las relaciones sociales y sexuales existentes; en el rechazo de la pobreza como eje de análisis para centrarlo en la inequidad de la redistribución de la riqueza, única forma de acercarse a la justicia social y no a la caridad¹. Pero se expresan sobre todo en la construcción de un nuevo paradigma de la política, que recupere su centralidad, superando la idea de lo social y lo político como subsidiario y complemento de la economía, recuperando y repolitizando la democracia y los derechos ciudadanos, ampliando sus contenidos, articulando el cambio social con el cambio subjetivo y personal, recuperando las propuestas transgresoras en lo privado, dándoles un nuevo contenido político. Evidencian la estrecha interrelación entre sexualidad, producción y reproducción. Y ésta no es una lucha sólo local o nacional sino también urgentemente global.

Cuestionamiento de paradigmas obsoletos y nuevos marcos de sentido

Las nuevas dinámicas, las nuevas fuerzas y los nuevos escenarios a los que nos enfrentamos con la globalización han traído también la obsolescencia de los viejos paradigmas y la incertidumbre sobre con qué y cómo reemplazarlos. Los feminis-

¹ Fraser y Gordon: recuperar el proceso histórico a través del cual los derechos de las mujeres se transformaron en “caridad”, es decir en donativo unilateral, producto de la buena voluntad de los gobernantes y no en el derecho de las ciudadanas.

mos, manteniendo sus impactos locales y regionales, han devenido globales, afirmando nuevas miradas y pistas desde dónde alimentar nuevos paradigmas, ampliar /extender las agendas feministas y generar una cultura de resistencia y de alternativas frente a las fuerzas que acompañan la globalización neoliberal y al actual momento de desarrollo capitalista, desde una perspectiva democrática radical, que recupere el carácter bi-valente de la justicia: como redistribución y como reconocimiento (Fraser, 1998).

Ubicarse en estos nuevos escenarios requiere también un “cambio de imaginación (Beck, 2004) de una centrada sólo en el estado-nación a una imaginación cosmopolita, que no anula sino reubica las escalas. Nutriéndose y articulándose con lo local, incorpora sin embargo perspectivas y complejidades que la visión local-nacional sola, y en sí misma, cierra. Se desarrollan también lo que Elizabeth Jelin, feminista argentina, llama los “nuevos marcos interpretativos para la acción”². Estos marcos contienen las ideas, tradiciones culturales, valores, creencias, percepciones y elementos cognitivos de la acción social. Es la base sobre la que se aprovechan o construyen oportunidades políticas. El desarrollo de la acción social lleva a que, por ejemplo, un marco interpretativo de acción sustentado en la idea de suerte o destino de paso a otro, que reconoce la injusticia y la capacidad de influir en los acontecimientos. O que movimientos por reivindicaciones coyunturales cobren nuevos sentidos cuando se “enmarcan” en movimientos más amplios, con nuevas alianzas que amplían su horizonte referencial, para incluir demandas de democracia local, o para incorporar demandas de otros movimientos, como derechos a la equidad en la vida cotidiana como proponen las feministas. O que impulsan una articulación local-global que produce nuevos sentidos emancipatorios. “En cualquiera de estos casos, el cambio de marco implica la ampliación del sujeto de la acción, el referente del “nosotros” y el campo de acción del movimiento” (Jelin, 2003: 42).

En este proceso, la universalidad cobra un nuevo contenido. Una universalidad que ha expresado más bien una particularidad hegemónica, (masculino, blanco, occidental) se ha convertido en un terreno de disputa permanente, ubicándola como un “marco” de sentido que va expandiéndose desde los impulsos y la exigencia de reconocimiento que traen los nuevos actores sociales. Parafraseando a Boaventura de Sousa Santos, la igualdad es indispensable y urgente, pero no es suficiente. Requerimos el principio de igualdad en la redistribución y el principio de la diferencia en el reconocimiento: tenemos derecho a ser iguales cuando la diferencia nos inferioriza, y tenemos derecho a ser diferentes cuando la igualdad nos descaracteriza, nos oculta o nos desconoce (de Souza Santos, 2006).

Desde esta perspectiva, la igualdad y la diferencia son dimensiones de lucha complementarias. Como dice Celia Amorós, la universalidad y la diferencia deben ser explicitadas y articuladas: sólo si tenemos igualdad como referente podremos hacer explícita la contradicción entre un enfoque formalista a la universalidad y la imposi-

² Los marcos, dice Jelin, siguiendo a Gofran, denotan esquemas de interpretación que permiten a los individuos ubicar, percibir, identificar, rotular –es decir comprender y aprehender– los acontecimientos en su vida cotidiana y en el mundo más amplio. Los marcos organizan la experiencia y guían la acción individual y colectiva, ayudando a evaluar los acontecimientos. Estos marcos no son consensuados, ni únicos. Puede haber diferentes marcos interpretativos en un momento histórico, compitiendo o conflictuando entre sí, desafiando los marcos hegemónicos y sugiriendo cursos de acción alternativos (Jelin, p.41). Es un proceso activo de construcción cultural.

bilidad de su realización. La diferencia está allí, reconocible y subordinada, y desvalorizada; no podemos ignorarla. Y la igualdad tiene que ser construida en base a esta incorporación.

Elizabeth Jelin avanza más en esta mirada al ubicar la igualdad y la diferencia como complementarias desde la perspectiva de los movimientos sociales: por un lado, luchas por la igualdad de derechos para todos y todas, por la justicia redistributiva. Por otro, luchas por el reconocimiento y legitimidad de la presencia social de grupos subordinados (indígenas, mujeres...). Una es por la homogenización de la sociedad a través del reconocimiento de condiciones iguales para todos y todas. Otra es la afirmación de una identidad social y la apropiación de un campo cultural específico, un espacio en la sociedad. Es el derecho a la diferencia.

Articular ambas perspectivas facilita el surgimiento de nuevos enfoques, capaces de aprehender a las mujeres en su heterogeneidad y especificidad, que las lleva a vivir de otra forma su condición de mujer (es). Lo que potencia la perspectiva transformadora de los feminismos, al articular sus críticas a su propia condición subordinada con la crítica a todas las formas de subordinación y exclusión de la sociedad.

Desmantelando la pobreza desde una nueva subjetividad ciudadana

En la forma en que se ha analizado la situación de exclusión y discriminación de las personas ha habido un doble movimiento, perverso y despolitizador: la desigualdad ha sido reemplazada por el concepto de pobreza. Y la clase como categoría política y horizonte referencial y analítico, ha desaparecido. La despolitización que estas ausencias han provocado es evidente.

Sin embargo, no es sólo sumar categorías. Por ejemplo, la recuperación de la clase como categoría analítica requiere también la recuperación de otras múltiples dimensiones cuya ausencia también influyó en la pérdida de su centralidad como categoría "principal" y que, por lo tanto, nos alejan del fantasma de las contradicciones principales y secundarias.

Sin estos referentes y sin una relación activa con la construcción de las ciudadanías democráticas, la pobreza se convierte en una categoría apolítica, porque oculta que el problema actual no es la falta de recursos y de riqueza, sino la tremenda inequidad en la redistribución de esa riqueza (América Latina es el continente más inequitativo del mundo). Al no ubicar aquello que produce la pobreza, nos enfrentamos simplemente a una masa desposeída, que favorecen las políticas clientelares y asistencialistas.

El énfasis en la pobreza no sólo oscurece estos procesos de devaluación ciudadana. También uniformiza su condición, oscureciendo las múltiples formas en que la exclusión y discriminación impactan en la vida de las personas. No permite ver cómo la discriminación de raza, clase, etnia, orientación sexual, género, son parte intrínseca de un mismo sistema de dominación. Por lo mismo, las discriminaciones que se derivan de cada una de estas categorías no pueden modificarse en sí mismas, sino en lucha arti-

culada contra este sistema de exclusión. Ello tiene impactos duraderos en la forma en que las personas excluidas se auto perciben y son percibidas por la sociedad.

De allí la importancia de recuperar la dimensión de exclusión y discriminación que viven las personas desde una perspectiva de derechos, desde la heterogeneidad de los sujetos y las diversas formas que la viven, desde sus diferentes condiciones de vida, desde los múltiples procesos que las producen, y desde sus posibles o potenciales estrategias emancipatorias. Esto nos obliga no sólo a recuperar los derechos existentes, sino también a recuperar o iluminar otras dimensiones, más opacas, de la exclusión y la discriminación. Hay exclusiones que son sistémicas, pero también subjetivas y simbólicas, construidas a partir de imaginarios culturales y expresadas como discriminación, estigma o prejuicio, generando permanentemente nuevas exclusiones (Boron, 2006), al romper la dinámica de reconocimiento mutuo. Las consecuencias en las auto percepciones sobre exclusión o acceso a derechos y por lo tanto en las ciudadanías subjetivas, individuales y colectivas, es enorme, porque tienden a legitimar la misma exclusión, al percibirse como sujetos menos merecedores de derechos frente a otros.

Los feminismos aportan a esta mirada con su reflexión sobre la dimensión política de lo personal, resumida en el slogan: *lo personal es político*. Esta afirmación fue el impulso más contundente para politizar la cotidianeidad y posicionarla, lentamente, en el horizonte referencial de las mujeres y la sociedad. Otros autores han aportado también a esta mirada: para Boaventura de Souza Santos, el ser sujeto significa ser reconocido en su experiencia subjetiva. Lechner, por su parte, afirma que la sacralización de la lógica del sistema expulsa la subjetividad social. Las emociones, sentimientos de la vida cotidiana, al no tener espacio de expresión, al no tener nombre, no permiten reflexionar y no generan base subjetiva sobre la cual construir la cohesión social. Una política que no se haga cargo de las aspiraciones, miedos, subjetividades en la vida cotidiana, dice, se vuelve una política insignificante (Lechner 2003).

El cuerpo político

Es claro que para incidir y dialogar en este nuevo escenario, hay que perfilar la visibilidad del propio aporte y exigir reconocimiento. Más que nunca la capacidad de negociación y disputa efectiva con los poderes existentes requiere de esta politización, radicalización y visibilidad activa de las agendas feministas, como parte de una agenda democrático radical. El terreno de disputa no es sólo en relación a los poderes y espacios hegemónicos, sino también por reconocimiento y redistribución de poder, en el campo de construcción de contrapoderes y significados contraculturales. Para que este reconocimiento tenga espacio, dice Marta Rosemberg, feminista argentina, es necesario politizar las diferencias, celebrando la conciencia de igualdad, como vehículo de justicia y proteger la expresión de las diferencias, como acto de libertad (Rosemberg 2002).

El acto de libertad de las feministas es justamente el despliegue de estos nuevos significantes con los que construyen su contrapoder, interactuado y en disputa en las visiones de cambio. Una dimensión contracultural que alimenta el contrapoder desde nuevos significantes pasa, hoy, por la articulación del cambio personal con los procesos de transformación social, generando “subjetividades alternativas” que se

expresan no sólo a nivel consciente sino que impactan el imaginario subjetivo, personal y social. Y en esta dimensión los feminismos aportan categorías profundamente personales de alto contenido social y político: *el cuerpo* es uno de esos “saberes impertinentes” que amplían los referentes de transformación. Y desde él, recupera la diversidad de formas de existencia de las mujeres (y los seres humanos), articula lo local y lo global, incorpora las dimensiones de raza, clase, género, orientación sexual, y alimenta la política de redistribución y la política de reconocimiento. Ello ha implicado desarrollar una nueva reconceptualización del cuerpo como “lugar político”, que es impactado por las fuerzas excluyentes de la economía neoliberal, el militarismo y los fundamentalismos. El cuerpo, dice Betania Ávila, feminista brasileña, ha devenido en un “campo dotado de ciudadanía”, a través de una serie de experiencias sociales disponibles, que producen múltiples articulaciones (Ávila, 2001).

Y aquí el itinerario es enorme: un espacio de disciplina del cuerpo lo constituye indudablemente la negación de los derechos sexuales y derechos reproductivos de las personas, frente a lo cual surge una dimensión contracultural que reafirma el derecho a decidir sobre el propio cuerpo, el derecho al placer, a una sexualidad diversa, diferente a la heterosexual, y múltiple. Ello ha generado poderosos movimientos feministas y por la diversidad sexual en todo el mundo alrededor de los derechos a la libertad, al reconocimiento, además de las luchas alrededor de la predistribución de poder y de recursos. Otro espacio es la dimensión biomédica, cuya expresión más brutal es la epidemia del Sida y las políticas que genera, y que es blanco de presiones y resistencias de iglesias y estados. Al mismo tiempo, ha generado un movimiento paradigmático en su lucha contra el monopolio de las patentes de las transnacionales de medicamentos. Pero el itinerario del cuerpo político va más allá, al enfrentarse a la disciplina del cuerpo por el terror y la militarización, lo que ya se ha expresado con crudeza inimaginable en los conflictos armados y las guerras, donde el cuerpo de las mujeres es visto y asumido como “botín” de todos los bandos y que ha dado lugar al reconocimiento de la violación de las mujeres en situaciones de guerra como “crímenes de lesa humanidad”. En este itinerario, la devaluación del cuerpo por el color de la piel alimenta, de manera perversa, exclusiones sociales, culturales, económicas y emocionales y, en el caso de las mujeres, tiene especial impacto en su cuerpo sexual. Y se expresa en forma creciente también en los impactos que el modelo económico hegemónico, con su secuela de exclusión, desigualdad y hambre, que está quitando capacidades –generalmente con impacto irreversible– en los cuerpos de las nuevas generaciones. Son también los cuerpos emigrantes, los cuerpos traficados, los cuerpos destruidos por los impactos de los cambios climáticos. Todos ellos ponen en cuestión la existencia de formas de vida inviables para el conjunto de la humanidad. Por ello, todas estas dimensiones han dado lugar a expresiones y movilizaciones de resistencia contra el neoliberalismo, contra el militarismo y contra los fundamentalismos.

La lucha contra los fundamentalismos como parte de las agendas democrática

Cada una de estas dimensiones de la lucha por el cuerpo como lugar político se enfrenta a visiones fundamentalistas, a pensamientos únicos, que reclaman homogenización de modelos económicos, de creencias religiosas, de visiones políticas, a visiones que se consideran como las únicas validas y verdaderas, frente a todas las

demás. La defensa de lo local desde el rechazo a los cambios en el reconocimiento y la redistribución son fuente inagotable de fundamentalismos.

Estas son luchas globales, nacionales y locales, son luchas cosmopolitas (actuando en el cosmos y actuando en la polis). Y se expresan desde diferentes iniciativas: en la Campaña contra los Fundamentalismos, impulsada por la Articulación Feminista Marcosur en el Foro Social Mundial, y que asume que los fundamentalismos son todos los “pensamientos únicos”: *“Religioso, económico o cultural, el fundamentalismo siempre tiene una expresión política que legitima mecanismos de violencia y sujeción de un grupo sobre otro, de una persona sobre otra. Esencialmente excluyentes y belicosos, los fundamentalismos minan la construcción de un proyecto de Humanidad donde todas las personas tengan derecho a tener derechos. Está alimentado por una búsqueda de identidad primaria, tribal, que “restablece”, aparentemente, sentidos de pertenencia amenazados. Pero esta forma de identidad tribal que en nombre de Dios, o de la patria, o del libre mercado, declara enemigos a quienes tienen y quieren otras formas de vivir en sociedad convirtiéndose así en un verdadero obstáculo para el futuro de la convivencia humana,* (de la Declaración Política sobre los Fundamentalismos, de la Articulación Feminista Marcosur). Esta campaña ha ampliado la pelea contra los fundamentalismos a todos los pensamientos únicos, propios y ajenos.

Esta lucha contra los fundamentalismos se expresa en la resistencia a las arbitrariedades de la jerarquía eclesiástica en relación a los derechos sexuales de las mujeres en todos los países de la región y en la creciente lucha por la recuperación del carácter laico de los estados. Se expresa también en lo global, en la movilización de las feministas por retirar al Estado Vaticano de su calidad de país observador, especialmente levantada por la Red Global “Católicas por el derecho a decidir”. Está presente también en la Campaña 28 de septiembre, por la despenalización del aborto, así como en las nuevas estrategias feministas para ampliar la normatividad global, por ejemplo, construyendo argumentación, generando movilización y alianzas con otras redes regionales que levantan la dimensión política del cuerpo, a través de la Campaña por una Convención Interamericana de Derechos sexuales y reproductivos, en el Sistema Interamericano de Naciones Unidas, que busca recuperar el cuerpo en su dimensión política, que reconozca sus derechos y otorgue garantías para ejercerlos. Los fundamentalismos económicos, asimismo, entran bajo la lupa, ubicándolos, como dicen las feministas economistas latinoamericanas, no sólo ligados al libre mercado; también es fundamentalista transformar el crecimiento económico en el eje y la finalidad prioritaria de las políticas. Estas luchas se expresan en las redes de género y comercio, en la lucha contra el ALCA, en las redes de economía solidaria, en la incidencia en presupuestos participativos con perspectiva de género, con transparencia y exigencia de rendición de cuentas. Existen también redes locales, regionales y globales que levantan los derechos de gays, lesbianas, bisexuales, transexuales, transgéneros, travestís, que no sólo han multiplicado el derecho a la diferencia y al reconocimiento sino también han complejizado categorías previas como el género, quitándole su dimensión dicotómica, para extenderlo a nuevas, complejas y mas democráticas dimensiones. Muchas redes de derechos humanos han asumido la lucha contra el racismo y contra la discriminación por orientación sexual. Muchas de estas movilizaciones y luchas se expresan también en nuevos espacios globales alternativos, como el Foro Social Mundial.

Los nuevos espacios

El Foro Social Mundial: espacio de disputa democrática

Son muchos los espacios que se han ido creando con otros movimientos, en los que las feministas están apostando y aportando en los países, las regiones y a nivel global. En América Latina encontramos el Comité de Mujeres de la Alianza Social Continental, las Mujeres de Vía Campesina, Dialogo Sur-Sur, Marcha Mundial de Mujeres, Campaña contra los Fundamentalismos, Campaña por una Convención Interamericana de Derechos Sexuales y reproductivos, Campaña 28 de septiembre por el aborto, movimientos LGBT, REMTE, Red Género y Comercio, entre muchos otros. Y, a nivel global, también existen múltiples iniciativas, redes, espacios de incidencia. De ellos, el Foro Social Mundial es un espacio global privilegiado para esta confluencia de luchas emancipatorias.

Estas nuevas miradas han encontrado fuerza e impulso en nuevos espacios globales, como el Foro Social Mundial (FSM) que hoy por hoy se ha convertido en un espacio de construcción de articulaciones, saberes y pensamiento global democrático entre movimientos sociales, cuya orientación hacia los feminismos no siempre es de reconocimiento. El FSM alberga una multiplicidad de movimientos cuyo vértice común es la lucha contra las catastróficas consecuencias que el neoliberalismo ha traído en la vida de las gentes. Ese es el terreno común. Sin embargo, sobre cómo y desde dónde hacerlo es parte de la diferencia que alberga el Foro, trayendo procesos de disputa adicionales. Si bien la Carta de Principios del FSM deja amplio espacio para el reconocimiento de las diferencias, esto no sucede siempre en la práctica. Una visión unívoca no sólo de los impactos del neoliberalismo sino de las dinámicas del cambio social pueden excluir las luchas de sentido referidas a otras formas subversivas en las que se desarrolla el cambio democrático en lo global.

Para los feminismos, el FSM es un terreno de despliegue de articulaciones pero también de disputa, frente a desbalances de poder. La politización de las diferencias es el mayor acto de libertad en el FSM, en diálogo y en disputa con otros movimientos y redes globales. Los feminismos politizan su presencia en diferentes niveles. La participación activa de redes feministas al interior del Comité Internacional del FSM, cuya presencia numérica es dramáticamente escasa (10 redes feministas regionales y globales en un conjunto de alrededor de otras 70 redes y movimientos sociales que participan en este espacio), pero cuyo impacto al interior de este comité es clara y evidente, construyendo alianzas que permiten impulsar las dimensiones más democráticas que el FSM ha ido alcanzando en su metodología y contenidos. La posibilidad de conexión y “traducción” con otras redes y movimientos sociales, como aporte a la metodología del Foro y como una forma diferente de acercarse a la diversidad es otra de las estrategias. Por ejemplo, el Panel “Diálogo entre movimientos” organizado en los tres últimos FSM –por redes y movimientos feministas de diferentes regiones– hace coincidir a feministas, sindicalistas, gays, lesbianas y transexuales, e invita a reconocerse en sus diferencias y a construir su comunidad. Es un esfuerzo de recuperar las palabras plurales que alberga más y más el FSM que nos colocan frente al reto de cómo dialogar con las múltiples identidades en conflicto, tanto fuera como dentro de nosotras mismas. Y cómo fortalecer interacciones democráticas, de redistribución de poderes y de reconocimiento de causas entre las múltiples agendas de transformación social.

Ampliar los marcos de sentido del FSM es otra estrategia que impulsan los feminismos. Un ejemplo es la disputa por incorporar los fundamentalismos como horizonte de reflexión del FSM, levantando también la exigencia democrática de recuperación del carácter laico de los estados, tanto en los países como en el sistema de Naciones Unidas (exigiendo que el Vaticano sea excluido como país observador) Y si bien, como dice Lucy Garrido, un estado laico no resuelve por sí solo el problema de la pobreza, es sin embargo una condición fundamental para la democracia, porque garantiza un espacio público plural y diverso, construido no sobre verdades reveladas e incuestionadas sino sobre argumentación política.

Esta ampliación de los marcos de sentido en relación a los contenidos democráticos de las luchas feministas es más urgente luego de la experiencia del FSM 2007, realizado en Nairobi, África. Por un lado, fue de una tremenda riqueza el descubrimiento de un continente que había estado casi ausente de los horizontes previos del FSM. Por otro, sin embargo, la presencia en Nairobi de iglesias, conservadores y fundamentalistas puso en cuestión los cambios sostenidos, desde el primer Foro hasta ahora, hacia una mayor democratización, mayor inclusión de otras miradas en el marco de la Carta de Principios y una extensión de la visibilidad y el carácter democrático radical de las propuestas y reivindicaciones feministas. Si bien desde sus inicios el Foro ha tenido presencia activa de personas ligadas a las iglesias, con las cuales los feminismos dialogan en muchas cosas, y debaten las agendas del cuerpo. En varios paneles organizados por la Articulación Feminista Marcosur en los diferentes foros, fue “el cuerpo en la agenda democrática” donde invitamos a personas ligadas a las iglesias. Pero estas nuevas presencias eclesiológicas, con limitada perspectiva de los derechos humanos, una moralidad que se posiciona contra los pensamientos humanistas y libertarios, que pretende quitarle a las personas, especialmente mujeres, homosexuales, gays, lesbianas y trans el reconocimiento de sus derechos, de su libertad y de su autonomía, no sólo afecta a mujeres y homosexuales sino al mismo espíritu de pluralidad democrática que el Foro contiene. Por primera vez, existió un stand de *Pro Life*, organización norteamericana antiaborto, de extrema derecha en relación a las mujeres y a la política; por primera vez se realizó una marcha contra el aborto; y por primera vez, en la ceremonia de clausura, cuando habló una lesbiana, el nivel de agresión de un sector importante de los participantes fue escandaloso. Sin embargo, la presencia africana de los movimientos de diversidad sexual en el FSM 2007 fue evidente y enriquecedora. Los derechos sexuales y los derechos reproductivos son ya uno de los ejes de disputa en lo global y en lo local.

Diálogos feministas desde la diferencia

Un conjunto de redes, articulaciones y organizaciones feministas, de diferentes regiones del mundo, asumieron el reto de organizar un espacio de reconocimiento y diálogo entre feministas que confluyen en el espacio del Foro. Una reunión bajo los árboles, organizada en el FSM 2003³ por la Articulación Feminista Marcosur, dio origen a los Diálogos Feministas (el I en el FSM 2004, en Mumbay, India, el II en el FSM 2005, en Porto Alegre, Brasil, y el III en el FSM 2007 en Nairobi). En una reunión de tres días, antes del Foro, coinciden feministas de todo el mundo (180 en

³ Esta reunión fue convocada por la Articulación Feminista Marcosur.

Mumbai, 260 en Porto Alegre, 180 en Nairobi), muchas de las cuales no habían estado en diálogo frecuente, menos en diálogo feminista global, a pesar de haber tenido conexiones de diferente tipo.

En los Diálogos Feministas una constante ha sido el buscar articular los aportes feministas a las orientaciones comunes del Foro –neoliberalismo, militarismo– añadiendo el eje de los fundamentalismos y teniendo al “cuerpo” como énfasis emergente e integrador que alimenta una democracia radical:

“Conscientes, como feministas, que nuestros cuerpos están repletos de significados culturales y sociales, experimentamos también que los cuerpos de las mujeres son sitios claves donde se dan muchas batallas políticas y morales. Es a través del cuerpo de las mujeres que la comunidad, el estado, la familia, las fuerzas fundamentalistas (estatales y no estatales), la religión, el mercado procuran definirse a sí mismos. Estas fuerzas e instituciones, a través de plétora de controles patriarcales, transforman los cuerpos de las mujeres en expresiones de relaciones de poder. Los cuerpos de las mujeres, así, están en el centro de propuestas autoritarias o democráticas” (Nota Conceptual de los Diálogos Feministas, 2005).

“Los movimientos feministas en el nuevo milenio están enfocados al enriquecimiento del proyecto político-democrático radical, en el cual la diversidad sea reconocida, asumida y trabajada en términos subjetivos, no considerada como algo que simplemente debe ser tolerado. Buscamos espacios donde las feministas puedan expresarse y enriquecerse a través de procesos de aprendizaje y experimentando el cambio, dando así origen al reconocimiento y al relacionamiento con otras luchas democráticas locales, nacionales, regionales y globales. Esto enriquecerá a su vez las nuevas culturas democráticas que se expresan en una explosión de nuevos temas, nuevas identidades y nuevos actores sociales... Otro mundo no será posible sin otra concepción de la democracia. Y otra democracia solo es posible a través de un proceso de revoluciones personales y subjetivas, de hombres y mujeres, con un reconocimiento activo de la diversidad, asumiendo las interseccionalidades de las luchas como un reto colectivo. Nota Conceptual Perspectivas Políticas para una Democracia Radical. III Diálogos Feministas 2007.

La reflexión que nutre a los Diálogos Feministas parte de un posicionamiento crítico. Como expresan Gandhi y Sha, feministas de India: *“El feminismo para nosotras va más allá de la comprensión liberal popular de igualdad entre los hombres y mujeres...”. “El feminismo como una ideología intenta entender la opresión y agencia de mujeres dentro de una estructura patriarcal y en los sistemas neo-liberales económicos, sociales y políticos. Un feminismo que está en contra del fundamentalismo, capitalismo global e imperialismo... que se alía con los marginalizados e indígenas... que despliega su práctica todos los días de nuestras vidas y continúa la búsqueda del funcionamiento colectivo y democrático... Creemos que no es necesario privilegiar lo específico ni lo universal, más bien acentuamos y queremos dar el énfasis a la relación que existe entre los dos. En lugar de universalizar nuestras experiencias, necesitamos universalizar nuestras visiones y metas como movimientos de mujeres.”* (Gandhi y Sha 2007). Precisamos de una multiplicidad de luchas que no invisibilicen las diferencias sino, por el contrario,

provoquen una multiplicidad de respuestas para expandir el espacio de experiencia social a nivel local y global, que alimentan procesos de transformación.

Desde las experiencias feministas internacionalistas de América Latina, los Diálogos Feministas representan una nueva dimensión. Se han extendido, como hemos visto, sus prácticas internacionalistas, desde los Encuentros Feministas latino caribeños y el construido desde los espacios de las Conferencias Mundiales, hacia espacios feministas globales y espacios de interacción con otros movimientos. Son menos estrategias de “abogacía” y mas estrategias de “contrapoder” (aunque ambas estuvieron en el proceso de Beijing, la segunda parte de la década de los 90 tuvo prioridad la primera). Sin embargo, a diferencia de los Encuentros Feministas latino caribeños, donde van todas las feministas que queremos y podemos, en los espacios globales no somos todas las que somos ni vamos todas las que queremos. Somos más bien un grupo reducido, tanto por los costos económicos como por el interés más activo en asuntos de las agendas feministas globales. Los avances, nuevos entendimientos, la riqueza de las diferencias, las nuevas preguntas, la producción de conocimientos desde estas experiencias no tienen aún claros canales de expresión y acumulación en lo nacional-global, a pesar que se alimentan de él. Un reto es indudablemente permear los discursos y prácticas de estas múltiples escalas en las que actuamos y visibilizar el hecho que todo hecho global es, en algún punto del planeta, local.

En estos cuatro años, ha habido cambios en los Diálogos Feministas, y se han expresado más claramente en este último. Desde el primer diálogo no fue fácil el proceso metodológico y se ha ido ensayando en el camino, desde las críticas de las feministas participantes, y desde las autocríticas del equipo organizador. Considerando que las metodologías y orientaciones previas dificultaron expresar las convergencias y divergencias y trabajar perspectivas futuras.⁴ En Nairobi se apostó a dar mayor prioridad a la discusión sobre contenidos de las agendas políticas feministas de cara a los retos actuales y la construcción, desde múltiples iniciativas, de agendas feministas globales. De allí que el llamado a participar en los Diálogos Feministas se dirigió a “...feministas con mentalidad empeñada en el proyecto político de construir movimiento... aun cuando el entendimiento de los movimientos es dinámico y lleno de diversidad y contradicciones” (Nota Metodológica DF, 2007). Además de las discusiones sobre democracia, ciudadanía, estados en los contextos neoliberales, fundamentalistas y militaristas, se dio énfasis a las estrategias feministas globales, buscado generar perspectivas críticas y reflexiones diversas desde los feminismos, sobre los cambios del feminismo transnacional y sus estrategias (Nota Conceptual Estrategias Feministas, DF 2007). Otro cambio fue que, por primera vez, también el equipo organizador decidió actuar como tal al interior del foro, con las acciones ya mencionadas: la Marcha de las Mujeres por la Libertad, la Carpa Feminista de la Juventud, y en la dinámica creado el cuarto día del Foro para recoger y proponer acciones de movilización a lo largo del año. Los Diálogos Feministas organizaron un espacio del que salieron un conjunto de propuestas de movilización alrededor de dos slogans consensuados: “Parar el control corporativo sobre los cuerpos, el trabajo y la sexualidad de las mujeres” y “Defender la soberanía personal y social de las mujeres”.

⁴ En esto también influyo el deseo del equipo organizador de no orientar las dinámicas hacia acciones o agendas comunes.

Los Diálogos Feministas han significado también un intenso aprendizaje para el grupo que dio el primer impulso, y que ahora se ha ampliado⁵. Aprendizajes metodológicos, políticos, descubrimiento de otras miradas, otros conocimientos, otras formas de interrogar la realidad y las mismas estrategias con otros resultados. Un ejemplo significativo es la forma de encarar el derecho al aborto que surgió en los Diálogos Feministas de Mumbai. Para las feministas latinoamericanas, es la expresión más fuerte de la lucha por ampliar los márgenes de elección de las mujeres sobre sus vidas. Las feministas de la India, que han logrado despenalización del aborto, se enfrentan al hecho que esa ampliación de los espacios de libertad para las mujeres, se vuelve contra ellas mismas, pues las mujeres abortan mayoritaria y masivamente los embriones femeninos. Los derechos reproductivos, reconocidos también por la legislación india, no han dado poder a las mujeres sino al estado, para imponer amplias políticas de control de la natalidad. Es decir, otras culturas, otros recursos, otras carencias y otros problemas y, para los problemas comunes, riesgos diferentes y soluciones diferentes. Enriquece saber que causas comunes de justicia y libertad no necesariamente tienen las mismas estrategias, ni los mismos resultados, porque amplía los límites de lo posible, complejizando las apuestas feministas en lo global, y ponen nuevamente en cuestión las soluciones universales y los pensamientos únicos.

Referencias Bibliográficas

- Articulación Feminista MARCOSUR. (2002): "*Documento de la Campaña contra los Fundamentalismos*". Foro Social Mundial 2002. Porto Alegre, Brasil
www.mujeresdelsur.org.uy
- Articulación Feminista Marcosur. (2005): "*Nota de Prensa desde el Barco de las Mujeres*". Foro Social Mundial 2005. Porto Alegre, Brasil
www.mujeresdelsur.org.uy
- Articulación Feminista Marcosur. (2007): "*Diálogos Feministas*". Nairobi 2007. Celebrar la diversidad. Construyendo estrategias globales.
www.mujeresdelsur.org.uy/fsm/2004/dialogos
- Ávila, B. (2001): "*Feminismo y ciudadanía: la producción de nuevos derechos*" 16 p. Lima: Flora Tristán, AGENDE, Equidad de Género. (Mujeres al Timón: cuadernos para la incidencia política feminista, nº 2).
- Beck, U. (2004): *Poder y Contrapoder en la Era Global. La Nueva Economía Política Mundial*. ED Paidós.
- Boron, A. (2006): *El Foro de Caracas: la otra mirada*. Alai amlatina 27.02.06.
- De Sousa Santos, B. (2006): *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Colección Transformación Global. Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima. Perú.

⁵ Al grupo inicial, formado por Articulación Feminista Marcosur, Inform, NNAWG, DAWN, WISEJ, Isis Manila, FEMNET, se unieron Akina Mama wa África- AmWA, Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer- CLADEM, Red Latinoamericana y Caribeña de Jóvenes por los derechos sexuales y reproductivos- REDLAC, Red de Educación Popular entre Mujeres de América Latina y del Caribe -REPEM, Women Living Under Muslim Laws -WLUML, y Women in Development -WIDE.

- Brah, A., Sandoval, CH. Anzaldúa G. Bell Hooks, (2004): "Diferencia, Diversidad y Diferencia. *Otras Inapropiables*". *Feminismos desde la Frontera*. Bell Hooks, Avtar... Ed. Traficante de Sueños. Madrid.
- Diálogos Feministas, (2005): "Nota Conceptual. *"Informe Global 2005"*". Anexo.
- Diálogos Feministas, (2007): "Nota Conceptual *Perspectivas Políticas para una Democracia Radical*" *III Diálogos Feministas 2007*.
- Diálogos Feministas, (2007): Nota Metodológica.
- Dialogs Feministas, (2007): "Nota Conceptual *Estrategias Feministas*". DF 2007).
- Fraser Nancy, (1998): "From *Redistribution to Recognition?* Dilemmas of Justice in a "Post-Socialist" Age", en *Feminism & Politics*, Anne Phillips Editora. Oxford University Press.
- Giddens, Anthony, (1996): "Reflexiones de Anthony Giddens sobre el Proceso de Mundialización" (*Extractos de su discurso de apertura en la conferencia de UNRISD sobre Mundialización y Ciudadanía*), en *Boletín UNRISD Informa*, (Francia) n° 15.
- Gandhi, N. y Shah, N. (2007): *Un Espacio Interactivo para Feministas*. www.feministdialogue.isiswomen.org
- ISIS Manila: Feminists Dialogue, Nairobi 2007. Nota Conceptual subtema 5: "Global Feminists Strategies, challenges and common approaches". www.feministsdialogues.isiswomen.org
- Jelin, E. (2003): La escala de la acción de los movimientos sociales En "*Mas allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*" Elizabeth Jelin (compiladora). Buenos Aires. Libros del Zorzal.
- Lechner, N. (2003): "¿Cómo reconstruir un nosotros?" *Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano*. PNUD. Chile (formato electrónico).
- Mafia, D. (2000): "*Ciudadanía Sexual. Aspectos legales y políticos de los derechos reproductivos como derechos humanos*". *Feminaria*, año XIV, N° 26/27-28. Buenos Aires.
- Rosemberg, M. (2002): "¿Which other world is possible?" in *Women,s Global Network of Reproductive Rights Newsletter* (Amsterdam), N. 75. pp.5-8
- Yuval-Davis, N. (2004): "*Human/women's rights and feminist transversal politics*". Myra Marx Ferree & Aili Tripp (eds), *Transnational Feminisms: Women's Global Activism and Human Rights*, Minnesota University Press.

Aldeas, ciudades y cayucos: ¿viajes a la prosperidad?

Carlos Oya.

SCHOOL OF ORIENTAL AND AFRICAN STUDIES, LONDRES

Del sensacionalismo a la realidad de la migración africana hacia España

En 2006 se estima que más de 30.000 inmigrantes llegaron a las Islas Canarias en cayucos atravesando casi 2.000 kms de océano. La “avalancha” se produjo especialmente entre el verano y los siguientes meses hasta finales de octubre. No solo la prensa española se hizo eco de este fenómeno que, aunque no nuevo, sí resultó más espectacular y mediático por la distancia que estas embarcaciones relativamente frágiles recorrían para llegar a las Canarias. También la prensa senegalesa se ocupó del tema, que resultó muy candente sobre todo teniendo en cuenta la proximidad de elecciones presidenciales (25 de febrero de 2007) y la pésima publicidad que este fenómeno parecía provocar para el gobierno senegalés, pues se interpretó la oleada también como un reflejo de la crisis social y económica que supuestamente afectaba al país y a la región y, muy especialmente, a los más jóvenes. Además, el drama se ponía de manifiesto con estimaciones de miles de desaparecidos en estas aventuras, entre 4.000 y 6.000 según informes diferentes de la prensa.

Del sensacionalismo de esta cobertura mediática y lo dramático de esta oleada es necesario pasar a la realidad de la migración de África hacia España y de la migración en África Subsahariana en general. En todo proceso migratorio se suelen mirar las dos caras de la moneda: primero, el fenómeno en el país de destino, y, segundo, en las zonas de origen. No obstante, esto obvia el hecho de que las migraciones son movimientos de población que implican a varias zonas y países según el circuito en cuestión y las posibilidades de entrada en un país u otro. Así, hay países de tránsito, o países que pasan de ser tránsito a destino y viceversa. Los circuitos migratorios, especialmente en África, son bastante complejos como veremos en esta ponencia y

requieren un análisis que trascienda la fascinación por la punta del iceberg más espectacular y mediática, como es el caso de la oleada por mar hacia las Canarias.

En primer lugar, el número de inmigrantes subsaharianos censados en España es realmente pequeño en términos absolutos y relativos. En España unos 29.000 senegaleses estaban censados en 2006.¹ Esta cifra, en términos relativos, corresponde a menos del 1% del total de inmigrantes, a 4% de los provenientes de África, y a 23% de los de África Subsahariana. Los inmigrantes provenientes de la región constituida por Senegambia y Mauritania constituían un alto porcentaje, 43%, de los inmigrantes subsaharianos censados en España a 31 de diciembre de 2006, pero una proporción mínima del total de inmigrantes no comunitarios. Las imágenes de “invasiones” por parte de jóvenes africanos desesperados se quedan con poca significación cuando miramos a los datos oficiales. Aún aceptando la realidad de que existen muchos inmigrantes subsaharianos “irregulares” o “indocumentados”, estas proporciones no variarían mucho, dado que la “irregularidad” no es específica de los subsaharianos.

El hecho de que este colectivo inmigrante sea una minoría en España puede llevarnos a pensar que no existe un vínculo evidente entre mayor nivel de pobreza, o pobreza más extrema, y mayor incidencia de la migración. Esto es, los emigrantes del África subsahariana son plausiblemente tanto o más pobres que los procedentes de otras regiones pero tienen mucho menos éxito o probabilidades de llegar a los mercados de trabajo del “Norte”, y específicamente de España. Esta aparente paradoja ya ha sido tratada en la literatura sobre migración (Sutcliffe 1998: 113) y refleja el hecho de que los costes de la migración pueden ser bastante altos así como que hay niveles mínimos necesarios de educación y habilidades que benefician a los menos pobres de entre los candidatos a la migración sea en comparaciones por países, sea en términos de comparaciones dentro de un mismo país. Ahora bien, a pesar de que en España la presencia relativa de africanos subsaharianos es muy reducida, el África Subsahariana no deja de ser según muchos analistas un territorio que genera flujos muy significativos de emigrantes intercontinentales y un número potencial de candidatos mucho mayor (Castles y Millar 2003).²

Si observamos la magnitud absoluta y relativa del fenómeno migratorio desde el lado africano, la realidad aparece de manera muy diferente. En algunos países, especialmente del África Occidental, la emigración en general y al extranjero (concretamente Europa) es un fenómeno extremadamente importante. Los datos son difíciles de obtener y su fiabilidad siempre dudosa, pero se estima que entre 500.000 y 700.000 senegaleses residen en el extranjero, según algunas estimaciones del gobierno senegalés, mientras que algunos estudios han destacado la dimensión de la emigración del Malí, donde más de 4 millones de malienses residen en el extranjero. Según un estudio, los adultos malienses (35-39 años) han emigrado a otros países 1.9 veces en su vida, lo que implica una incidencia del fenómeno migratorio muy

¹ Datos extraídos de las tablas de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, España. Sin embargo, la prensa senegalesa (Diario *Walf Adjri*, 7 de septiembre de 2006) estimaba en septiembre de 2006 en 60.000 personas el número de senegaleses residentes en territorio español, implicando un reparto de casi el 50% entre inmigrantes senegaleses regulares e “irregulares”.

² Algunos países han recibido históricamente mayores flujos de este continente, y en especial Francia, Bélgica y el Reino Unido. España o Italia se han convertido en destinos preferidos hace relativamente poco tiempo.

elevado. Si nos atenemos al caso de Malí, un país con una fuerte tradición migratoria, a pesar de que existe una diáspora muy importante en Europa (especialmente en Francia), lo cierto es que la mayoría de emigrantes al exterior se encuentran dentro de África Subsahariana, especialmente en países de la región como Costa de Marfil. Otros estudios estimaron que en 1975 el 17% de la población burkinabé residía en el extranjero y la mayoría en Costa de Marfil (Nugent 2007: 18).

Esta constatación nos lleva a una de las cuestiones más importantes cuando se habla de migración en África al Sur del Sahara. Con gran diferencia, los mayores flujos son internos e intra-regionales. Esto, es, históricamente el fenómeno migratorio africano se ha circunscrito al espacio geográfico de este continente. La porosidad de las fronteras subsaharianas es manifiesta y los movimientos de población son parte esencial de la historia económica y social del continente. Los datos oficiales dan una idea, si cabe muy subestimada, de la magnitud de la migración intra-africana, especialmente si tenemos en cuenta que según datos de Naciones Unidas el porcentaje de emigrantes dentro de la población en África (del Norte y Subsahariana) se ha reducido del 3.2% en 1960 al 1.9% en 2005.³ Así, en 1990 ya se contaban más de 30 millones de emigrantes africanos “voluntarios” de los que una mayoría migraba dentro del subcontinente (Castles y Miller 2003: 139). En 1997 se estimaba en 17 millones el número de emigrantes africanos “forzados” (de los cuales 4 millones de *refugiados*), la mayoría residentes en varios países de la región (ibid: 139). Hay algunos países donde la incidencia de la inmigración es particularmente alta y supera con creces las cifras que observamos normalmente en países europeos. Por ejemplo, según los años, entre 15% y 25% de la población en Costa de Marfil (antes del conflicto iniciado en 2002) era inmigrante o nacida en otro país (Nugent 2007: 18). La mayoría de estos inmigrantes y sus descendientes provenían de los países vecinos del norte (Malí, Burkina, Níger). Este fenómeno incluso está asociado a la nueva dinámica conflictiva en ese país, donde uno de los procesos que desencadenaron el conflicto fue precisamente el intento de “marfileñización” de la ciudadanía a través de la exclusión de los inmigrantes (incluyendo los de muy larga duración) de los derechos de ciudadanía y nacionalidad. En términos generales, los flujos migratorios intra-africanos son cada vez más frecuentes y complejos, como se ve en el mapa 1, en que se observa la cantidad de flujos en ambas direcciones entre dos mismos países así como la consolidación de determinados polos de atracción, como Sudáfrica, Nigeria, Gabón y Costa de Marfil. La existencia de países de vocación de “reserva de mano de obra” junto con los polos de atracción otorga una morfología particular a los movimientos migratorios regionales como los de África Occidental (Mapa 2).

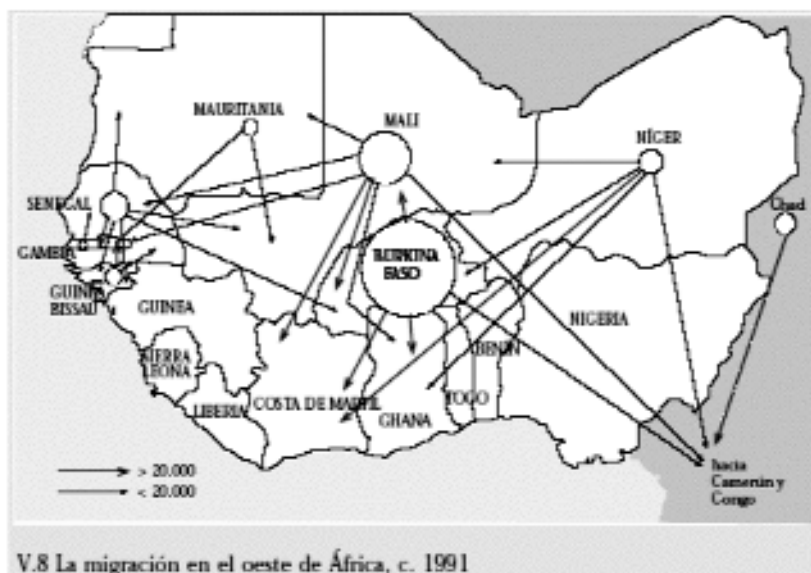
³ Consulten datos en <http://esa.un.org/migration> y en www.migrationinformation.org/datahub/comparative.cfm#africa

Mapa 1. Movimientos migratorios en África 1995-2000



Fuente: Castles y Millar (2003).

Mapa 2- Movimientos migratorios en África Occidental



Fuente : Sutcliffe (1998, p. 115).

Migraciones de ayer y de hoy

Una buena forma de entender los procesos migratorios que caracterizan a la región del África Occidental y en concreto el espacio senegambiano y alrededores es la de dar una panorámica histórica que destaque las rupturas y continuidades de las dinámicas de movimientos de población desde el periodo pre-colonial hasta nuestros días.

En el período pre-colonial y colonial los movimientos de población eran una constante. Estos movimientos eran de hecho uno de los factores clave en la formación de sociedades y estados en buena parte del continente (Hugon 1999; Parker y Rathbone 2007). La formación de estados africanos en la región occidental de hecho dependía mucho de las formas violentas de movilización de trabajadores (Parker y Rathbone 2007). Las guerras, los saqueos y la esclavitud asociada a estos conflictos e invasiones fueron determinantes en la creación de estados como los imperios medievales de Ghana, Songhai y Malí en lo que hoy es una región de emigración importante. La esclavitud (doméstica o interna y la asociada a las guerras de expansión o defensa) ha sido un aspecto a menudo esencial en las formaciones sociales pre-coloniales, particularmente en la zona occidental y el cinturón saheliano. En algunas sociedades la proporción de esclavos podía llegar a ser del 50-60% (Austin 2005). La esclavitud y la búsqueda de esclavos a través de razias e invasiones en varias formaciones sociales pre-coloniales eran aspectos importantes del modo de producción y de las restricciones estructurales que afectaban a su reproducción (Nugent 2007: 19). Sin duda la escasez de mano de obra y la dispersión relativa de la misma, especialmente en espacios donde el nomadismo era más frecuente y las aglomeraciones se limitaban al nivel de clanes o pequeños grupos, eran factores que inducían varias formas generalmente extra-económicas de movilización de trabajadores (Sender y Smith 1986).

Evidentemente la trata de esclavos transahariana y transatlántica añadió una magnitud hasta entonces desconocida en muchos territorios africanos. Se estima que la trata transatlántica conllevó el desplazamiento de más de 11 millones de personas y unos efectos devastadores en la ya frágil ecología y economía de muchas regiones afectadas por la trata (Lovejoy 2000).⁴ La trata transatlántica concretamente fue posible gracias a la interacción histórica de un sistema de imperios coloniales que le sacaban gran partido a la esclavitud (por su aportación a la producción agrícola y el negocio de los barcos negreros), y determinados grupos africanos y sus líderes en varias zonas de la costa africana, desde Senegal hasta Angola.

Con la penetración colonial, otras formas de desplazamiento se instituyeron, especialmente cuando se enfrentaba el problema crónico de escasez de mano de obra. Para las iniciativas de modernización, de explotación de los recursos naturales y creación de administraciones las autoridades coloniales recurrieron en algunos casos a formas de trabajo forzado impuestas a los africanos así como a la importación de mano de obra de Asia (principalmente India y China) en los espacios de dominio inglés (Nugent 2007). Esto creó nuevas comunidades raciales y étnicas que ampliaron la variedad demográfica en algunos países como Kenya, Uganda, Sudáfrica o

⁴ La misma fuente indica que el comercio transahariano de esclavos africanos afectó a casi 7,5 millones de hombres y mujeres y los esclavos enviados a Asia superaron lo 4 millones, entre los años 650 y 1900 (Lovejoy 2000: 142).

Zambia entre otros. A esto cabe añadir el flujo de inmigrantes de origen europeo, especialmente en África Austral y Kenya.

Otro factor que se asociaba a menudo a los grandes movimientos de población intra-regional desde la época pre-colonial y casi hasta nuestros días fueron las crisis ecológicas frecuentemente ligadas a crisis económicas y sociales, especialmente en regiones sahelianas (Baro y Batterbury 2005). Especialmente en las áreas más vulnerables a los vaivenes climáticos como las zonas cercanas al desierto del Sahara o las sabanas semi-áridas del África Occidental y Oriental, estos episodios eran recurrentes y todavía hoy provocan algunas migraciones localizadas importantes, especialmente en zonas del Cuerno de África y del Sahel Occidental. Así encontramos pueblos como el Soninké (actual Malí, Mauritania, Senegal, entre otros) que, históricamente se han caracterizado por su propensión a emigrar y estar en constante movimiento (Nugent 2007: 19). Podemos trazar una historia que va desde los movimientos asociados a las formaciones de los estados de Ghana, Malí y Songhai, pasando por las migraciones estacionales hacia las zonas de producción agrícola de exportación a los puertos de Dakar y Banjul, hasta la diáspora Soninké que actualmente se concentra mayoritariamente en Francia (Parker y Rathbone 2007).

Pero más allá de estos fenómenos episódicos, frecuentemente extra-económicos y muchas veces violentos, hubo un gradual crecimiento de las migraciones durante la tradición al llamado comercio legítimo que supuso la consolidación de la penetración europea en África (Amin 1974). El comercio legítimo se basó en la explotación de recursos naturales y la producción de bienes destinados a la exportación. En particular, el desarrollo de la agricultura de exportación de toda una serie de productos tropicales y la contemporánea expansión de los cultivos de alimentos para sostener el crecimiento de población, dieron un impulso aún más importante a los movimientos intra-regionales de población. En África Occidental este fenómeno fue particularmente notable. Cientos de miles de emigrantes estacionales y permanentes forjaron un proceso de circulación migratoria que fue determinante para la expansión espectacular de cultivos como el cacahuete en Senegambia, y el cacao y el algodón en Costa de Marfil y Ghana. Se estima que casi dos millones de personas formaban esta masa de población flotante de emigrantes temporales a principios del s. XX. Los trabajadores emigrantes recibían varios nombres según su procedencia y lugar de destino, como *navetanes* (emigrantes procedentes de regiones del actual Malí, Guinea o Mauritania con destino en Senegal) o *strange farmers* (los que tenían Gambia como destino) (Nugent 2007: 19). La historiografía de los cultivadores emigrantes en Ghana (cacao fundamentalmente) es muy amplia y analiza no solo el impacto sobre la expansión de este cultivo, sino sus efectos en los cambios en las relaciones sociales de producción, la apertura de vías de acumulación y la consiguiente penetración del capitalismo en las formaciones sociales locales (Austin 2005).

Las migraciones de “hoy”, o sea, del período posterior a la descolonización guardan cierta continuidad en especial en las migraciones hacia zonas de exportación más dinámicas u otras zonas pioneras en ciertos países de la región occidental, especialmente Costa de Marfil, Ghana y Nigeria. De hecho, el legado colonial se manifiesta en la persistencia de flujos migratorios del interior a las zonas costeras o hacia zonas de enclaves mineros e industriales que funcionan como polos de atracción no solamente nacionales sino también regionales (Castles y Millar 2003: 140). Pero hay otros procesos migratorios que empiezan a cobrar cada vez más importancia.

Primero, las migraciones internas, sobre todo rural-urbana, adquieren en el período poscolonial dimensiones sin precedentes. Ya en los años anteriores a las independencias varias administraciones coloniales habían invertido en el desarrollo de centros urbanos, administrativos e incipientemente industriales, como Dakar, Abidján o Accra. En África Austral, Sudáfrica ya había ido lejos en materia de urbanización e industrialización y sus minas e industrias se habían beneficiado de flujos controlados o administrados de trabajadores emigrantes procedentes de países limítrofes, considerados reservas de mano de obra en la región, como Lesotho, Botswana, Swazilandia, Mozambique y Malawi (Nugent 2007). En África Occidental, ya con la Independencia varios países habían adquirido esa dimensión de “reservas regionales de mano de obra” que poblaban las grandes ciudades de la región y las plantaciones de las potencias económicas de la misma (Amin 1974). Estos países eran especialmente Malí y Burkina Faso.

También asistimos en los años setenta y ochenta a otros movimientos de población más bien forzados, por algunos gobiernos con proyectos nacionales centralizados, como fue el caso de Etiopía y Tanzania en sus famosos reasentamientos de población (entre regiones en el primero y hacia zonas rurales en el segundo) (Adepoju 1998). En otros países, son los conflictos localizados o generalizados los que empezaron a crear flujos muy importantes de emigrantes “involuntarios”, de desplazados y refugiados, que han ido creciendo en importancia en los últimos veinte años. En muchos casos es la combinación de estados frágiles, crisis económicas y políticas de austeridad lo que ha desestabilizado a los regímenes políticos de algunos países, desembocando en conflictos, que en algunos casos, han supuesto cientos de miles de desplazamientos en periodos relativamente cortos. La rápida transición del estado-providencia al estado “fallido”, en contextos volátiles y altamente vulnerables como es el caso de Sierra Leona se ha ido dando en otros contextos diferentes por la historia pero semejantes en los procesos resultantes (Rwanda, Uganda, Costa de Marfil, etc.).

En las últimas décadas, las crisis económicas de finales de los setenta y el agravamiento de las mismas con los planes de austeridad y ajuste estructural crearon presiones adicionales, especialmente sobre migraciones rural-urbanas, pero también en forma de movimientos a escala regional y, cada vez más hacia fuera del continente (Adepoju 1998). En realidad el fenómeno de la emigración africana al exterior (de África) es relativamente nuevo (exceptuando, claro está, la trata transatlántica).

Al mismo tiempo, en este período, varios gobiernos, especialmente en períodos de crisis económica y política, han empezado a dar sentido al “control de sus fronteras” con las expulsiones de inmigrantes “ilegales” cada vez más masivas y frecuentes (Castles y Millar 2003: 141). Los grandes polos de atracción o paso como Nigeria, Sudáfrica, Ghana, Costa de Marfil, entre otros, dieron ejemplo de cómo mantenían un control sobre la inmigración cuando les convenía. Las crisis de los años ochenta y noventa, muchas veces reflejadas en un círculo vicioso de estancamiento agrario y urbanización *cum* desindustrialización, desembocan en muchos países en la incorporación de las nuevas urbanidades al planeta de los *slums*, *bidonvilles* y *favelas*. La informalización del mercado de trabajo y el trabajo irregular y en permanente movilidad (*footloose labour*) en cierta medida ha ido dando una nueva dimensión dramática a las migraciones internas e intra-africanas. Las grandes ciudades, con sus ten-

táculos de barrios caóticos, de latón y sin infraestructuras son cada vez más cosmopolitas y “panafricanas”, como Abidján, Lagos, Nairobi, Johannesburg, Ciudad del Cabo o incluso Kinshasa.

Finalmente, la otra migración de “hoy” que cabe destacar es la fuga de personal semi-cualificado (“fuga de cerebros”) que, muchas veces a pesar de tener empleos relativamente estables en el sector público, se marchan atraídos por la creciente demanda de trabajadores cualificados y semi-cualificados en el Norte (REF). El ejemplo más aberrante es el del personal sanitario. Países como Ghana, Zambia y Sudáfrica se han convertido en plataformas de salida de miles de profesionales de la salud hacia los sistemas sanitarios europeos, especialmente del Reino Unido, Australia o de EE.UU. y Canadá. Así, las inversiones realizadas por los gobiernos africanos respectivos para cubrir las crecientes necesidades en sus países, acaban dando sus frutos directos en la sanidad del mundo desarrollado. Un bien público importante en cualquier proceso de desarrollo (el capital humano en servicios sociales) se torna gradualmente en bien privado (a través de las remesas a las familias de los trabajadores emigrados).

El diagrama 1 en anexo propone de manera gráfica una interpretación histórica de las interacciones complejas de los factores que, en momentos históricos diversos y con condicionantes diferentes, han caracterizado la amplitud de migraciones intra-africanas, su significado, razones e impacto. Así, a los factores específicos relacionados con las crisis ecológicas y económicas internas, la evolución de las relaciones sociales y las crisis de autoridad derivadas de las resistencias endógenas, se juntan los que se derivan más directamente de los efectos de la penetración lenta y desigual, pero continua, del capitalismo en las formaciones sociales y estatales subsaharianas. En forma de incentivos y coerción (económica y extra-económica), el desarrollo de las economías agrarias de exportación, la economía política de las minas y su movilización regional de trabajadores en África Austral y la industrialización y creación de estructuras administrativas concentradas en zonas urbanas han ido creando espacios de atracción (al interno de cada país y dentro de regiones) y zonas de “reserva de mano de obra”. Todos estos procesos han ido consolidando diversas formas de circulación migratoria (temporal o permanente) que hacen a la población africana de las más móviles del mundo, a pesar de que las barreras a su llegada al Norte sean extremadamente restrictivas. Para el interesado en las recientes oleadas (siempre muy relativas en términos de magnitud) de emigrantes subsaharianos hacia España (y Europa), esta mirada al pasado y al presente de las migraciones africanas e intra-africanas debe ser un punto de partida básico.

Las aldeas

Hoy en día el fenómeno migratorio, su diversidad y su importancia se ven muy bien reflejados en la cotidianidad de las aldeas. Durante el trabajo de campo que realicé con propósitos de investigación un tanto diferentes⁵ en distintas zonas de Mauritania y Senegal (dos de los países que contribuyen con más emigrantes subsaharianos en

⁵ Las investigaciones se centraban en las dinámicas de empleo local, formación de mercados rurales de trabajo y las variadas formas de caída en y salida de la pobreza absoluta. La investigación en Senegal también versaba sobre los efectos de la crisis de los ochenta y noventa sobre determinadas categorías de productores, que por la escala de sus explotaciones, empleaban mano de obra temporal (véase Oya 2001).

España), la importancia de la migración saltó a la vista en numerosas ocasiones y por motivos variados. Lo más interesante es observar las varias dimensiones y formas que la migración y los “imaginarios” asociados adquieren en contextos en los que la experiencia migratoria ha sido diferente.

En una aldea situada en el valle del río Senegal, a caballo entre Mauritania y Senegal, se observaban los vínculos entre procesos migratorios opuestos. Por un lado, existía una diáspora significativa esencialmente dividida en dos grupos: a) la diáspora nacional urbana, residente en la capital Nouakchott y con acceso a empleos relativamente estables; b) la diáspora internacional, en Italia. Los beneficiarios directos de estas diásporas sin duda reflejaban signos de prosperidad relativa y posibilidades de acumulación y expansión de actividades económicas.

Por otro lado, existía una pequeña minoría de población inmigrante en la aldea y en la zona colindante. Uno de los motivos era la existencia de una explotación agrícola comercial dedicada a la exportación y con capital extranjero, que de manera calculada reclutaba siempre un porcentaje mínimo de inmigrantes temporales y jornaleros, la mayoría venidos del Senegal al otro lado del río-frontera. La combinación de mano de obra local e inmigrante es una tónica típica en las explotaciones agrícolas comerciales, no sólo en África, y manifiesta mecanismos concretos de control y disciplina sobre la fuerza de trabajo. Pero lo más interesante es que parte de estos trabajadores inmigrantes y otros venidos de otras regiones de hecho trabajaban también, en diversas funciones, para los locales de la aldea, y en especial para aquellos que se beneficiaban de las remesas de emigrantes o de los proyectos comunitarios también promovidos por las diásporas. Esta aldea, caracterizada por una economía local relativamente dinámica (dentro del contexto rural mauritano), reflejaba por tanto las sinergias, contradicciones y tensiones que en un micro-cosmos rural se manifiestan en relación con el fenómeno migratorio.

Otras aldeas en espacios muy diferentes reflejaban dinámicas diferentes. Allí la constante exposición al riesgo climático, la sequía, la pérdida de animales, junto con la extrema pobreza de buena parte de su población, iba alimentando un éxodo lento, desigual pero inexorable, fundamentalmente dirigido a las ciudades secundarias de las zonas más cercanas (en realidad “pueblos” de mayor tamaño y situados en carreteras donde las posibilidades de acceso a fuentes de ingresos si bien precarias eran mayores), en algunos casos como tránsito antes de llegar a Nouackhott, destino final donde la proliferación de los *bidonvilles* entre las dunas de arena en los últimos veinte años ha sido alarmante. Por otro lado, se constató también cómo otras aldeas en regiones relativamente desoladas y más remotas guardaban un pasado estrechamente vinculado a movimientos migratorios de índole mucho más dramática y precaria. Una población que se había sedentarizado solamente una generación atrás, guardaba los recuerdos de los constantes movimientos en su periodo “nómada”, cuando la búsqueda de espacios de supervivencia era una constante. De esas migraciones del pasado (no muy remoto) los habitantes guardaban recuerdos de la esclavitud o semi-esclavitud que empujaba algunas de estas migraciones, de estancias temporales como siervos en otros países de la región durante seis meses al año o incluso varios años, para volver con apenas unos sacos de comida o unas telas y pequeño ganado. En este espacio, casi olvidado por el tiempo y las infraestructuras, no había ningún mito del emigrante enriquecido. El imaginario asociado a la migración era el de supervivencia, precariedad y dependencia. Y la sedentarización se consolidó en últi-

ma instancia cuando la circulación migratoria precedente dejó de ser posible y de proveer de medios suficientes para la reproducción del grupo.

La importancia de la migración rural-rural y de los varios procesos de migración circular o incluso “triangular”⁶ se reveló en los estudios que realicé sobre formas de movilización de mano de obra en la Cuenca del Cacahuete en Senegal, donde agricultores de escala media-grande y relativamente prósperos recurren crecientemente al empleo de mano de obra inmigrante temporal de regiones del Norte del Senegal, de Mauritania, Gambia y del Sur (Casamance, Guinea-Bissau y Guinea-Conakry) para operaciones diferentes del ciclo de producción agrícola. Curiosamente, este recurso creciente a la mano de obra inmigrante (que se alojaba en las casas de los agricultores durante 6-8 meses del año o que permanecía flotante entre varias aldeas para maximizar el número de días de trabajo en cada zona) se producía al mismo tiempo que se notaba una escasez creciente de la mano de obra familiar de hombres jóvenes o de la mano de obra local a nivel de aldea. Estos jóvenes se han ido apuntando cada vez más rápidamente al éxodo hacia las ciudades secundarias (Touba, Kaolak, Thies) o hacia Dakar, o, paradójicamente a otras zonas agrícolas de exportación hortícola, más cercanas de Dakar (los Niayes) donde los salarios son más elevados y la cercanía de la ciudad proporciona oportunidades adicionales. Una vez más, nos encontramos ante flujos de doble dirección de entrada y salida que, además de reflejar dinámicas locales muy específicas, no son independientes el uno del otro. En cualquier caso, no se puede analizar la realidad de la migración en zonas rurales tanto en su dimensión como su impacto sin echar una mirada al mundo urbano, cuyas fronteras con el campo cada vez son más difuminadas.

Las ciudades

Dakar ha sido y es una de las principales ciudades del África Occidental. Durante la colonización francesa Dakar fue el centro urbano privilegiado de los dominios coloniales franceses, donde más edificios y servicios administrativos se concentraron. Incluso Abidján no llegaba a ser tan importante a pesar de que en el período poscolonial el crecimiento de Abidján superó al de Dakar en términos demográficos y económicos. En todo caso, es evidente que Dakar no ha dejado de crecer y que en las últimas dos décadas este crecimiento se ha acelerado y ha adquirido tintes de caos urbanístico que no eran conocidos en los años sesenta o setenta. El mapa 4 y el círculo ovalado blanco, dentro del mismo reflejan el cambio del paisaje urbanístico y la creación de una nueva aglomeración urbana (la periferia de Dakar, con Pikine, Guediawaye, Thiaroye entre otros barrios como los de mayor explosión demográfica) que ha acabado por juntarse al Dakar histórico creando un cuello de botella urbanístico en la península de Cabo Verde (donde se sitúa Dakar y que se ve en el mapa 4).

Esta explosión y los cambios del paisaje urbanístico tienen mucho que ver con procesos que se han ido consolidando desde finales de los setenta. Por un lado, la industrialización de los setenta creó expectativas optimistas sobre las posibilidades de empleo en Dakar, expectativas que han resistido al paso del tiempo y al proceso de desindustrialización que se ha venido dando desde mediados de los ochenta. Por otro lado, la crisis y/o estancamiento en el campo, especialmente en la Cuenca del

⁶ Esto es, de una zona rural hacia otra (en búsqueda de empleo agrícola temporal) y de ahí a zonas urbanas secundarias o primarias en los meses de escasa actividad agrícola.

Cacahuete, donde mayor presión demográfica se ha venido produciendo en los últimos dos decenios, han creado las condiciones para un efecto arrastre de buena parte de la juventud rural. Al mismo tiempo la economía de Dakar se ha ido “ajustando” a los nuevos tiempos y ha reflejado los efectos de la transición del “estado-providencia” al capitalismo del “sálvese quien pueda” y de la “economía de bazar”. El ajuste estructural, la austeridad fiscal y la progresiva retirada del estado de sus funciones de creación de empleo, de promoción de actividades productivas y de provisión de servicios sociales a gran escala ha abierto espacios para la proliferación de las actividades informales y, sobre todo, de la “economía de bazar” que reposa en la fuerte tradición comercial de los espacios urbanos senegaleses y en las redes transnacionales de capital mercantil creados por la diáspora en Europa y EE.UU. y que han hecho del *import-export* y del comercio interno los dos canales privilegiados para la acumulación de capital de emprendedores senegaleses, así como el sector de reserva para buena parte de la población recién llegada a Dakar y su periferia. En cierto modo, este espacio urbano crecientemente caótico y precario se ha ido convirtiendo en una plataforma con vista al exterior, en uno de los puntos de negociación de salida al extranjero, donde el contacto con la diáspora y los negocios asociados a ella abren puertas a algunos pero las cierran a muchos otros.

Además, Dakar es un referente regional y no solamente nacional. Atrae a un número significativo de inmigrantes de otros países de la región, especialmente de Malí, Guinea-Conakry y, en los últimos años personas de varios estratos sociales provenientes de países que han sufrido, o siguen sufriendo, situaciones de conflicto, como Sierra Leona, Liberia y Costa de Marfil. Sin duda, la reciente crisis marfileña ha tenido un impacto en Dakar, donde se ha establecido una importante comunidad de ese país y donde muchas inversiones y capitales anteriormente situados en Abidján han encontrado un espacio alternativo de realización. Por tanto, la aglomeración urbana de Dakar aglutina un amplio espectro de los movimientos de población que han caracterizado al África Occidental, especialmente de las migraciones de “hoy”.

El otro espacio urbano que resume algunos de los procesos, contradicciones y retos de la migración interior e internacional en Senegal es Touba, la ciudad santa del *Mouridisme*.⁷ Esta ciudad de expansión espectacular en las últimas décadas refleja de manera más aguda las contradicciones entre el desarrollo del capital mercantil transnacionalizado (la diáspora de comerciantes esparcidos entre Europa, EE.UU y en constante movimiento en un triángulo de intercambios Nueva York-Dakar-Hong Kong) y los efectos del éxodo rural. De 5.000 habitantes en 1965 pasó a 450.000 según datos oficiales, pero que bien pueden ser 1 millón en determinadas épocas del año.⁸ Se trata de una ciudad de contrastes entre la modernidad, con las nuevas casas construidas a veces con materiales de lujo importados de Italia y los supermercados con productos importados de Europa y EE.UU, y tradición, donde el misticismo y la devoción religiosa constituyen la dinámica dominante más allá del día a día del trabajo y las transacciones comerciales. La propia ideología *Mouride*, de ciertos tintes semi-calvinistas, ofrece un soporte a estas contradicciones o contrastes aparentes.

⁷ El *Mouridismo* es una hermandad islámica de larga tradición en Senegal y quizás la que más se ha expandido en los últimos decenios asociada en parte al éxito de la diáspora de discípulos (*talibe*) y las relaciones históricamente estrechas entre el poder político y el de los *Mourides*.

⁸ Véase Gueye (2002).

Pero los contrastes más significativos en lo que a migraciones respecta se dan entre distintos tipos de emigrantes que convergen en este espacio urbano. Por un lado tenemos la masa de individuos y personas de origen rural (especialmente del Norte y de las regiones históricas de la Cuenca del Cacahuete y del *Baol Baol*) y “expulsados” por la crisis del campo y “atraídos” por la riqueza aparente de Touba así como por la “protección” que su condición de villa santa y de solidaridad religiosa parecen asegurar. A pesar de que la pobreza es también evidente en Touba, existe la percepción de que allí existe una especie de “mini-estado del bienestar” que escapa al control del estado senegalés y que otorga si cabe más legitimidad social a los estamentos del *Mouridismo*. Los inmigrantes llegados del campo van llegando a la ciudad y expandiendo sus límites en todas las direcciones, como se puede observar comparando los círculos del mapa 5 (el grande siendo el núcleo original de la ciudad-aldea y el círculo pequeño reflejando la expansión circular de la misma). La posición central de este espacio urbano y la morfología plana y semi-árida del terreno circundante de hecho han favorecido este tipo de expansión así como las buenas infraestructuras de comunicación que ligan a la ciudad con la zona costera y el corazón de la Cuenca del Cacahuete. El otro colectivo emigrante que hace notar su presencia de manera evidente es el de la diáspora internacional, especialmente la basada en Italia y España, y que ha hecho de Touba su lugar de retiro e incluso de reinversiones del capital acumulado de las remesas.⁹ El dinamismo económico de Touba no se puede explicar sin contar con el papel crucial de la diáspora *Mouride*. El desarrollo de las infraestructuras sociales de hecho no depende del estado (del que la ciudad guarda total autonomía) sino que se gestiona a través de la cúpula del *Mouridismo* apoyada por los representantes más exitosos de la diáspora (conocidos a menudo por *Moodu-Moodu*)¹⁰, los grandes comerciantes y empresarios *Mourides* basados en Senegal así como las aportaciones de miles de *talibe* de diversos estratos sociales y origen urbano o rural.

La autonomía de Touba, la dedicación a las actividades del comercio informal o no registrado, o a la importación de bienes de consumo y la falta de conexión entre la diáspora y el estado senegalés han producido por otra parte una creciente indiferencia ante la “retirada” del estado de la vida económica de sus ciudadanos y un apoyo evidente a muchos aspectos de la liberalización económica que se ha ido instalando en el país desde principios de los ochenta. Touba, los comerciantes e importadores *Mourides* y los *Moodu-Moodu* son de hecho exponentes de una defensa de la libertad económica contra el intervencionismo estatal que caracterizó a la economía política senegalesa hasta principios de los años ochenta. Esto contrasta sin duda con la sensación de abandono registrada entre los candidatos a la migración interna (de aldea a ciudad) e internacional (los cayucos), que lamentan precisamente lo poco que el gobierno ha hecho en los últimos años para absorber la creciente reserva de mano de obra joven que ha ido acumulándose en los nuevos espacios urbanos y los que aspiran a emigrar en los campos abandonados a la suerte del neoliberalismo económico.

Por tanto las “ciudades” y sus vínculos con el exterior y el “interior” se presentan como intersecciones clave y dinámicas de los frecuentes movimientos de población

⁹ Véase Riccio (2001).

¹⁰ Sobre el significado y mitos del *Moodu-Moodu* y su manifestación en la cultura y valores contemporáneos en Senegal léase Ndiaye (1998).

que caracterizan a esta región de África y los crecientes vínculos que se van estableciendo con España como destino de migración en los últimos años. Las ciudades además resumen muchas de las contradicciones de los cambios de políticas y de regímenes de acumulación que han sido generalizados en África Subsahariana desde la crisis de los setenta y el posterior cambio gradual del modo de regulación. Las ciudades en sí también contienen el germen de cambios sociales aún más rápidos que se aceleran casi siempre con la llegada y salida de emigrantes de varios orígenes, estratos sociales e ideologías.

Las cayucos

Así, podemos volver donde empezamos, con las imágenes espectacularmente dramáticas de miles de jóvenes jugándose su vida en travesías temerarias del océano a bordo de los famosos cayucos. Los cayucos son la metáfora de las nuevas tendencias que por una lado hacen que el exterior al continente, el mundo desarrollado aparezca cada vez más cerca, a través de los medios de comunicación y sobre todo de las historias de los emigrantes que consiguieron llegar hasta ahí, y por otro se erijan cada vez más barreras selectivas legales, tecnológicas, económicas y sociales a la llegada de emigrantes subsaharianos. La precariedad de los cayucos no solo representa el grado de desesperación de los jóvenes que se lanzan a la aventura, sino el optimismo que se deriva de la cercanía percibida gracias a la mera existencia de los que lo lograron, y a la creación de mitos alrededor de las figuras del *Moodu-Moodu* o de la *Faatou-faatou* (emigrantes dedicados principalmente al comercio y que se encuentran a caballo entre el Norte –Europa, EE.UU.– y sus lugares de origen en Senegal, y especialmente Touba, Dakar y Kaolack). La mitificación de estas figuras y modelos de éxito en el imaginario senegalés y los lazos que éstos crean entre el destino (por ejemplo, España) y el origen, es uno de los factores clave en las oleadas recientes de jóvenes aspirantes. Se trata de una migración por la vía de la oferta, que parece no demandada y que ni siquiera depende de la obtención de un trabajo por cuenta ajena, y por tanto de un empleador, sino simplemente de la posibilidad de conectar con una red bien organizada que permita al recién llegado abrirse un espacio como vendedor ambulante y parte de la red del capital mercantil senegalés transnacionalizado.

La percepción del éxito del emigrante no es necesariamente un mito. Los datos demuestran la importancia extraordinariamente creciente de las remesas contabilizadas para la economía del país, al haber alcanzado ya la cifra de más de 500 millones de dólares (gráfico 1). Algunos analistas estiman que las cifras contabilizadas pueden rondar el 60-70% de las cifras reales¹¹ con lo que el impacto real de las remesas es aún mayor, especialmente teniendo en cuenta que se trata de fondos que llegan directamente a los beneficiarios y que a veces se distribuyen entre comunidades creando así mini-estados del bienestar que vienen a acolchar los efectos de la presencia decreciente del sector público. Además, el impacto es particularmente visible porque en buena medida se ha traducido en inversiones inmobiliarias que han acelerado el *boom* del sector de la construcción privada, sin duda uno de los motores más dinámicos del crecimiento económico de los últimos cinco años.¹²

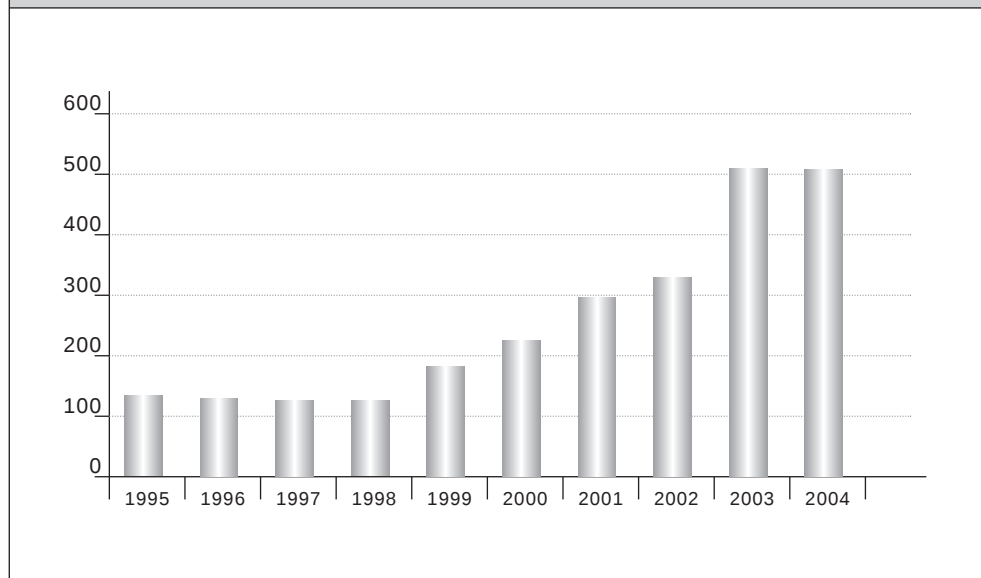
¹¹ Entrevista con Serigne Mansour Tall en Dakar, Julio 2006. Otros investigadores como Fall (2002) estimaban que en general para tener una idea del volumen total de remesas habría que multiplicar las remesas contabilizadas por tres.

¹² Véase Tall (2000).

La crisis de los cayucos no deja de ser la punta del iceberg, siendo éste último el lento pero seguro proceso de decadencia del tejido productivo del país y la creciente escasez de oportunidades de trabajo, incluso en el sector informal, para los más jóvenes. Este proceso de decadencia se ha ido reflejando en la progresiva desconfianza de la población ante las promesas de los políticos y lo poco que las familias e individuos esperan del estado hoy comparado con treinta años atrás, cuando el estado-providencia ejercía una autoridad casi paternal para buena parte de la población. El desplome de los proyectos de “desarrollo nacional” ante la lógica del capitalismo neoliberal ha condicionado las aspiraciones y expectativas de la población y ha sumido a la clase intelectual y administrativa en un cierto desasosiego y resignación que acaba por reforzar la falta de confianza en lo público y en la agencia del estado en comparación con la agencia de las familias y de los colectivos que defienden unos intereses corporativos particulares. En este contexto, la emigración al Norte, y no dentro del país ni en la región donde las oportunidades se han ido agotando, acaba convirtiéndose en una obsesión para los más jóvenes.

Estas nuevas obsesiones y aspiraciones no serían sin embargo realizables si el contexto de las redes de tráfico de emigrantes no hubiera cambiado en 2006. No cabe duda de que la situación económica y social en Senegal en 2006 no era radicalmente diferente de la de tres o cuatro años atrás, o por lo menos no hay datos que corroboren esta hipótesis. Por tanto, es plausible que el desencadenante efectivo de la oleada reciente pueda situarse en los efectos de los controles ejercidos sobre las redes de tráfico de emigrantes que antes operaban principalmente desde Marruecos

Gráfico 1. Remesas contabilizadas dirigidas al Senegal (millones de dólares)



y Mauritania. Estos cambios (favorecidos por acuerdos puntuales entre los gobiernos de los países citados y el gobierno de España junto con la UE) y el hecho de que hubiera pioneros que lograran cumplir la travesía atlántica desde las costas del Senegal hasta las Canarias, abrieron de manera inmediata una nueva ruta que, entre otras cosas, y gracias también a la masiva participación de los pescadores (que han

ido sufriendo una crisis creciente de falta de stock pesquero en las costas) en la construcción de embarcaciones para el efecto, resultaba mucho más barata que las opciones anteriores de las rutas vía Marruecos o Mauritania. Se estima que los más jóvenes han podido atravesar incluso con el pago de 300 euros (Jabardo 2007: 54), que, comparado con los casi 2.000-4.000 euros que muchos llegaban a invertir para llegar por avión o en rutas más largas por el Sahara, desde luego ha supuesto un incentivo adicional significativo.

Es la combinación de causas estructurales subyacentes, tendencias recientes de medio plazo y desencadenantes temporales lo que nos puede ayudar a explicar el fenómeno de los cayucos, que en sí sirven de metáfora para describir nuevas tendencias de los flujos migratorios subsaharianos, más globalizados y quizás atrevidos que en el pasado.

Concluyendo: ¿Viajes a la prosperidad?

Esta ponencia ha intentado interpretar los actuales flujos migratorios desde África Occidental, y Senegal en particular, hacia España, dentro de su contexto histórico y geográfico. Este contexto demuestra el papel central de la migración en la formación de sociedades y estados en esta región africana. La migración interna e intra-regional han constituido históricamente y aún constituyen los flujos migratorios principales, mientras que la emigración hacia al Norte es un fenómeno relativamente reciente. Una constatación general, sobre todo para los flujos más recientes, es que, a pesar de la variedad de experiencias y tipos de flujos migratorios, la decisión de emigrar, individual o colectiva (familiar, comunitaria o de otro tipo de grupo), refleja frecuentemente la importancia del *exit* (salida) como mecanismo de resistencia, por encima del *voice*.

La realidad y metáfora de los cayucos y las nuevas tendencias migratorias que cada vez más afectan a los más jóvenes en países como Senegal (Jabardo 2006: 55) reflejan también la tensión entre *posibilidad vs probabilidad* y la relativa preeminencia de la primera. Así, el fenómeno de los cayucos, a pesar del riesgo enorme que conlleva la aventura, manifiesta que la lógica de la *posibilidad* prevalece, i.e. el éxito de *uno* compensa el fracaso de muchos otros. No se trata de cálculos de probabilidad como los analizados en complejos modelos matemáticos que pretenden imitar los procesos de decisiones “racionales” individuales. La posibilidad del éxito, aún cuando la probabilidad de alcanzar las condiciones para lograrlo o imitarlo sea reducida, es suficiente para desencadenar la lucha concreta por una aspiración. A esto se une la tensión entre lo individual y lo colectivo, y la tendencia reciente a que lo individual empiece a primar sobre lo familiar o colectivo en la aventura migratoria, en línea con los cambios graduales de valores que empiezan a ensalzar al *self-made man (woman)* a la senegalesa, o sea, al *Moodu-Moodu* y a la *Faatu-Faatu*.

Para entender las aparentes paradojas de las migraciones subsaharianas hacia terrenos desconocidos e incluso improbables es necesario también trascender la idea de que la migración responde simplemente a la esperanza de un trabajo mejor pagado. Esto se demuestra con los flujos migratorios hacia ciudades, que cada vez menos tienen que ofrecer como trabajos decentes a los recién llegados. Pero la realidad de las “ciudades” refleja que la emigración a las mismas muchas veces ha respondido a

diferencias sustanciales en la disponibilidad de infraestructuras sociales y “posibilidades” (que no probabilidades) entre el campo y la ciudad.

En suma, los actuales movimientos migratorios son a la vez reflejo de un pasado en movimiento y respuesta a un presente también en constante movimiento y con nuevos desafíos, especialmente para los más jóvenes. No se puede olvidar que dentro de un capitalismo “global”, desigual y dinámico, la migración es un hecho *necesario* (no solo una *oportunidad*) para los emigrantes o los candidatos a emigrar a la vez que, a nivel global, constituye un *instrumento* para la expansión del capital y para disciplinar y dividir a la clase trabajadora, al mismo tiempo que se van acumulando las “reservas internacionales de mano de obra” y los “deshechos” del sistema. En cualquier caso, para muchos, sobre todo los emigrantes y protagonistas de estas búsquedas de su “lugar en el mundo”, la emigración (senegalesa, maliense, burkinabé, española...) sí puede constituir un viaje a la “prosperidad”, pero quizás una prosperidad con “cara fea”, sin adornos ni romanticismos y, simplemente, metáfora del capitalismo cada vez más globalizado y desigual.

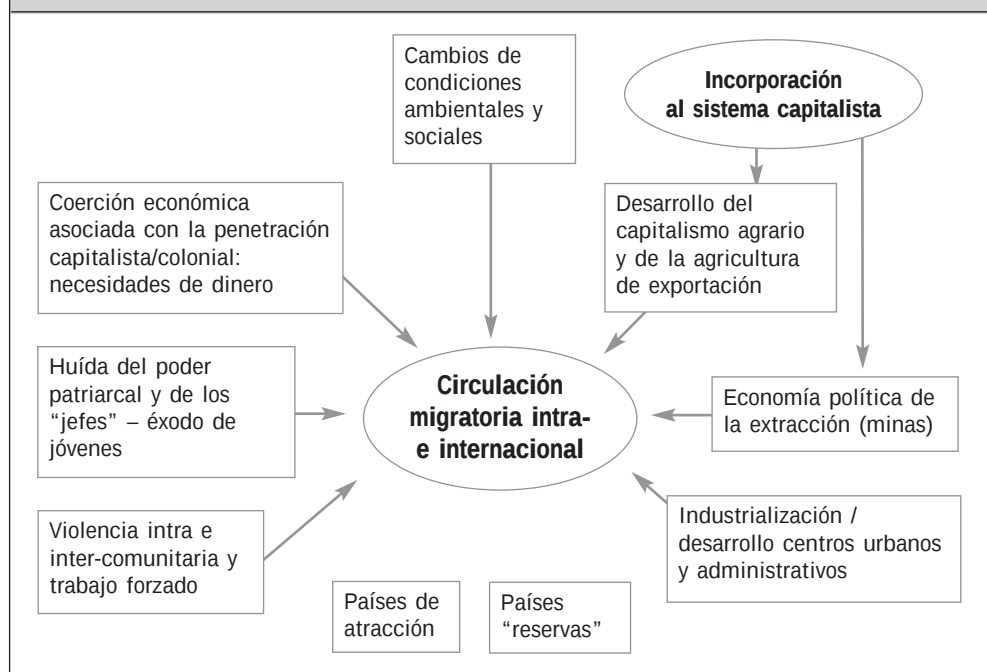
Referencias bibliográficas

- Adepoju, A. (2003): “Migration in West Africa”, *Development*, 46 (3).
- Amin, S. (1974): “Modern Migrations in Western Africa”, (ed.) *Modern. Migrations in Western Africa*, pp. 65–124. London: Oxford University Press.
- Austin, G. (2005): *Labour, Land and Capital in Ghana: From Slavery to Free Labour in Asante, 1807-1956*, Rochester, NY: University of Rochester Press.
- Baro, M. y Batterbury S. (2005): Land-based Livelihoods en B. Wisner, C.Toulmin y R. Chitiga (eds.) *Towards a New Map of Africa*, London: Earthscan.
- Castles, S. y Millar, M. J. (2003): *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*, London: Palgrave MacMillan.
- Fall, A. S. (2002): “Enjeux et défis de la migration internationale de travail ouest-africaine” *Cahiers de Migrations Internationales* 62F. Genève: IOM.
- Guèye, C. (2002): *Touba: La capitale des mourides. Dakar/Paris*. CNDA –Karthala.
- Hugon, P. (1999): *L'économie de l'Afrique*, Paris. La Découverte.
- Jabardo, M. (2006): “Nuevas perspectivas para pensar la inmigración senegalesa”, *Afkar-Ideas Políticas*, nº 12.
- Lovejoy, P. (2000): *Transformations in Slavery*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Ndiaye, M. (1998): *L'Ethique Ceddo et la Société d'Accaparement*. Dakar: Presses Universitaires de Dakar.
- Nugent, P. (2007): “Migración, fronteras y creación del Estado: comparación de los patrones del África Occidental y del Sur”, *Nova Africa*, nº 20, pp. 7-26.
- Oya, C. (2001): “Large and Mid-scale Farmers in the Context of Liberalization” *Journal of Agrarian Change*, 1 (1).

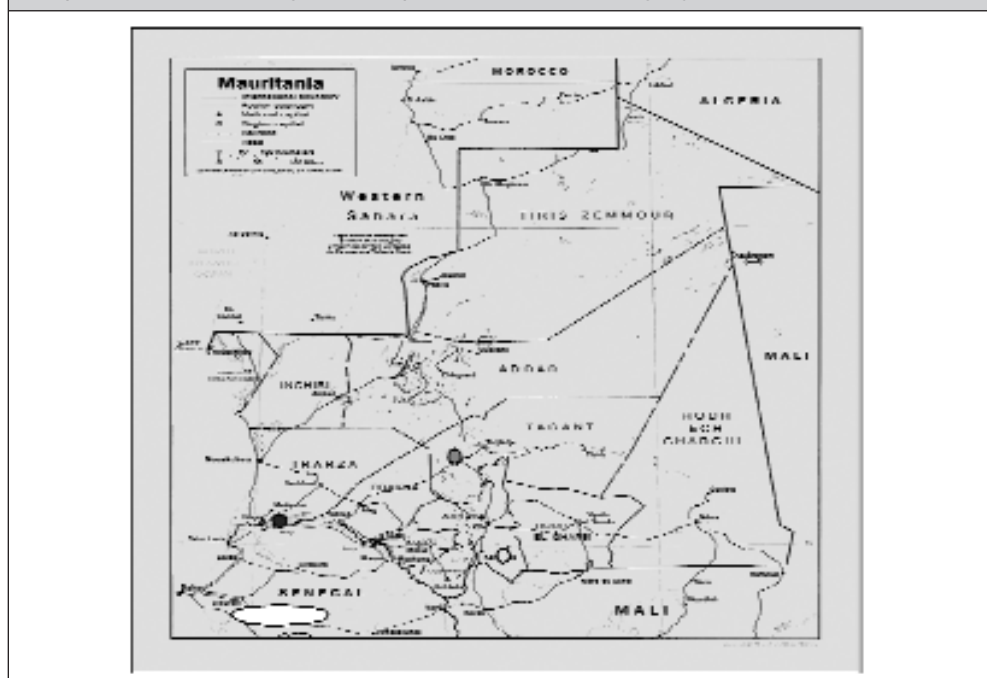
- Parker, J. y Rathbone, R. (2007), *African History: A Short Introduction*, Cambridge University Press.
- Riccio, B. (2001): “*From ‘ethnic group’ to ‘transnational community’? Senegalese migrants, ambivalent experiences and multiple trajectories*”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Volume 27 (4), pp. 583 - 599
- Sender, J. y Smith, S. (1986): *The development of capitalism in Africa*, London: Methuen.
- Sutcliffe, B. (1998): *Nacido en ninguna parte: Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad*, Bilbao: Hegoa.
- Tall, S. M. (2000): *Les investissements immobiliers à Dakar des émigrés Sénégalais*, Thèse de géographie, Université Louis Pasteur, Strasbourg.

Apéndice

Diagrama 1. Hacia unha interpretación histórica de los movimientos migratorios africanos



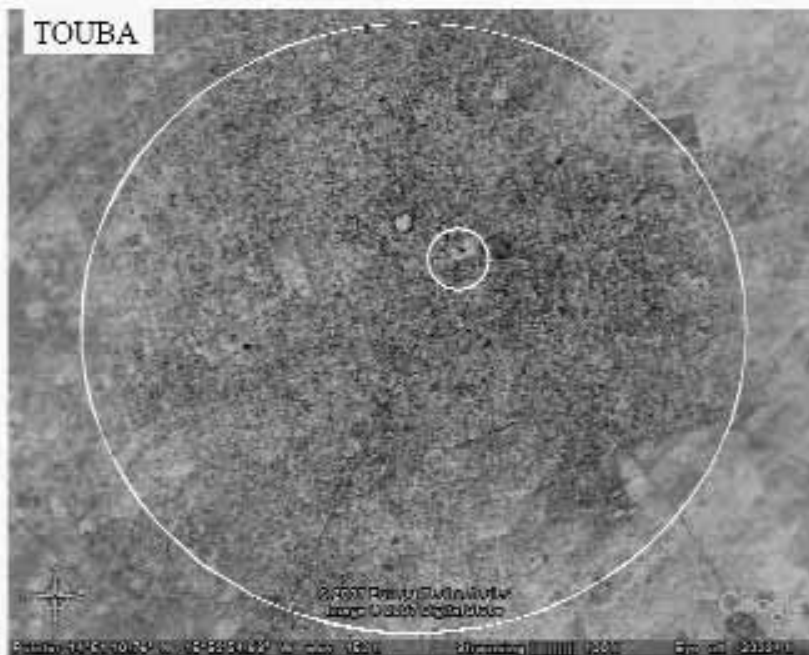
Mapa 3. Áreas de trabajo de campo en aldeas en Senegal y Mauritania



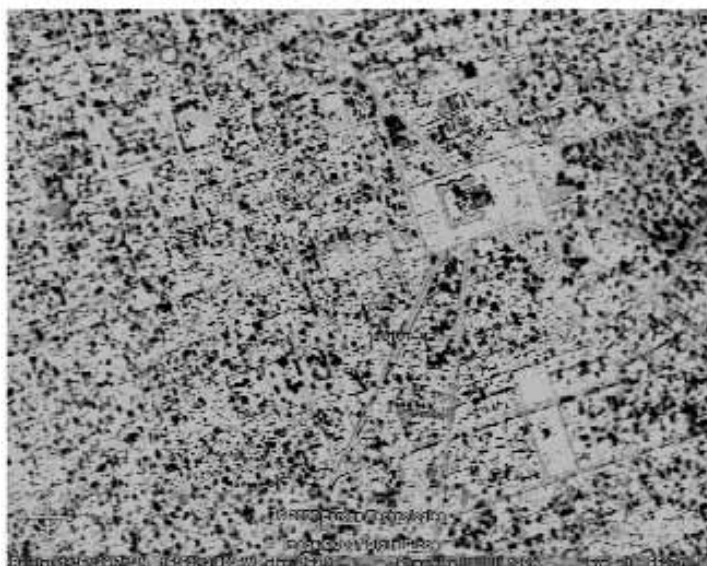
Mapa 4. Dakar y su periferia



Mapa 5. La expansión de Touba



Mapa 6. Touba, entre tradición y modernidad



Lo local, otra trampa de la globalización: tres mitos y una propuesta

Víctor de Currea-Lugo.

DOCTOR POR LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

1. Una precisión conceptual sobre la globalización

Quiero empezar citando un párrafo de un texto que releí hace poco: “La necesidad de encontrar mercados espolea a la burguesía de una a otra parte del planeta [...] Las viejas industrias nacionales se vienen a tierra [...] Ya no reina aquel mercado nacional que se bastaba a sí mismo y donde no entraba nada de fuera; ahora, la red de comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones”.

Esto no fue escrito por algún nuevo premio Nóbel de Economía a comienzos del siglo XXI sino a mediados del siglo XIX por un tal Karl Marx.¹ Cuando Marx escribió esto el mercado se internacionalizaba, ahora lo hace el capital financiero y la producción, pero para efectos de esta conferencia, la diferencia no es relevante.

Con esto quiero recalcar una sola idea: lo que llamamos globalización no es otra cosa que una nueva fase del capitalismo, una fase en la que se anuncia la crisis del Estado-nación². Pero el Estado no está en crisis *per se*, como si fuera un cuerpo humano que envejece y “naturalmente” se acerca a la muerte, sino que como toda creación humana es producto de decisiones deliberadas. El Estado actual ya no es funcional al capitalismo, el cual, en su nueva fase lo transforma; de la misma manera que antes reivindicó el Estado-nación de cara a la monarquía, ahora lo niega en su versión actual. El capitalismo es como Saturno que no duda en devorar a sus propios hijos.

El engaño está en creer que hay varias globalizaciones cuando en realidad lo que hay son varias expresiones de la misma fase de desarrollo del capitalismo, varias veloci-

¹ MARX, Karl, ENGELS, Friedrich: *Manifiesto del Partido Comunista*, 1848

² El Estado como tal es propio de las formaciones políticas posteriores a la época medieval, es decir, el Estado es por definición moderno. Ver: BOBBIO, Norberto: *Stato, governo, società. Per una teoria generale della Politica*. Giulio Einaudi editore, Turín, 1985. Edición consultada: *Estado, Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la política*. Fondo de Cultura Económica. Traducción de José F. Fernández Santillán. México, 1989, pp. 89-92.

dades del mismo fenómeno. En tiempos de aparente complejidad lingüística, de la polisemia, la pluridimensionalidad, la polivalencia, de la multiculturalidad, de lo plurinacional y lo multidisciplinario, llamar a la globalización simplemente capitalismo avanzado suena a sacrilegio, pero es eso: el intento de superar la forma actual del Estado-nación como espacio político-económico prioritario para la regulación del capital, capital que, por tanto, se expresa en formas como la internacionalización del mercado financiero. El Estado-nación no desaparece sino que se hace a otra lógica. “Supone en definitiva una “segunda revolución capitalista”. Es decir, es el triunfo [...] del capitalismo desarrollado globalmente y de ideología política, a saber: el neo-liberalismo político y económico”.³

Es cierto que hay varias expresiones de esa globalización. Las más mencionadas son: globalización de la técnica y de las comunicaciones (pero el acceso a esa técnica no es universal, decía Kofi Annan que más de la mitad de la humanidad no han hecho ni recibido nunca una llamada telefónica⁴); de la cultura (masificación de los patrones de consumo); económica y financiera (“más de la tercera parte de la producción industrial del mundo es hecha por Empresas Transnacionales”⁵); de la política (la declaración del triunfo del modelo capitalista), etc. Pero estas expresiones no la convierten en plural (globalizaciones); el capitalismo en su desarrollo no tuvo un proceso lineal y uniforme, pero eso no nos permite hablar de varios capitalismos.

Claro que la globalización tiene cosas buenas, como las tuvo el socialismo realmente vivido y el capitalismo: hasta la dictadura de Pinochet tuvo cosas “buenas” pero habría que mirar qué cosas, buenas para quién, y si tal ventaja es un fin último o dicho en el lenguaje de moda, “daños colaterales”, no bienes buscados como fines últimos del proceso globalizador. El capitalismo es capitalismo, llámese economía de mercado o globalización. Si la globalización es una nueva fase capitalista, no se puede decir que “otra globalización es posible” de la misma manera que no se puede decir que otro capitalismo es posible u otro machismo es posible. La globalización no es lo que podría ser, es lo que es. No podemos alimentar la nostalgia por la globalización que nunca fue.

Hoy es mayor la enajenación social, hoy hay más riqueza en el mundo pero hay más pobres, hoy las diferencias entre los ricos y los pobres son mayores. Según el PNUD, en 1999, las tres personas más ricas del mundo disponían de activos equivalentes al PIB de 600 millones de habitantes de los países menos desarrollados⁶; en Francia, entre 1999 y 2000, las 500 primeras fortunas personales aumentaron en un 67%, mientras en el mismo período aumentó el salario mínimo apenas en un 3,2%.⁷ Hoy ya no se lucha por un trabajo digno sino que basta un trabajo cualquiera, así sea en condiciones de esclavismo⁸, sin sindicatos, sin salario mínimo, sin horarios. Hoy hay menos sueños y más pesadillas. Hoy, más que nunca, todas las cosas son sujetas del

³ FARIÑAS DULCE, María: *Globalización, ciudadanía y derechos humanos*, Madrid, Dykinson, 2000, p. 10

⁴ ANNAN, Kofi/ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS: *Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI*, 3 de abril de 2000, párrafo 54

⁵ DE SOUSA SANTOS, B., citado en: FARIÑAS DULCE, María: *Globalización, ciudadanía y derechos humanos*, Madrid, Dykinson, 2000, p. 6

⁶ UNDP: *Human Development Report 1999*, New York, Oxford University Press, p. 3

⁷ TEITELBAUM, Alejandro: *La crisis actual del derecho al desarrollo*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2000, p. 14.

⁸ Sólo en Brasil, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) recientemente reportó la existencia de 25.000 personas esclavizadas. La OIT estima que en América Latina y el Caribe hay 1,3 millones de personas víctimas de trabajo forzoso. Ver ejemplos de estas prácticas en: OIT: *Trata de seres humanos y trabajo forzoso como forma de explotación*, Ginebra, 2006.

mercado: desde la información genética hasta los viajes a la luna, pasando por la cooperación internacional.

A la crisis del Estado-nación la opción que se presenta es la del mal llamado Estado mínimo: la descentralización del monopolio de la administración incluso hacia lo local⁹ y la reducción del Estado a su mínima expresión porque ya cumplió su tarea sirviendo al capital, por lo menos como entendimos el Estado-nación en los dos siglos anteriores. Hoy, el enemigo del Estado-nación es el mismo capitalismo que lo reivindicó en su momento. Pero no se trata exactamente del Estado mínimo: ese Estado ha salvado a la banca financiera en sus crisis justificando el intervencionismo estatal, ¿por qué no dejar los bancos a las “justas reguladoras” fuerzas del mercado pero sí los hospitales? Lo que desaparece no es el Estado nación sino sus instituciones sociales: ni las Fuerzas Armadas ni la burocracia han sido particularmente afectadas.

El Estado-nación existe en toda su fortaleza cuando ha sido necesario salvar a los bancos, cuando es necesario reprimir a los movimientos populares, para legislar a favor de las empresas transnacionales, para eso no hay Estado mínimo. El modelo chileno, orgullo neoliberal, no privatizó las minas de cobre porque sabía que eran estratégicas para la dictadura: allí no hubo neoliberalismo. Es decir el Estado sigue siendo esencial para el mercado, no para controlar a éste sino como instrumento. “El libre mercado, en cuanto institución, es una criatura engendrada por el poder estatal [...] que perdurará siempre que el Estado mantenga dentro de su órbita las funciones de seguridad y control del riesgo de sus ciudadanos”.¹⁰

Ese mal llamado “Estado mínimo” que se propone no es sólo una simple reducción del tamaño del Estado, es una nueva lógica en las relaciones entre el Estado y la persona, con la relativización de los derechos humanos y nuevas herramientas para administrar la sociedad: ahora se habla de descentralización, focalización, participación comunitaria, etc. La descentralización ha fracasado como herramienta, la participación comunitaria también; todas ellas son estrategias recomendadas por el mismo Banco Mundial con una meta común: que la sociedad termine asumiendo las tareas que son propias del Estado. Este falso “co-gobierno” da a la sociedad deberes, des-responsabiliza al Estado, desmoviliza las masas, descentra los debates y hace que el poder se mantenga intocable incluso aunque el gobierno cambie de mano.

La corriente neoliberal ya toca a las puertas de la propia Europa: en Suecia la privatización del sector salud empieza a dar a pasos agigantados, en Francia el principal problema social es la falta de viviendas y las personas que lo sufren se catalogan como “Sans domicile fixe” (sin domicilio fijo), y en toda Europa el obrero europeo de a pie compite en el mercado laboral con el inmigrante, lucha en la que gana el capital porque esto permite aún más la pauperización de la clase trabajadora. Ese neoliberalismo nos dice, de nuevo, que en el futuro todo será mejor, que tenemos un gran porvenir. Hace más de 500 años que América Latina tiene un gran porvenir y aún no lo vemos.

⁹ Lo local aquí corresponde a lo infra-nacional, tanto a las regiones como a las localidades (sean políticas, económicas o geográficas) contenidas en el Estado-nación.

¹⁰ MARTÍNEZ DE BRINGAS, Asier: *Globalización y derechos humanos*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2001, p. 37. Este trabajo en general demuestra claramente el mito del Estado mínimo.

La globalización no es una “realidad neutral e inevitable”, fue creada por los hombres y por ellos puede ser cambiada; no es neutral, mejor dicho no es más “neutral” que el capitalismo o que lo que fue el socialismo realmente existente, no es neutral porque la globalización contiene en su naturaleza un discurso que la hace incompatible con el Estado social y que la hace negar como punto de partida (no sólo de llegada) los derechos sociales¹¹: por ejemplo, es imposible sostener la noción de derecho a la salud en el neoliberalismo.¹² Es cierto que tales derechos nunca han ido bien con el capitalismo pero, en tiempos anteriores, aunque sea por razones instrumentales (detener el avance del comunismo, mejorar la capacidad adquisitiva de los obreros, etc.) fueron implementados. La globalización no es ni mucho menos un hecho “natural”, no es un producto aséptico de la técnica. Los neoliberales “fundamentan su pretendida inocencia en su asepsia, lo cual resulta paralelo al caso de quien, tras empujar a una persona al vacío desde la altura de un décimo piso, intenta culpabilizar de la muerte de la persona empujada a la ley de la gravedad¹³”.

Otros plantean que la internacionalización de los derechos humanos es parte del proceso globalizador, lo que no es cierto. Los derechos humanos nacieron con tal pretensión universal en una época en que el capitalismo necesitaba de las fronteras para su consolidación; esfuerzos como la Corte Penal Internacional no son ejemplos de globalización. La tensión que se vive entre las farmacéuticas y el acceso a los medicamentos, entre las políticas de la llamada “flexibilización laboral”¹⁴ y los derechos de los trabajadores, entre el derecho a la alimentación y la obligatoria apertura del mercado agrícola en los países pobres, en suma: entre los derechos humanos y los acuerdos comerciales internacionales, muestra que hoy día no hay una globalización de los derechos humanos (que haría parte de eso llamado globalización) sino que la lucha por los derechos humanos se mantiene a pesar de la globalización o, más exactamente, contra la globalización.

Otros más nos hablan de una “circularidad etérea” para esa persona globalizada, de una red social, de una multi-centralidad, que niega una obviedad: dígase lo que se diga la pobreza y la explotación capitalista que la producen son reales. Se nos dice que la globalización determina todos los aspectos del ser humano, ¿no determinó el feudalismo el arte y la ética? ¿no influyó marcadamente el Renacimiento en el hombre del Renacimiento? Según Bobbio, hay tres esferas de condicionamiento que equivalen al poder ideológico, al económico y al poder político.¹⁵ Tanto el neoliberalismo como el socialismo realmente existente, el fascismo como el capitalismo, nos tratan de imponer una concepción del mundo, un control de los bienes y unos mecanismos de coacción, luego esa búsqueda del hombre determinado/controlado no es un privilegio de la globalización capitalista. El conjunto de la privatización de empresas, el libre mercado, un mercado financiero sin fronteras, una desregulación jurídi-

¹¹ HAYEK, Friedrich: *The Constitution of Liberty*, University of Chicago Press, 1959

¹² DE CURREA-LUGO, Víctor: “La encrucijada del derecho a la salud en América Latina” en: YAMIN, Alicia (ed.) *Los Derechos Económicos, Sociales y Culturales en América Latina: del invento a la herramienta*, Plaza y Valdes, México, 2006, pp. 215-234

¹³ ARRIZABALO MONTORO, Xavier: *Milagro o quimera. La economía chilena durante la dictadura*. Los libros de La Catarata, Madrid, 1995, p. 125

¹⁴ Utilizamos esta categoría, flexibilización, debido a su uso masivo, no sin precisar que, siguiendo a Stiglitz, la llamada flexibilidad del mercado laboral “en la práctica ha sido simplemente una expresión en clave que significa salarios más bajos y menor protección laboral”. STIGLITZ, Joseph: *El malestar en la globalización*, Taurus, Madrid, 2002. Traducción de Carlos Rodríguez Braun, p. 115.

¹⁵ BOBBIO, Norberto: *Igualdad y Libertad*, Paidós, Barcelona, 1993 p. 133.

ca, etc., claro que producen un ser diferente al ser humano medieval. Decíamos antes de la existencia de varias velocidades de la globalización y esas múltiples caras contribuyen a la determinación/imposición de un hombre globalizado.

¿Qué plantea el neoliberalismo globalizador ante la pobreza? La lucha contra ella, pero su mecanismo es la focalización, no la redistribución de la riqueza: focalizar corresponde al discurso de que ya no hay que luchar por las necesidades humanas sino por las necesidades mínimas. Aún así, esa focalización ha fracasado. Los Objetivos del Milenio son la expresión de tal política en el seno de las Naciones Unidas: no realizar el derecho sino un mínimo del mínimo, sin leer el contexto político y sin tocar ni levemente el poder. Por ejemplo, en lo conceptual la integralidad del derecho a la salud se reduce ahora a tres ejes (reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna y combatir el VIH/Sida, el paludismo y otras enfermedades). A su vez cada uno de estos tres ejes se reduce a metas modestas, modestas si se tiene en cuenta las necesidades reales y las potencialidades globales reales de cambiar tales situaciones. Y aun así, como reconocía Kofi Annan, “Si se mantienen las tendencias actuales, se corre el riesgo de que muchos de los países más pobres no puedan cumplir muchos de estos objetivos”.¹⁶

Ahora, el Estado-nación no es nuestro sueño último, no creo que el Estado social resuelva el problema de la emancipación humana, pero sí contribuye a la realización de ciertas condiciones de vida menos indignas. Por tanto su defensa es importante, como etapa no como fin último. Ese estado social ha sido un gran logro que le debemos al movimiento obrero y social alemán, sueco, español, francés, al movimiento obrero mundial, esa misma clase que hoy está frágil y desarticulada pero que sigue existiendo.

2. El mito de lo local ¿y si el rey no está desnudo?

Frente al desarrollo capitalista transnacional corremos de manera reactiva a un mito que creemos su antítesis: lo local. Pero lo local, condimentado con la posmodernidad de moda no es *una* antítesis, es su complemento. Lo local no es bueno por ser local: los paramilitares colombianos también son un proceso local; los ricos bolivianos de Santa Cruz están a favor de lo local frente al Estado central; lo local permitiría dividir el conflicto palestino en uno para Gaza y otro para Cisjordania como de hecho lo han propuesto algunos.

Lo local tiene varios problemas: uno, renuncia, en su versión posmoderna, a principios universales. Recuerdo un foro sobre derechos económicos y sociales y cómo éstos eran entendidos; los asistentes trabajaron en colectivos. Al final se presentaron la mirada de los campesinos, los indígenas, las mujeres, las negritudes, los jóvenes y los sindicalistas, a los derechos económicos y sociales. Pero no hubo una respuesta a la pregunta por los derechos de aquel que no fuera ni campesino, ni indígena, ni mujer, ni negro, ni joven, ni sindicalista. Esto niega el principio de equidad, de discriminación positiva, pero apunta a una peligrosa tendencia: estoy en el gueto, luego existo. Es el mismo mecanismo que esgrimen los nacionalismos. La identidad como elemento fragmentador le permite al capital realizar la máxima de “divide y vencerás”. A esto se opone la idea de modernidad. “Ser resueltamente moderno”

¹⁶ NACIONES UNIDAS: *Objetivos de desarrollo del Milenio. Informe de 2005*, New York, 2005, p. 3.

decía Habermas, “es considerar que en el hablar, en el pensar y en el actuar hay principios universales”, universalidad hoy repudiada en aras de lo local.

Segundo problema: lo local deslocaliza la lucha, ésta deja de ser una lucha frente al capitalismo transnacional para volverse una lucha contra el rico del pueblo; es decir: desmoviliza el frente internacional y centra casi todas sus energías en las lecturas locales, y hace alabanzas cual sirenas de Ulises a batallas que no son centrales. Un cultivador de café en Centroamérica no decide el precio de su producto, ni siquiera lo decide el mercado local o nacional, sino un señor que está en Wall Street y que tal vez nunca en su vida ha visto una mata de café. Trabajadores de hospital colombianos trabajan gratis para tratar de salvar “su” hospital y negociando con el poder local, cuando el cierre inminente depende de las leyes neoliberales del gobierno central impuestas con la bendición del Banco Mundial. Cuando se enfrentan los gobiernos locales y las masas locales, el capitalismo ríe.

Además de esos dos problemas, el tercero es que la lucha local es, algunas veces, inocua, no toca al real enemigo, no apunta a donde debe, desvía la atención, alimenta la poética. Muchas de las reivindicaciones locales no generan ni movilización ni conciencia, son reclamos de reformas que no tocan la esencia del capitalismo ni cuestionan su forma de vida, precisamente porque son locales. Estamos ante una sobrevaloración de la lucha local. Suecia, por ejemplo, hermana ciudades y difunde su credo del “conflict prevention” en sus proyectos de cooperación internacional al tiempo que sigue produciendo armas.

La propuesta de los “municipios autónomos rebeldes zapatistas” y de “Juntas de Buen Gobierno”¹⁷ puede sonar muy revolucionaria pero eso no afecta ni el precio del café para los productores locales porque en el mercado local no se decide el precio. El 55 por ciento de la energía nacional de tipo hidroeléctrico proviene de Chiapas, y el 20 por ciento de la energía eléctrica total de México; sin embargo, sólo un tercio de viviendas chiapanecas tienen luz eléctrica.¹⁸ Pero los poderes locales no resuelven el debate nacional de la distribución de los recursos naturales.

En las negociaciones de paz de muchas guerrillas colombianas en los años 90, “...la agenda económica y social fue la gran sacrificada en los acuerdos celebrados” y la lucha se redujo a desarrollos locales: “se pactaron programas residuales de “desarrollo regional” que no atendieron variables estructurales del conflicto armado, reduciéndose a un programa de inversiones públicas con escasos compromisos en los entes territoriales”.¹⁹

Y, un cuarto punto, lo local no es una respuesta adecuada a la globalización sino, en el mejor de los casos, una denominación reactiva a los deseos anti-globalización y, la mayoría de las veces, el resultado de la misma globalización. Ahora el capital no necesita Estados-nación a la antigua, necesita aldeas donde el capital financiero pueda circular sin fronteras, aldeas con policía para no dejar inmigrar y mercados abiertos donde vender sus productos. Esa aldea local, ese mercado local, articulado a un mercado internacional, no sólo no lesiona al capital sino que le resulta funcional, incluso deseable: desmovilizador, sin agendas universales.

¹⁷ EZLN: *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, México, junio de 2005.

¹⁸ EZLN: *Chiapas: el Sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía*. Selva Lacandona. México, enero de 1994.

¹⁹ SANGUINO, Antonio: “La paz de los noventa: el regreso de los rebeldes”, en VVAA, *El regreso de los rebeldes*, Corporación Nuevo Arco Iris, Bogotá, 2005, p. 77 y 84.

Es posible que el rey no esté desnudo o que eso no le importe a nadie. Esto es lo que está pasando con muchas propuestas locales: no le importan a nadie porque no transforman pero consuelan y ese consuelo pareciera ser suficiente. Lo local no es pues un asunto geográfico, es una forma de ver la política, es un peligro de regreso al gueto como mito; hemos logrado salir de la caverna de Platón y queremos volver a ella para explicar todo mediante sombras locales. Decía un profesor español que la enajenación no era un concepto exclusivo ni del capitalismo ni de lo económico²⁰, por eso debemos preguntarnos seriamente si lo local y su mitificación no están contribuyendo, de alguna manera, a tal enajenación.

Las corrientes de pensamiento posmoderno contribuyen a lo local como trampa. Hasta hace pocas décadas la ciencia era revolucionaria, en la medida en que defendía razones universales pero hoy estamos ante el regreso a la Edad Media. Alguien comparaba la reacción ante el fracaso del comunismo soviético con los entierros en algunas tribus indígenas latinoamericanas: enterraban al muerto junto con la esposa y sus propiedades. Igual, cuando se cayó el muro de Berlín para algunos se acabó la pobreza, cayó la injusticia, se murió la ciencia y Marx era algo de lo que había que avergonzarse. Hoy los neoliberales y los posmodernos coinciden en su credo del fin de las clases sociales, coinciden en la negación de cualquier principio universal de dignidad humana y coinciden en la mitificación de lo local como el espacio por excelencia de reflexión y realización.

El capitalismo apunta a una modernización (tecnológica) sin modernidad; en el lado opuesto pero en el mismo sentido, hay quienes buscando rechazar lo “universal” de la globalización niegan los derechos humanos, rechazando la tecnología niegan la ciencia, afinando la diferencia terminan por consolidar el gueto. Y esa negación de los derechos humanos, el rechazo al pensamiento científico y el afianzamiento del gueto son funcionales a esta nueva fase del capitalismo llamada globalización.

El gueto de la etnia y de la raza, en esencia, comparten la lógica del fascismo alemán y del sionismo israelí, en su naturaleza excluyente, en su capacidad de nombrar elegidos y poseedores de derechos especiales. Rechazamos el pensamiento científico y lo universal, los acusamos de ser occidentales y únicamente occidentales, de ser la cara negativa de la globalización, cuando es exactamente lo contrario: es la mejor herramienta que tenemos para luchar contra ella.

Es necesario precisar que Occidente no es igual a Modernidad, aunque compartan cierta historia y cierta geografía. La modernidad implica una serie de valores no necesariamente respetados por los países europeos, ni de uso exclusivo de estos. Confundir la modernidad con Occidente beneficia al Occidente en su acepción colonialista y perjudica los principios universales. Las ideas de la modernidad son mezcladas por algunos, de manera impune, con los bombardeos en Kosovo. La democracia de Rousseau se iguala irresponsablemente a la democracia impuesta por los Estados Unidos.

²⁰ Según Francisco Rubio Llorente, la enajenación no es un asunto exclusivo ni del capitalismo ni de lo económico. Introducción a su traducción de: MARX, Karl: “Primer manuscrito” *Manuscritos. Economía y filosofía*, Alianza Editorial, Quinta Edición, Madrid, 1974, pp. 40-41.

3. El mito de la poética como política

La posmodernidad y el localismo confluyen en una tríada que la completa la poética. Con perdón de los poetas, lo que aquí llamamos la “poética” (de manera irónica) es la reducción/reemplazo del accionar político por un discurso metafórico e hiper-simbólico. Así pues esta poética es la forma correcta y la única forma, la forma suficiente de responder a la injusticia social. No podemos reducirnos a quemar banderas como aquel que “creía vencer al enemigo con sólo descartarlo mágicamente con la fantasía, y perdía toda la comprensión del presente ante la glorificación pasiva del futuro que le esperaba...”²¹. Algo no se prueba ni se niega simplemente con afirmarlo.

Esto se observa en el caso palestino:²² un grupo sueco solidario centraba su debate en la visita de jóvenes suecos a Palestina, pero evadía el hecho de que la socialdemocracia y el Partido de Izquierdas estaban en el poder en Suecia. Lo eficaz sería demandar a su gobierno que exija a Israel el respeto por el derecho internacional y no priorizar los viajes a Palestina. Lo mismo podemos decir del caso español, el nuevo gobierno tiene de Ministro de Relaciones Exteriores a Miguel Ángel Moratinos, quien posó de ser amigo personal de Arafat, pero que ahora se rehúsa confrontar a Israel.

Los viajes de los activistas a Palestina además de lo positivo que representen, tienen un riesgo, muchas veces son hechos puntuales que no acompañan ni integran un proceso, se quedan en la poética y no trascienden a la política, éste hecho parece una constante en la solidaridad con Palestina. Esta crítica es de mal recibo entre los grupos solidarios, que no parecen visualizar que hay vida más allá de la consigna política y de la marcha con la bandera palestina. La poética es cuando, por ejemplo, los cooperantes internacionales pintan el muro que construye Israel mientras la gente local no quiere un muro bonito. Es el mismo caso del PNUD, ellos organizaron la visita de Ronaldo a Palestina (visita que el futbolista cumplió en mayo de 2005), eso es poética, pero no política, Las agencias de las Naciones Unidas están hechas para algo más que invitar futbolistas (cuya visita, la verdad, no cambia en nada las condiciones del conflicto). Las agencias están para apoyar a las Naciones Unidas en su cometido: la paz y la seguridad internacionales.

No basta el hacer lo que se puede sino lo que se debe. Los solidarios a veces repiten el malo y viejo chiste del borracho que pierde su llave de casa en el lado oscuro de la calle pero la busca en el lado iluminado por una sola cosa: porque allí hay más luz. Es más fácil pintar el muro que generar procesos. Incluso las iniciativas de boicot contra Israel no terminan de generar una estrategia clara, con el agravante de que el boicot, válido contra Sudáfrica, es considerado por algunos, en el caso israelí, como una medida “antisemita”. En el mejor de los casos se invita al consumidor a no comprar, por ejemplo, aguacates israelíes, que son realmente producidos en tierra palestina. El problema es que no se va más allá, y por bien intencionado y sistemático que se sea, no comprar aguacates podrá ser políticamente válido pero económicamente irrelevante sino se articula a gran escala y junto con otras estrategias.

²¹ MARX, Karl: *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Espasa Calpe, Madrid, 1995. Traducción de A. S. Cuper, p. 218.

²² Tomado parcialmente de: DE CURREA-LUGO, Víctor: *Palestina: entre la trampa del muro y el fracaso del derecho*, Icaria, Barcelona, 2005, pp. 133-135.

Del lado solidario israelí, se debe ser conciente de que el número e importancia de las ONG israelíes es pequeño y muchos de ellos han sido insolidarios cuando más se les han necesitado. Un columnista israelí dice que es imposible no preguntar ahora dónde estaban todos los de la izquierda israelí cuando sucedieron los asesinatos de niños palestinos, las demoliciones de las casas en Rafah, la destrucción de olivos en Cisjordania, la construcción del muro, las carreteras del Apartheid solo para judíos y el encarcelamiento de una nación entera detrás de *checkpoints* por años.²³ Pero hablar de la responsabilidad de la sociedad israelí desdice de la poética de la “tolerancia” tan de moda.

Ahora citemos el caso mexicano. Indiscutiblemente el discurso zapatista logró poner en la agenda y en los periódicos la existencia de Chiapas, pero su discurso que ha sido su tabla de salvación es también su trampa: “la marcha a la ciudad de México, como una bengala que luce con fuerza pero se apaga de inmediato, resultó sin duda un gran éxito propagandístico, pero no tuvo mayor trascendencia política. Los zapatistas parecían no saber qué hacer con ese éxito, como si ya no supieran cómo traducir su presencia mediática en provecho político. La capacidad de improvisar nuevas estrategias en función de las circunstancias políticas inmediatas, que tanta ventaja les había dado en el pasado, ahora parecía agotada.”²⁴

Pero ese agotamiento no es coyuntural, es que el zapatismo, dígame lo que se diga, se ha construido sobre una poética indigenista-nacionalista autorreferencial en la que el zapatismo se ha reducido a Marcos y éste a su pasamontañas; un zapatismo que reconoce que poco tiene para aportar en la construcción de alternativas: “Los proyectos de oposición independiente tenemos una carencia que, hoy, se hace más decisiva: nos oponemos a un proyecto de país que implica su destrucción, pero carecemos de una propuesta de nueva nación, una propuesta de reconstrucción”²⁵. Su alternativa para enfrentar eso que no terminan de definir muy bien es crear la Internacional de la Esperanza²⁶.

En todo ese manejo simbólico el zapatismo no es claro sobre su propuesta, reivindica el nacionalismo mexicano, usa un indigenismo de manera bastante instrumental, no condena el capitalismo y además no buscan el poder. En palabras del mismo Marcos: “nosotros no estamos planteando la toma del poder”²⁷. Hay quienes, otra vez desde la poética, hacen palabras hasta del silencio zapatista²⁸; eso, de nuevo, funciona en la literatura, pero no en la política.

Esta indefinición “explica que la identidad del zapatismo haya sido interpretada en los términos políticos más dispares de acuerdo con la perspectiva del intérprete. Tenemos, por ejemplo, un zapatismo como multiculturalismo (sobre todo por parte de comentaristas de EE.UU.) y otro que encarna una suerte de universalismo concreto (sobre todo por parte de autores franceses); está el zapatismo cristiano de la

²³ LEVY, Gideon: “Good morning to the Israeli left”, *Haaretz*, February 13, 2005.

²⁴ PITARCH, Pedro. “Los zapatistas y el arte de la ventriloquia”. Diferentes y progresivas versiones de este trabajo aparecieron en: *América Latina Hoy*, núm. 19 (Salamanca, 1998), pp. 5-23; *Letras Libres* núm. 1 (Madrid, 2001), pp. 50-56. *Claves de Razón Práctica*, núm. 138 (Madrid, 2003) pp. 63-72.

²⁵ EZLN, *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona*, México, enero de 1996.

²⁶ EZLN: *Contra el Neoliberalismo y por la humanidad. Primera Declaración de la Realidad*, México, enero de 1996.

²⁷ BBC: “Marcos: la entrevista”, marzo 16 de 2001.

²⁸ RAJCHENBERG, Enrique, HÉAU-LAMBERT, Catherine: “Los silencios zapatistas”, *Chiapas 16*, México, 2004.

Teología de la Liberación (con su lenguaje veterotestamentario de un pueblo -el indígena- elegido por Dios y encerrado en sí mismo) y el de los movimientos neoanarquistas (como una promesa global sin fronteras); encontramos el zapatismo como movimiento político posmoderno (“mas allá del capitalismo y el socialismo”) o como expresión de revitalización indígena (un movimiento que actualiza un alma maya primordial); etcétera. Siempre cabe citar un párrafo, un texto, una frase que parece corroborar las ideas propias”.²⁹

El EZLN se queja de las políticas agrarias, de que la política hidroeléctrica hace que los chiapanecos no tengan acceso a sus propios recursos locales, del precio de los productos agrícolas; dicen en su Sexta Declaración que “queremos luchar junto con todos los que son gente humilde y simple como nosotros y que tienen gran necesidad y que sufren la explotación y los robos de los ricos y sus malos gobiernos”³⁰; si esa es la agenda ¿la respuesta es el discurso del sin-poder? Levantarse en armas en 1994 y anunciar, explícitamente un “avance hasta la capital” y todas esas cosas ¿eran para tomar el poder o eran un acto simbólico que dejó muertos y generó represión? ¿Marcos quiere transformar o sólo llamar la atención?

El poder no se disuelve por un ejercicio de meditación colectiva. No querer tocar el poder no es un acto ingenuo de los zapatistas, pero sin duda sí es un acto absolutamente funcional con el poder. ¿Cómo ser ejército de “liberación nacional” y cómo liberar a la nación sin tocar el poder? Responder desde la exaltación del “buen salvaje” califica más a Marcos de premoderno que de postmoderno. Y la cacareada guerra sin cuartel de 1994 llegaría entonces ¿hasta la toma del sin-poder?

En Colombia se suele decir que lo importante no es quién pone una bomba sino a quién le beneficia, y en Palestina un habitante de Gaza cerraba el debate sobre el presunto colaboracionismo de Mohamed Dahlan diciendo que ya no importa si es colaboracionista o no, porque actúa como si lo fuera. No se pretende aquí sugerir la existencia del colaboracionismo zapatista pero sí subrayar que su discurso, con cierto eco en América Latina y demasiado en Europa, es a la larga desmovilizador.

Así, la poética del indigenismo hace de Marcos un líder que no es; la poética de usar la kofia y la bandera palestina acabaría la ocupación israelí sin más esfuerzos; la poética del desierto sería bastante para los saharauis.

4. El mito del pacifismo

Tal como los derechos humanos, el ecologismo y el género, el pacifismo se volvió una moda (no lo rechazo en cuanto a doctrina sino en cuanto a moda). Pero también lo rechazo en cuanto a mito: ser pacifista debe ser una opción, no una moda: ser pacifista no me hace de izquierdas, como aceptar el uso de la violencia como un instrumento no me hace de derechas.

Hoy por hoy, la paz es una necesidad tanto para los casos de Palestina y de Colombia, como es una necesidad para el capitalismo globalizador.³¹ “Paz” es una palabra

²⁹ PITARCH, “Los zapatistas y...”.

³⁰ EZLN: *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, México, junio de 2005.

³¹ FANEK, Fahed: “Globalization Needs Peace to Thrive”, *Daily Star*, reproducido por el sitio web de Global Policy Forum, enero de 2003.

demasiado políticamente correcta, así que asumir una posición no-pacifista es suicida. Pero el no-pacifismo que aquí se plantea no nace ni de la ingenuidad de lo que es la guerra ni de la falta de conciencia de sus consecuencias; a pesar de tal conciencia se opta por un no-pacifismo porque se considera que hay valores últimos más nobles y más elevados que la paz, especialmente cuando (salvo en los círculos académicos) la paz de las personas de a pie es igual a lo que Galtung llamaría la paz negativa.³²

En otras palabras, si el valor absoluto es la paz, habrá que aceptar cierta cuota de injusticia; si el valor absoluto es la justicia, habrá que aceptar cierta renuncia a la paz; no es este el espacio para tasar porcentajes de aceptación pero sí el espacio para discutir sobre valores últimos y mi postura es claramente por la justicia.

A Hitler se le venció mediante la violencia, las guerrillas sandinistas pudieron derrocar a Somoza sólo con la violencia; otros ejemplos son los partisanos franceses y los que defendieron la república española en la Guerra Civil. La expulsión de Portugal de Goa, en India, se hizo por la fuerza de las tropas enviadas por Gandhi. Así pues, la violencia es útil para ciertos fines: es ingenuo decir que “la violencia solo engendra violencia”: la derrota del fascismo, el control social en el franquismo y en la dictadura de Pinochet fueron posibles gracias a la violencia. Un Estado torturador, represor y explotador asegura mejor la paz interna.

La violencia es un mecanismo; como mecanismo puede ser rechazado de plano (como lo haría cierto pacifismo) o discutido en cuanto a su pertinencia política; lo que no se puede es asumir una doble moral frente a él: es lícita cuando la usan unos, pero no lícita cuando la usan otros. Podemos aceptar una violencia legal, pero no por legal es menos violencia. Podemos discutir si la violencia es legítima o ilegítima, en determinado contexto, si es moralmente válida (por ejemplo el debate actual de las llamadas “intervenciones humanitarias”), pero no es útil ni correcto hablar de violencia buena o mala. Pero además, el debate sobre la violencia, hoy por hoy, no debe caer en una falsa dicotomía de pacifismo versus terrorismo; se debe diferenciar entre resistencia y terrorismo. Pero esto implica rechazar el terrorismo, tanto por razones jurídicas, morales como políticas, eso lo saben bien los palestinos. No es lo mismo Ho Chi Min que Pol Pot.

En el pasado de América Latina se justificaba la lucha armada por el contexto de injusticia. Decía un comandante del FMLN: “El derecho a la violencia no se plantea ni para los cristianos ni para los marxistas como una elección radicalista, sino como una necesidad debido a que las otras vías se han agotado”³³. Camilo Torres dijo: “la última palabra sobre el camino que hay que escoger no pertenece a la clase popular, ya que el pueblo, que constituye la mayoría, tiene derecho al poder. Es necesario más bien preguntarle a la oligarquía cómo va a entregarlo; si lo hace de una manera pacífica, nosotros lo tomaremos igualmente de una manera pacífica, pero si no piensa entregarlo o lo piensa hacer violentamente, nosotros lo tornaremos violentamente”.³⁴

³² GALTUNG, Johan: *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization*, London, SAGE, 1996; y del mismo autor: *Conflict transformation by peaceful means*, Geneva, United Nations, 1998.

³³ HARNECKER, Martha: *Guerra en El Salvador. Entrevistas con comandantes del FMLN*, Tercera Prensa, San Sebastián, 1989, citado en: PEREYRA, Daniel: *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Editorial Canguro, Buenos Aires, 2000, p. 196.

³⁴ Entrevista concedida al periodista francés Jean Pierre Sergent, en la segunda mitad de 1965. Publicada en castellano en *Voz Proletaria*, Bogotá, 17 de febrero de 1967, dos días después de la muerte de Camilo.

Engels decía lo mismo a mediados del siglo XIX: “no se nos puede seguir cerrando el acceso a la sede del parlamento (Rejchstag). Entraremos, no cabe duda; lo único que se discute todavía es por qué puerta”.³⁵

Si quienes apoyaron la guerrilla en décadas anteriores lo hicieron sobre la base de la injusticia y la falta de opciones políticas, entonces deben renunciar a la guerra de guerrillas en cuanto tales condiciones objetivas cambien, no porque haya caído el muro de Berlín; la otra opción ha sido renunciar a la lucha armada para crear realidades más justas por otras vías calculando si es posible crear tales realidades y que esas realidades sean suficientes para lograr la justicia buscada.

Pero cualquier ejercicio de la violencia, una vez haya pasado el filtro de la pertinencia política y la oportunidad práctica, debe asumir un componente ético que se expresa en por lo menos dos ámbitos: el respeto a los civiles y el combate contra el militarismo interno. La guerra puede y debe ser regulada, pero no puede ser regulada si antes no es aceptada (no se puede ser pacifista e invocar los Convenios de Ginebra).

Ese ejercicio de la violencia es una realidad hoy en casos como Palestina o Bolivia. Lo que se lucha ahora mismo en Bolivia no es un texto constitucional simplemente, sino la toma del poder. Ya lo dijo Evo “una cosa es tener el gobierno y otra tener el poder”. En Bolivia los indígenas y el movimiento popular en general se hicieron al gobierno gracias a una movilización social no precisamente pacífica, una movilización que consiguió revertir leyes neoliberales, expulsar una transnacional del agua y tumbar presidentes.³⁶ Tampoco han sido pacíficas las protestas de las barriadas de París contra la exclusión ni las de Oaxaca en México contra el mal gobierno, ni la recuperación de tierras del Movimiento Sin Tierra (MST) en Brasil. No son pacifistas ni las resistencias iraquí ni palestina. ¿Se les podría pedir a los judíos en los campos nazis que sean pacifistas?

En el caso colombiano, el país de América Latina con más experiencia en guerra de guerrillas, la lucha armada ha fracasado; no porque no haya pobreza ni exclusión, no por falta de montañas ni de capacidad de lucha, sino porque las FARC le robaron la lucha armada al pueblo, hicieron tan suya esa forma de lucha, la llenaron de ataques contra civiles e incluso contra otras guerrillas, de masacres y de violencia indiscriminada, que hoy por hoy las FARC muy difícilmente pueden llamarse de izquierdas cuando reproducen todo el estado autoritario burgués,³⁷ las FARC son un grupo de derecha.

El debate real es si el pacifismo, con sus métodos, permite transformar la sociedad. Hay un momento en que los pueblos se pueden ver enfrentados ante una dicotomía: a) la realización de las reformas necesarias en un clima de paz social y de concertación, b) la realización de tales transformaciones aun cuando esto implique el riesgo de la violencia.³⁸ Como la idea defendida aquí es predominantemente la justicia, la

³⁵ Introducción de F. Engels a la edición de 1895 de: MARX, *Las luchas de clases...* p. 80.

³⁶ Ver: VVAA.: *Para que no se olvide. 12-13 de febrero 2003*, APDHB/ASOFAMD/DIAKONIA, La Paz, 2004; y GARCÍA ORELLANA, Alberto; GARCÍA YAPUR, Fernando; QUITON HERBAS, Luz: *La “guerra del agua”*, Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, La Paz, 2003.

³⁷ Ver, sobre esta noción, HORKHEIMER, Max (1940): *El Estado autoritario*. Argumentos, Bogotá, 1983. Traducción de Rubén Jaramillo Vélez.

³⁸ Esta dicotomía es la que enfrenta el movimiento obrero francés en 1848, siendo su error pretender hacer la revolución respetando las instituciones. Decía Marx: “los obreros franceses no podían dar un paso adelante, no podían tocar ni un pelo del orden burgués, mientras la marcha de la revolución no se sublevase contra este orden” añadiendo que “sin revolucionar completamente el Estado francés no había manera de revolucionar el presupuesto del Estado francés”. MARX, *Las luchas de clases...* pp. 98 y 168-169.

paz es un valor secundario; si fuera la paz el valor supremo se podría sacrificar la justicia en aras de tal fin, pero no es nuestra postura. Los pueblos deben saber que “hasta el más mínimo mejoramiento de su situación es, *dentro* de la república burguesa, una *utopía*; y una utopía que se convierte en crimen tan pronto como quiere transformarse en realidad”.³⁹

América Latina se debate en un periodo de reformas y amenazas de revoluciones, de procesos electorales y de nuevas constituciones, de aparentes nuevos contratos sociales, de nuevas alianzas; al final se sabrá los resultados, pero algunos ya se pueden prever. Para resumir este mito, podemos usar el caso palestino: la paz en Palestina no pasa por abrazos mutuos. El conflicto palestino no necesita simplemente de paz (paz negativa, como la entienden casi todos), ésta vendría con la justicia. La resistencia palestina es violenta: y su violencia es lícita, legítima y moralmente válida.

5. Tres propuestas

Hay tres cosas básicas por donde podemos empezar:

1. Destruir el mito de que la historia ha llegado a su fin, éste nos presenta un aparente discurso tecnocrático-formal que parece ser neutral y aséptico, un discurso que dice que vamos juntos en el mismo barco, pero olvida mencionar que hay capitanes y remeros; un discurso que llama globalización al capitalismo y la presenta como una cosa natural, sin responsables. Pero hay un capitán: la burguesía financiera transnacional. En la izquierda muchos dicen no creer en el fin de la historia pero recogieron las banderas, rechazan la noción de clases sociales, se acomodaron al *establishment*, dicen “capitalismo con rostro humano”, creen en la focalización y defienden el co-gobierno de la sociedad civil.
2. Para el presente, defender los logros de la democracia y ahondar en la modernidad.⁴⁰ Los derechos humanos universales e integrales, como lo son por definición, son una herramienta para la emancipación política a la que no se debe renunciar con el pretexto de que fueron hechos en Europa (las matemáticas son árabes y no por eso son musulmanas). Se habla de una “globalización de los derechos humanos” los cuales nacieron con una intención, una proclama y una tendencia universal sin necesidad del mercado global, es decir: los derechos humanos no son hoy más universales por la globalización sino a pesar de ella.⁴¹ Basta ver como la globalización lesiona los derechos humanos⁴². Es más, hoy es más importante la normatividad de la Organización Mundial del Comercio (OMC) que de las Naciones Unidas en materia de derechos humanos, por tanto no hay una globalización de los derechos humanos sino una globalización que los niega. Esos contratos sociales internacionales (derechos humanos, derecho humanitario, acuerdo de Kyoto, etc.) son traicionados por las políticas que impone la OMC. En resumen, recuperar los triunfos de la revo-

³⁹ MARX, *Las luchas de clases...* p. 113.

⁴⁰ El mismo Marx había planteado la lucha por la democracia burguesa y el voto universal como una tarea de la clase proletaria en el *Manifiesto Comunista* (1848) y lo defiende, sin idealizaciones, en: *Las luchas de clases*.

⁴¹ Sobre la idea de la “globalización” de los derechos humanos, ver: MARTÍNEZ DE PISON, José: “Globalización y derechos humanos”, *Claves de Razón Práctica*, núm. 111 (Madrid, abril de 2001), pp. 40-48.

⁴² TEITELBAUM, Alejandro: *La crisis actual...*

lución burguesa y prepararse para trascenderlos. Es decir, quitarle la careta al “Estado mínimo” y refundar el Estado social de derecho.

Vale subrayar que la modernidad y sus formas no son “europeas y perversas”: díganle eso a los indígenas bolivianos que organizan sindicatos, a los Sin-Tierra de Brasil que pelean por el derecho a la propiedad de la tierra, a los que luchan contra el trabajo infantil en Tailandia, díganles que los sindicatos, el derecho a la propiedad y el concepto de infancia hay que rechazarlos porque son europeos; la Constitución buscada en Bolivia y lograda Colombia son claras expresiones del Contrato Social; en Palestina lo que piden las víctimas no es otra cosa que derechos humanos: los argumentos contra la demolición de casas, por el debido proceso, el rechazo a la tortura y la no discriminación, son argumentos planteados desde la lógica de los derechos humanos (donde no se reduce el debate al velo musulmán para las mujeres). Entonces, esta segunda propuesta implica tomar una posición clara en contra de las tendencias pre-modernas basadas, de manera instrumental o real, en la etnia, el género, el clan, el gueto o el color de la piel. No se pretende desconocer la diferencia, se pretende negar el culto a la “identidad” como fuerza fragmentadora.

3. Para el futuro, recuperar la utopía, lo que no es volver a la negación del individuo dentro del leninismo-estalinismo realmente sufrido, sino reivindicar al individuo mayor de edad, con capacidad de decisión. No se trata de negar los errores del socialismo realmente fallido, sino de articular una respuesta para el neoliberalismo realmente existente. Recuperar la utopía pasa por la (re)construcción de un discurso de transformación social, un discurso que avance hacia el cambio social, pero tal discurso no parte de cero, parte de lo ya recorrido, así que una tarea tediosa y simple es volver a los clásicos, releerlos, repensarlos, antes de condenarlos porque no van con la moda neoliberal. No podemos renunciar, no debemos cambiar la lucha del futuro por la defensa de un malogrado presente; ni cambiar la concepción internacional por el gueto, ni la ciencia por el oscurantismo.

6. Hacia un nuevo sujeto político

Una salida es la articulación de un sujeto político y social capaz de liderar los procesos. Antes fue la clase obrera que hoy en el sistema productivo no conserva su puesto ni en la dinámica social su liderazgo (lo que no significa que la clase obrera haya desaparecido); después fue el tercer mundo que apareció como un agente canalizador de la angustia de unos países más pobres frente al poder de los imperios; hoy no tenemos ese actor. Dudo mucho que lo sean los nacionalismos, cada uno con su propia ceguera. No podría ser un indigenismo excluyente con tintes racistas.

Podría ser el feminismo, pero tiene en su contra por lo menos dos elementos: su, hoy por hoy, frágil capacidad movilizadora (por ejemplo, un partido feminista recién creado en Suecia fracasó electoralmente al punto de que no sacó ni un diputado) y su hasta ahora inacabada tarea (pero en buen camino) de pasar de la teoría a la cotidianidad. Para que el feminismo sea tal sujeto falta madurar varias cosas (pero no descarto que pueda serlo), aunque no bastaría superar las contradicciones de género: se necesita superar las contradicciones sociales. Como decía Horkheimer, el cambio de otras contradicciones diferentes a las contradicciones de clase no lleva a

la disolución de las clases.⁴³ En otras palabras, la sociedad patriarcal no puede superarse sin tocar el capitalismo, pero tocar el capitalismo no incluye necesariamente el fin de la sociedad patriarcal.⁴⁴

¿Por qué soy un convencido de que las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) no son las llamadas a ser el sujeto político? Porque las ONG de nuestros días renunciaron a la bandera de la solidaridad política para abrazar la misma lógica tecnocrática del neoliberalismo. La cooperación al desarrollo debería incluir no sólo acciones en el campo de los llamados derechos económicos y sociales, sino también en el de los derechos civiles y políticos, a través de la consolidación de la democracia, incluyendo, en ello, la garantía de la ciudadanía plena (social y política) de los beneficiarios.

La experiencia muestra que en muchos casos los proyectos desmovilizan. Ya no queremos construir justicia sino que la moda es “peace building”. Un sujeto político y social tiene que dejar de pensar en “peace building” y pensar en justicia social, necesitamos menos fuerzas de paz y más realidades de justicia. La cooperación está llena de nombres como “capacity building”, “empowerment”, “conflict prevention”⁴⁵, “conflict resolution”, “peace culture”⁴⁶ o “confidence building”, sin que las ONG puedan precisar exactamente de qué se trata todo eso. Por eso tienen razón quienes acusan de que cuando no queremos hacer política, hacemos “cooperación al desarrollo”.

En Palestina, Colombia, Sahara y Bolivia, en muchos países, hemos desmovilizado a los movimientos sociales queriéndolos convertir en organizaciones “para hacer proyectos”; la tríada compuesta por la dictadura de la factura, la tiranía del indicador y la lotería de las subvenciones ha hecho a muchas ONG locales e internacionales simples contratistas. Las ONG de cooperación han enterrado al ser internacionalista, ese que abanderando el internacionalismo proletario peleó en la Guerra Civil española, es ahora reemplazado por un cooperante que no piensa en clave política sino en proyectos, que reemplaza el análisis de la coyuntura política por el “Ciclo del Proyecto”, que no hace política sino que únicamente reparte arroz; la tecnocratización de la solidaridad ha llevado a una fe mítica en los instrumentos de gestión sin entender que hay vida más allá del Marco Lógico.

Los pocos intentos internacionalistas que existen tienen sus logros y sus fallas. Luego del Foro Social Mundial (FSM) en India, publiqué un pequeño artículo titulado: “¿Otro foro es posible?” preguntando por las otras tareas que el Foro no asume, como es la de la organización. Allí también el culto a lo local genera problemas “...que estas condiciones tienden a que se valoren especialmente las capacidades de resistencia de cada “posición”, regional o sectorial, y pierda relevancia la acción global, terreno en el que las debilidades del movimiento se muestran mas notorias”⁴⁷.

⁴³ Esto es aún más válido en América Latina, donde los llamados en Europa “nuevos movimientos sociales” no tienen un equivalente, sino que son los mismos viejos movimientos con un marcado componente de clase social.

⁴⁴ Para el caso sandinista y cómo se aplazó allí el debate de género, ver: MURGUIALDAY, Clara: *Nicaragua: revolución y feminismo (1977-89)*, Ed. Revolución, Madrid, 1990.

⁴⁵ Sería interesante preguntarse, de manera académica, cuántos conflictos han sido prevenidos en el mundo gracias a ese abordaje que parece funcionar en la teoría pero fallar estrepitosamente en la realidad.

⁴⁶ En talleres sobre este tema hechos por la Palestinian Youth Union (PYU) en varias zonas de Cisjordania, la tendencia general fue la incoherencia de hablar de cultura de paz a las víctimas de la ocupación israelí.

⁴⁷ Para un balance crítico sobre el FSM, ver: EGIREUN, Josu; GARÍ, Manolo; ROMERO, Miguel: “FSM-2005- Un futuro difícil” *Viento Sur* núm 79, marzo de 2005.

En el caso de la cooperación al desarrollo habría que preguntarnos, honestamente, en qué hemos modificado a los países receptores de la cooperación luego de tantos años, viajes, cooperantes y tantos millones de euros. No hay un sólo país desarrollado por la cooperación, pero sí muchos movimientos sociales estancados por los proyectos, así ha pasado en el caso palestino con las ONG locales durante la Segunda Intifada, donde la agenda de las ONG no la determina la dinámica política sino las prioridades del donante.⁴⁸ La respuesta no está en la trinchera del gueto, la respuesta está en el internacionalismo. Menos cooperantes y más internacionalistas; menos animadores socio-culturales y más agitadores socio-culturales; menos “conflict prevention” y más “injustice prevention”; menos cooperación al desarrollo y más solidaridad internacional; menos ayuda humanitaria y más derechos humanos.

Un nuevo sujeto político no niega la existencia de clases sino que asume, en clave organizativa su complejidad. Ahora, si hacemos un partido viejo con nombre nuevo, lo llenamos de leninismo, lo metemos en la pelea electoral creyendo que la táctica es más importante que la estrategia, nos conformamos con pequeños poderes locales y pequeñas reformas locales, pues no habremos hecho un sujeto político sino otro aparato político.

El neoliberalismo nos plantea un mito: el del fin de la política. En el caso de América Latina se habla de la crisis de los partidos políticos, pero sin agregar el adjetivo “tradicionales”; esos son los partidos que están en crisis. No hay una crisis de la política que nos obligue a rendirnos a la economía. La decena de procesos electorales que hubo en 2006 en América Latina desmiente el fin de la política (la que algunos llaman tiempos post-políticos⁴⁹). Los resultados muestran que la gente votó, que votó con ilusión y con más conciencia, y que votaron por organizaciones políticas alternativas que aspiraron al poder. Aunque algunos académicos siguen midiendo el ciudadano que vota, cada vez es más necesario mirar al ciudadano que vive. Así, la tarea del nuevo sujeto político es recuperar el espacio de la política, de la decisión colectiva, de la verdad social, hoy enmarañada en estadísticas de economistas al servicio del capital. Ese sujeto político tiene que enfrentar el mito de que el mercado se mueve por fuerzas no-políticas. “Desregulación, flexibilización y no intervención son las formas más agresivas de hacer política”.⁵⁰

Ese sujeto político y social no tiene porqué ser homogéneo, de hecho lo que hoy se percibe como movimiento social no tiene nada de homogéneo, es la mezcla de diferentes sectores y expresiones, pero tal mosaico no puede asumir que, entonces, todo vale y que vale para todo, sino que debe establecer unos mínimos no sólo declarativos sino operativos. Por esta y otras razones resulta perverso el uso de la palabra “sociedad civil”⁵¹, la cual niega de plano una categoría que sigue presente: las cla-

⁴⁸ Ver, sobre esto, mi trabajo, DE CURREA-LUGO, Víctor: *Palestina, entre la trampa...* pp. 75-90; además ver: HANAFI, Sari; TABAR, Linda: *The Emergence of a Palestinian Globalized Elite. Donors, International Organizations and Local NGOs*, Institute of Jerusalem Studies/Muwatin, Jerusalem, 2005.

⁴⁹ Llama la atención la “era del post” que podría ejemplificarse así: hay quien dicen que en el postmarxismo la sociedad civil es igual a las clases sociales; los postmodernos afirman que la humanidad va para todo lado porque todas las rutas llevan a todo lado; según el postcapitalismo las sociedades ya no dependen de las industrias sino del capital financiero que producen las industrias; en Colombia, porque ha habido un amago de justicia ya no se dice guerra interna sino post-conflicto; la crisis de los partidos políticos se llama post-política, etc.

⁵⁰ MARTÍNEZ DE BRINGAS, *Globalización y derechos humanos...* p. 39.

⁵¹ También son sociedad civil las elites de Santa Cruz contra el gobierno de Evo Morales, en Bolivia. Sobre los riesgos de usar la noción de sociedad civil en Colombia, ver mi trabajo DE CURREA-LUGO, Víctor: “Sociedad civil ¿La ilusión necesaria?” *Nova et Vetera*, núm. 54 (Bogotá, 2005), pp. 81-101.

ses sociales, negadas por algunos de los mismos que luego levantan las banderas de las etnias y de lo local. La sociedad civil niega la democracia porque desarrolla su trabajo político a partir de la consolidación de una relación clientelar Estado-sociedad civil. Es decir, la heterogeneidad del sujeto político y social tiene un límite que es la posición de clase, porque no se puede luchar contra el capitalismo de mano de la burguesía. En otras palabras, ese sujeto político tiene que decidir si está con los globalizados o con los globalizadores.

Ese sujeto político y social no debe temer dar pasos organizativos, como fue en el caso de Bolivia la creación del instrumento político llamado Movimiento al Socialismo (MAS), como ha sido en Colombia la unión entorno al Polo Democrático Alternativo. Incluso, sin temor a la democracia, como hizo Hamas en Palestina. Ese sujeto político y social debe ser crítico y autocrítico. En el caso español, por ejemplo, se destila una solidaridad acrítica al Frente Polisario, negando su estalinismo⁵² o justificándolo en lo local. Así pasó en la construcción de opciones al capitalismo en América Latina: nos quedamos leyendo a Lenin y maquillando sus errores.

Ese sujeto político tiene que ser capaz de entender lo ya citado: no basta ser gobierno sino que hay que tomar el poder. Decir “cambiar sin tomar el poder” es poética; pero tomar el poder sin cambiar es traición. Ese es el reto de Correa en Ecuador. Ese ha sido el error de muchos izquierdistas latinoamericanos una vez llegaron al gobierno. No se trata de pedir prestado los instrumentos de poder por una temporada sino de transformar la sociedad. Lo que se le critica a Lula en Brasil es eso: su reformismo (además del grave escándalo de corrupción del PT). Como dijo Pablo de Rokha a Pablo Neruda: “¿Qué estaré haciendo que hasta el enemigo me aplaude?”

Ese sujeto político debe tener una visión internacional, no sólo porque haya aliados de lucha en otras partes sino también porque tienen enemigos comunes. Por ejemplo ¿qué tendría en común la lucha contra la ocupación de Irak y la lucha contra el neoliberalismo boliviano? Que la misma transnacional del agua Betchel, que buscó privatizar incluso el agua lluvia y eso le valió la expulsión de Bolivia por parte de las masas enardecidas⁵³, es la misma empresa que se alimenta de los jugosos proyectos de reconstrucción en Irak.⁵⁴ Ese sujeto político debe asumir una postura, debe dejar a la poética su justo papel y no más que eso, debe decir lo que piensa para no engañar, como por ejemplo no engañó Hamas ni a los palestinos ni a la comunidad internacional cuando presentó claramente su plan de gobierno. No se puede aceptar que la burguesía siga con el poder y nosotros con las banderas.

Ese sujeto político no debe perder de vista que el acceso al poder político no es el fin último, sino que lo es la transformación social. Esa es la trampa de acceder al poder que se da en América Latina, al punto de que una parte de la izquierda parece que se olvidó de que el Estado es un instrumento y se dedicaron a salvarlo, el medio se convirtió en el fin y lo esencial se aplaza indefinidamente. Asimismo, existe el riesgo de hacer del sujeto político el fin y no el medio. La tarea no es “fortale-

⁵² Más allá de errores de óptica recientes del autor, vale la pena revisar el siguiente trabajo, GARCIA, Alejandro: *Historia del Sahara*, La Catarata, Madrid, 2002.

⁵³ GARCÍA y otros: *La “guerra del agua...”*.

⁵⁴ GUTIERREZ DE TERAN, Ignacio: “La cuestión económica, social y sanitaria en Irak: los límites del colapso” en: GUTIERREZ DE TERAN, Ignacio (coord.): *Irak. Invasión, ocupación y caos*, Catarata, Madrid, 2006, pp. 175-178.

cer las instituciones” sino limpiarlas mientras sean herramienta de cambio; no se debe confundir la aparente sensatez con el miedo.⁵⁵

Ese sujeto político debe entender el costo político de apostar de una manera obtusa por lo local, debe explorar las posibilidades tanto de principios como instrumentales que ofrece la modernidad, por ejemplo en materia de derechos humanos. Eso implica que su bandera del indigenismo sea más una táctica que una estrategia, esté basada en la idea de equidad y no de exclusión. El ciudadano ya no es el que vota sino el que tiene derechos y los derechos ya no son sólo los civiles y políticos sino que crece una noción de que el Estado social hace parte, en la medida de su desarrollo jurídico, del Estado de derecho. Pero el derecho no reemplaza la lucha política de los colectivos. Luego, un paso siguiente es pasar del derecho a la formulación de políticas públicas, de la víctima al ciudadano, del derecho a la política.

Ese sujeto político y social no debe temer llamar a las cosas por su nombre, que, como dice el cantor Serrat, poco importa que “Karl Marx esté muerto y enterrado”, que no hay que temer decir sistema y clase y explotación y solidaridad. Muchos dicen que no hay clases sino sociedad civil, que ya no hay pobres sino menos favorecidos o económicamente débiles, ya no se dice compañero sino colega, ya no hay proletarios sino oficinistas, hay menos gente con ropa de obreros, pero más obreros llamados empleados, ya no hay pueblo sino gente, ya no hay capitalismo sino globalización, ya no hay internacionalismo sino soluciones locales. Una forma de decir es una forma de pensar, por tanto la conciencia de las personas que componen ese sujeto político y social debe ser una conciencia de clase.⁵⁶

Un sujeto político que no tema ser acusado de radical por tomar medidas serias. Es ya una tradición muy antigua condenar con la etiqueta de rojo aún el menor cambio del *status quo*.⁵⁷ En el caso colombiano eso es claro: “El Polo Democrático, si se plantea como tarea –en la sociedad colombiana– ser mejores administradores del *status quo* que los otros, no tiene ningún papel histórico que cumplir. Es más: no vale la pena perder el tiempo haciendo el Polo Democrático [...] Para eso no se necesita el Polo Democrático. Para eso se necesitan los partidos Liberal y Conservador (los partidos tradicionales) que ya lo hacen bien. Y esto no es ser ultra-izquierdista y revolucionario. Es poner los pies sobre la tierra” y eso implica tocar la propiedad; “alguien criticaba ayer esta tesis diciéndolo que nosotros no podemos atentar contra la propiedad. ¿Cuál propiedad? ¿la propiedad de la tierra conseguida con cocaína y motosierras? ¿eso es lo que venimos a defender nosotros? Nosotros lo que tenemos es que repartir esa tierra a los campesinos. No hablemos carreta a los campesinos [...] porque el Estado social de derecho en el campo no se construye sino se reparte la tierra”.⁵⁸

Eso encaja con un debate crucial en este momento: hacer revoluciones (es decir: transformar) o hacer reformas. Ya lo decía el Che en 1967, “... o revolución socialis-

⁵⁵ Esta idea en el contexto latinoamericano está muy bien expresada por Sergio Otálora Montenegro, en “El cansado buey de la revolución” *El Espectador*, Bogotá, 17 de enero de 2007.

⁵⁶ El lenguaje políticamente correcto se expresa en todas las esferas: ya no hay negros sino afro-descendientes, de inválidos se pasó a minusválidos y luego a discapacitados (sin que hubiera cambiado su situación), en Colombia a los indígenas antes llamados “desechables” ahora los llaman: “recuperadores ambientales”, etc.

⁵⁷ “Toda reivindicación, aún la más elemental reforma financiera burguesa, del liberalismo más vulgar, del más formal republicanism, de la más trivial democracia, es castigada en el acto como un “atentado contra la sociedad” y estigmatizada como “socialismo”. MARX, *Las luchas de clases...* p. 219.

⁵⁸ Palabras de Gustavo Petro en el debate entorno al programa del Polo Democrático, Bogotá, 11 de junio de 2004.

ta o caricatura de revolución”.⁵⁹ Esto no quiere decir que deba hacerse todo y ahora mismo, sino que la meta debe ir más allá de pequeñas reformas.⁶⁰ El Partido de los Trabajadores (PT, de Brasil), podría ser un buen ejemplo del fracaso de creación de un instrumento social y político, en la medida que no ha dado las respuestas esperadas, el Movimiento Sin Tierra no ha encontrado allí una interlocución justa, los escándalos de corrupción no han sido pocos y al final confundieron el medio (el Partido) con el fin.

Un sujeto político que entienda y asuma que, parafraseando a Horkheimer, quien no quiere hablar de capitalismo, no tiene derecho a hablar de globalización.⁶¹ ¿Suenan esto del sujeto político y social a un nombre nuevo para un aparato viejo llamado Partido? Creo que no es un simple cambio de nombre si, y sólo si, no se cometen los mismos errores del pasado. En este sentido lo que digo es muy elemental, no es trascendente, lo nuevo es ver cómo se ha ido concretando (o no) en contextos específicos, como son lo que se dan en América Latina.

¿Cuál es el costo de no contar con un instrumento político? la respuesta social argentina a la crisis financiera y al llamado “corralito”, fue limitada en sus formas y en sus alcances, espontánea en su comienzo, sin metas políticas claras ni visión más allá de la reacción al daño producido. Si hubieran contado con un instrumento aglutinador la respuesta social hubiera sido diferente. Es mejor pues, tener instrumento político que no tenerlo.

En América Latina, la frágil democracia ha calmado un poco el paisaje político, pero sigue sin responder a las preguntas formuladas en los años de las guerras civiles y los gobiernos militares, las preguntas sobre la justicia social y la inclusión política. Ahora hay más “izquierdistas” pero menos izquierda, tanto en las calles como en los gobiernos de América Latina. No se puede decir que haya avanzado la democracia si no ha aumentado la materialización de la voluntad general que mencionaba Rousseau, el interés común; no ha avanzado la democracia si deciden más las organizaciones internacionales financieras que los pueblos.

Para concluir y precisar, la globalización es capitalismo y arrastra sus males como tal; el pacifismo, lo local y la poética, aquí cuestionadas, no son opciones negativas *per se*, son negativas en cuanto mito; definitivamente el mundo sería peor sin ONG que con ONG pero eso no es suficiente para validar su papel social, especialmente cuando su agenda no es la lucha social. La Ilustración es más que la guillotina y allí y en la modernidad hay elementos que deben y pueden ser rescatados. Y la propuesta de re-construir sujetos sociales y políticos no es una idea abstracta, es una constatación de la América Latina de hoy.

⁵⁹ GUEVARA, Ernesto: “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental” 1967.

⁶⁰ En Colombia el debate gira, dentro del Polo Democrático Alternativo, sobre más o menos democracia, más o menos a la izquierda, alianzas o confrontación, partido de parlamentarios o partido de masas, las calles o el parlamento, etc.

⁶¹ Horkheimer dice que quien no esté dispuesto a hablar de capitalismo, no tiene derecho a hablar de fascismo; HORKHEIMER, (1940): *El Estado autoritario...*